El Hogar

BIBLIOTECA NACIONAL
DEPÓSITO LEGAL

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



LA TRADICIÓN. "Era una vez...", por NICOLAS CILETTI

De la colección del Sr. Nicolás Nicastro.

Es de la belleza emblema esta deliciosa crema.



Para que la juventud del rostro no se marchite como una agostada flor, es indispensable cuidar y refrescar la tez con la excelente

CREMA HIGIÈNICA
Brissac
PARIS

Cuanto más delicado es el cutis, mayor cuidado requiere para que las inclemencias del tiempo, las impurezas de la sangre y las enfermedades de la piel no lo afeen ni envejezcan prematuramente.

La renovación constante que por ley natural se efectúa en la epidermis trae como consecuencia una mayor sutilidad de la película, que origina la aparición de los pigmentos, barros, pecas y granitos que solamente desaparecen por completo cuando la piel se suaviza y blanquea con la insuperable

CREMA HIGIÉNICA Brissac
PARIS

Está esencialmente preparada para no contrarrestar los efectos beneficiosos del Polvo "BRISSAC".
La Crema Higiénica "BRISSAC" adhiere el polvo de una manera perfecta, dejando el cutis terso y suave, y dándole la tonalidad blanca perlina que es considerada por las damas porteñas como la belleza perfecta.

PRECIO $ 2.50 EL TARRO

Faltan solamente tres días
para la clausura definitiva del GRAN CONCURSO dedicado a las gentiles favorecedoras del perfumado y adherente

Polvo grasoso "BRISSAC"
cuya solución debe remitirse antes de las 12 p. m. del día 31 del corriente. No lo olvide usted.

Precio del Polvo "BRISSAC": $ 1.40 la caja

PIDA LOS PRODUCTOS "BRISSAC" en todas las TIENDAS y FARMACIAS



Únicos Introductores: **L. AUBERT & Cía.** **1958, Chile, 1972** BUENOS AIRES
Unión Telef. 7260, Libertad

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año . . .	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre. .	„ 6.— „	Semestre. .	„ „ 4.—
Trimestre . .	„ 2.50 „	Trimestre .	„ 3.— „	Trimestre . .	„ „ 2.—
Núm. suelto.	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuérdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE y BOLIVIA — Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—Angel Adami, 18 de Julio 854, Montevideo.
PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 185. Asunción.

Año XVI — Buenos Aires, 28 de Marzo de 1919 — Número 495

BIBLIOTECA NACIONAL DEPÓSITO LEGAL

Notas y comentarios de actualidad

De la farsa política

El domingo pasado, los argentinos nos reunimos, alegres y confiados, en rueda política: debimos jugar a la democracia, y todos, o casi todos, representamos nuestro papel.

Sin embargo, el acto en sí no fué de gran trascendencia, lo que no quiere decir que no fuese pintoresco; porque pintoresco sí que lo fué.

Hubo candidato que, algo nostálgico del carnaval reciente, se confeccionó un traje de retazos para remedar la agradable silueta de Arlequín. Hubo quien, como siempre, apareció hierático, solemne, luciendo su bruñida calva, calados sus quevedos, y pronunciando las clásicas y vacías palabras de "reparación" y "regeneración"... Hasta figuró en el elenco — ni muy homogéneo, ni muy seleccionado — la "prima donna" que, adelantándose a las candilejas, nos relató, sinfónicamente, su pasado, su presente y su porvenir... pidiéndonos después, como al descuido, nuestro valioso sufragio.

Y esto de que una dama tomara tal decisión, no estuvo del todo mal. Algo hace ya la mujer dejando a un lado su frivolidad y su alegre despreocupación. Los tiempos obligan a una sensatez forzosa; el oficio de vivir va siendo oficio harto serio, y si de ello se percatan hoy las señoras, debe ser porque su inteligencia supera a la de muchos hombres. Con lo cual, ciertamente, no creemos dispensarles un elogio...

La democracia, empero, no sabe de galanterías: la valiente candidata habrá tentado fortuna con tanta buena intención como seguro mal resultado. Lo que no obsta para que miremos con simpatía la novedad que adquiere la farsa política, es decir, el "enredo" o la "tramoya" electoral, con la inesperada aparición de un personaje femenino. En la farsa hubo así — y discúlpesemos la redundancia — más enredo.

La brevedad y los desfiles

Los desfiles políticos en las calles de Buenos Aires — y nos referimos a los de todos los partidos — han adquirido desde hace varios años un carácter de cortejos que los hace fatigosos para todos, manifestantes y espectadores, y que perjudica considerablemente al tráfico. Cuanto más larga es la columna, más necesario se hace interrumpir su circulación para dar paso a los tranvías detenidos en las bocacalles, pues no es posible que permanezcan aguardando tal vez una hora. Pero esto prolonga a su vez el desfile. La columna radical del viernes, que tardó cerca de hora y media en desfilar, hubiera podido hacerlo en una hora si no hubiesen existido esas interrupciones. Pero ya se sabe que en nuestros desfiles las columnas no ocupan todo el ancho de la Avenida de Mayo, sino la tercera parte. Quitando a los desfiles ese carácter de cortejo, podrían ocupar todo el ancho de la calzada, y reducirse el tiempo a la tercera parte, lo que permitiría realizar en veinte minutos los desfiles de una hora. En tal caso la columna podría marchar sin interrupción y perjudicaría menos al tráfico. La columna angosta se explica por la estrechez de otras calles por donde más tarde debe pasar. Pero es que ella podría desembocar en lugares despejados, como los paseos Colón y de Julio, y en esos alrededores disolverse. Las columnas cortejos, por lo demás, establecen una marcada división entre manifestantes y espectadores, debido a la cual éstos no se incorporan a ella, como parece que debiera ser el interés de los organizadores. Los estandartes y bandas de música, que desempeñan un papel en la conducción de las columnas parciales al punto de concentración, ya no lo desempeñan de allí en adelante. A partir del punto de concentración, esto es, del desfile propiamente dicho, no debería verse más que multitud. En tal caso los desfiles numerosos, como suelen ser los radicales y socialistas, serían de mucho mayor efecto, por producir una sensación de alta intensidad y al mismo tiempo de breve duración. Los desfiles a dormirse de pie no pueden tener virtud semejante.

Lo que se pretende con los desfiles en columna angosta, es, sin duda, engañar al público espectador con la prolongada duración de los desfiles, sucediendo que los verdaderos engañados son los mismos que tales manifestaciones organizan.

El recipiente de agua hirviendo

Dice una noticia de policía:

"Falleció ayer en el hospital Ramos Mejía la niña Carmela Padula, de dos años de edad, quien el día anterior a las 9.30 de la mañana, en el domicilio de sus padres, Guaraní 162, se volcó encima del cuerpo un recipiente con agua caliente, produciéndose quemaduras de gravedad.

"Por disposición del juez de instrucción en turno, la extinta fué llevada al depósito fúnebre de la Morgue, a los efectos de la autopsia."

Este recipiente de agua hirviendo, como el cuento del tío o la sorpresa de un garito, es un verdadero tema de la crónica policial. La primera vez que, cuando alumnos de primeras letras, leemos un diario, tenemos noticia de ese recipiente de agua hirviendo, y la última vez que lo leamos, la tendremos otra vez. Es anterior a nosotros, y está destinado a sobrevivirnos. Es una herencia que hemos recibido de nuestros padres y de nuestros abuelos, y que legaremos a nuestros hijos y a nuestros nietos. Pero es duro conformarse con ese recipiente de agua hirviendo, como con el incendio de las ropas de las mujeres ocupadas en la cocina; y de tiempo en tiempo nos sentimos impulsados a proferir una exclamación. ¡Todavía otro recipiente de agua hirviendo!

(Continúa en la siguiente página.)

En país ocupado



—Bueno, tratemos de olvidar el pasado y de perdonar, ¿eh?
—Muy bien. Repítaselo en francés a mi amigo, ¿quiere?

"Notas y comentarios de actualidad"
(Final)

El reloj de la Cámara atrasa

La Cámara de Diputados aprobó un proyecto de ley que dice:

"Desde el 1.º de enero de 1919 y en tanto no se sancione la ley general de presupuesto, los sueldos del personal de tropa, agentes de investigaciones de la policía de la capital y escribientes y personal de la banda de música y jefes de oficinas mixtas y auxiliares de la 14ª. y 15ª categorías de correos y telégrafos, se liquidarán con un aumento de veinte pesos moneda nacional mensuales sobre las asignaciones fijadas en la ley de presupuesto para 1918."

"Desde el 1.º de enero de 1919". ¿Quizá la Cámara aprobó este proyecto el 31 de diciembre de 1918? No, sino el 20 de marzo de 1919.

El proyecto dice: "y en tanto no se sancione la ley general de presupuesto" (para 1919). Y bien, por lo que toca a esta ley, ¿con cuántos años de retraso la sancionarán? Porque, si una ley de cuatro renglones fué sancionada con tres meses de retraso...

La raza positivista.—

Indudablemente lo es, entre todas, la anglosajona. Inglaterra puede llamarse el "país de las indemnizaciones". Prueba de ello son los siguientes datos relativos a indemnizaciones ferroviarias.

Un tren de la compañía del ferrocarril de Londres a Brighton descarriló en Stoat's Nest, resultando muchos heridos y siete muertos; las indemnizaciones se elevaron a 25.000 libras esterlinas.

La misma cantidad costó el choque de Wivelsfield en 1899, en que murieron seis viajeros.

Más importancia tuvo la catástrofe ferroviaria de 1906 en Salisbury: un tren descarriló en una curva, pereciendo veintiocho personas. La indemnización correspondió a la importancia del accidente, elevándose a 60.000 libras.

Otro descarrilamiento, ocurrido en iguales circunstancias que el anterior, hace pocos años, produjo en Shrewsburg dieciocho víctimas, originando indemnizaciones por valor de más de 40.000 libras esterlinas.

En 1905 se puede citar la catástrofe de Withaux, de la Great Eastern Railway, con un total de once muertos y 30.000 libras pagadas.

Estas cuantiosas indemnizaciones influyen mucho en la admirable organización y vigilancia ejercidas por las compañías de los ferrocarriles ingleses; de lo que resulta una proporción cada vez menor de víctimas.

En 1902 esta proporción fué de 1:198 millones. En 1903 fué de 1:247 millones. En 1904, de 1:199 millones. En 1905, de 1:30 millones, y en 1906, de 1:21 millones de viajeros.

En las calles de Londres

Durante la huelga del subterráneo.—



Las grandes capitales europeas están pasando momentos de extraordinaria agitación por causas derivadas del singular momento histórico por que pasa el mundo. A las intensas manifestaciones de júbilo a que se han entregado los pueblos victoriosos y el mundo que con ellos simpatizaba, celebrando el triunfo sin igual de las naciones aliadas, se han sucedido las grandes conmociones populares producidas por las agitaciones de orden social que en algunas grandes urbes han asumido carácter grave por los perjuicios y trastornos irrogados a las habituales actividades, que se han visto profundamente alteradas.

Londres ha sido una de las grandes ciudades que se ha visto más perturbada durante algunas de las últimas semanas, a causa de las huelgas que han paralizado el colosal tráfico de la capital del Reino Unido.

El grabado adjunto da idea de uno de los pintorescos aspectos motivado por la paralización del tráfico. La falta absoluta de elementos de transporte puso en crítica situación a los habitantes de los suburbios de la extensísima capital, que tienen el campo de sus actividades en el centro de la capital; y el gobierno, para aliviar la situación de aquéllos y no privar de elementos de trabajo a los grandes establecimientos que constituyen el nervio de la actividad londinense, puso a disposición de los habitantes de los suburbios camiones y toda suerte de vehículos de su pertenencia, que durante la huelga del tranvía subterráneo se ocuparon del transporte de viajeros, dando lugar a pintorescas escenas callejeras en que resalta el humorismo sano y sereno de los hijos de Albión.



El carnaval en Rio Janeiro

Aspectos típicos

Arturo E. AGUIRRE

Hace muchos años, leí en el Uruguay un folleto escrito por el doctor Sienra Carranza, católico intransigente, en el cual estigmatizaba entre otros, al carnaval de Río de Janeiro, porque según su criterio, era una repetición de las famosas bacanales romanas.

He presenciado en la capital del Brasil esas fiestas, y si me explico el criterio parcial del escritor católico, no me explico qué pudo haber contribuído a sublevar los sentimientos de su moral dogmática.

Indudablemente esas fiestas tienen una manifestación única en aquel pueblo, y adquieren ciertas proyecciones sui generis que no creo puedan tener precedentes en otras partes. Pero dentro de un marco de cultura y respeto, que no son comunes a fiestas de carácter popular. Ese culto a Momo, no es, desde luego, la exhibición lujosa y artística que predomina en ciertas ciudades europeas, como Niza, Milán, etc.; tampoco es la nota populachera y guaranga que acabó por desterrar de Buenos Aires esas fiestas, ni mucho menos el tradicional desfile del Marqués de las Cabriolas, con su séquito de máscaras, fanfarrias, y carros alegóricos, del carnaval de Montevideo, amén de la profusa iluminación de avenidas y plazas repletas de público que asiste a ese desfile, cuando no forma parte del mismo en coches o automóviles.



Frente de uno de los clubs carnavalescos de Río de Janeiro.

No es nada de eso, y es todo en conjunto, realzado por un tinte localista, pintoresco y original, mezclado a una sana alegría comunicativa que se desborda por doquiera, vibra en el aire, mezclada a las carcajadas cromáticas de las mascaritas, a los gritos del populacho y a las armonías de una música típica de los "cordãos", especie de arrullo voluptuoso que se infiltra hasta lo más hondo, para despertar entusiasmos dormidos o dar rienda suelta a las expansiones contenidas dentro del estrecho molde de una rígida moral.

Quizá por eso mismo, la mascarada no ofrece aspectos grotescos, ni se multiplican las piruetas y las payasadas para incitar las burlas de las gentes. Es más bien un desborde colectivo de entusiasmos sinceros, sin el propósito definido de imponerlos o contagiarlos a terceros.

Lo mismo es el populacho el que se siente irresistiblemente arrastrado por esa especie de alegría frenética, que la clase media, la aristocracia y las personas de más o menos edad que en su vida normal se caracterizaron por su mesura o seriedad. Desde meses antes se aprestan todos a recibir dignamente al dios de la alegría. Nadie se sustrae a ese culto que ha llegado a ser tradicional.

Las comparsas, sin embargo, no son comunes, como entre nosotros, ni la careta es un elemento indispensable para el disfraz. Estos mismos, son más bien de carácter artístico, cuando no personifican costumbres de diferentes épocas o encarnan tipos caricaturescos o históricos de países exóticos, dioses clímpicos, etc., etc. La fotografía que ofrecemos aquí, del baile de los artistas que se celebra todos los años, ofrece un conjunto original de esa tendencia.

Pero lo más típico de esas carnestolendas del Brasil, son ciertos grupos de máscaras que ellos llaman "cordãos", disfrazados pintorescamente y en los que cada persona pulsa un instrumento, formando de ese modo conjuntos orquestales que popularizan los más originales motivos musicales. El nombre de "cordãos", quizá se deba a que esas máscaras desfilan por plazas y calles, uno detrás de otro, formando una especie de cordón o farándula bulliciosa y alegre. El año pasado pusieron en boga una canción del desierto, muy característica, "El matuto do Ceará" y el año pasado, una especie de matchicha, "Pelo telefon", que se canta en algunos teatros de varietés de nuestra urbe.

Es tal la influencia que ejerce Momo sobre ciertos temperamentos, que personas cuya vida se desliza sin inquietudes, en una normalidad absoluta, buscan hacerse populares en carnaval, aun a costa de su prestigio de hombres normales. Se dejan crecer la barba, se afeitan parte de la cabeza y las cejas y visten los trajes más grotescos y llamativos, sin inmutarse, y dispuestos a rendir vasallaje al dios de la locura.

"Morcego", que aparece en una fotografía de esta página, es un correcto empleado público vinculado por parentesco a distinguidas familias y muy relacionado con el mundo político, que malogró su carrera burocrática, porque optó por la popularidad de ser el más original tipo carnavalesco. Y como él hay muchos entre los partidarios de los clubs, que se disputan la hegemonía del carnaval carioca.

En cada barrio de los alrededores de Río, y en algunas calles de la ciudad, se organizan cosos, desfiles y fiestas muchos días antes de la llegada oficial de Momo; pero durante las tres noches y el entierro de carnaval, los habitantes de los más apartados barrios afluyen en masa a la Avenida Río Branco, donde se organiza el coso oficial y el cual cobra un aspecto de pintoresca animación. Porque al desfile de los automóviles y carruajes, se mezcla el de los "cordãos" y el de la multitud heterogénea, compuesta de todas las clases sociales, confraternizando en una alegría común.

Los balcones que dan sobre la gran avenida, se los disputan entre las familias, y algunos de ellos llegan a alquilarlos a precio de oro. El gobierno, la municipalidad y el comercio donan cuantiosas sumas para dar realce y animación a esas fiestas. Por su parte los clubs carnavalescos que entre sí se disputan el triunfo del mejor desfile de carros alegóricos, gastan mucho dinero de su propio peculio, agregado a los anteriores donativos. Esos desfiles los constituyen artísticas concepciones, carros alegóricos y un conjunto de máscaras que forma el cortejo de aquéllos, con músicas raras y exóticas que dan una sensación de arte y son exponente de cultura.



El anciano que aparece sentado es un conocidísimo tipo carnavalesco de Río, y el que está marcado con una cruz es "Morcego" célebre y popular tipo del carnaval carioca.



Algunos de los concurrentes a los bailes que pintores, dibujantes y caricaturistas fluminenses celebran todos los años en el Teatro Fénix.

Ilusiones ópticas

Los círculos y el dibujo escocés

Enseñad a cualquier amigo la primera figura de esta página, benévolos lectores. Representa, como veis, un fondo de dibujo semejante al de la tela llamada escocesa, y sobre él unas líneas cerradas y concéntricas, formadas como por un cordón o bramante bicolor, como ese que en muchas tiendas se emplea para atar paquetes pequeños. Decid al amigo que os diga la forma que adoptan estas líneas, y como tenga un lápiz y algunas nociones de dibujo, seguramente os trazará algo por el estilo de lo que se ve en la figura 3.ª Este es, en efecto, el aspecto que ofrecen las tales líneas, y sin embargo, por extraño que parezca no es esa su verdadera forma; cada línea es en realidad una circunferencia perfecta, y el conjunto de ellas está dispuesto exactamente como en la figura 2.ª ¿Queréis convenceros de ello? Muy sencillo. No hay más que tomar un trozo de papel de calcar y calcar cuidadosamente la figura 2.ª; llévese luego el calco sobre la figura 1.ª, y se verá que las líneas coinciden con asombrosa precisión.

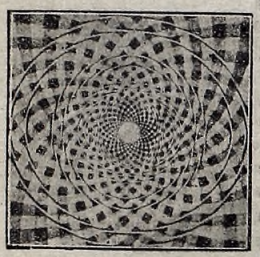


Fig. 1

Se trata, pues, sencillamente, de una ilusión óptica, ilusión cuyos resultados pueden variarse hasta el infinito según como se disponga las circunferencias sobre el fondo, es decir, según cómo se haga coincidir el rayado de las líneas con los cuadros blancos, grises y negros que constituyen el dibujo del fondo.

Uno de los efectos más singulares es el obtenido en la figura 4.ª. La ilusión de que las líneas bicolores están colocadas formando espiral es aquí tan poderosa, que para convencerse de que se trata de varias circunferencias concéntricas es necesario apelar a la comprobación. Esta no puede ser más sencilla; basta poseer un compás, y aun en caso necesario, es suficiente un lápiz. Recorriendo con él cualquiera de las líneas, se volverá al punto de partida, lo que no ocurriría si efectivamente se tratase de una espiral.

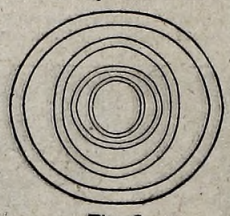


Fig. 3

Todavía más extraño es lo que ocurre con la figura 6.ª. Aquí, las líneas o cordones bicolores ya no sólo han perdido, aparentemente, todo aspecto de circunferencias, sino que aparecen dislocadas y retorcidas de la manera más fantástica e irregular. Son, sin embargo, las mismas circunferencias concéntricas de siempre, absolutamente regulares.

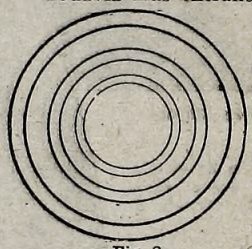


Fig. 2

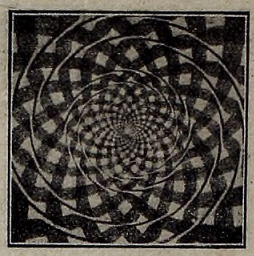


Fig. 4

Hasta ahora, no se ha explicado científicamente este efecto del fondo de dibujo escocés en las líneas que sobre él se trazan; pero que estas líneas se dislocan o desfiguran, es un hecho que demuestra, aparte de los ejemplos expuestos, la figura 5.ª.

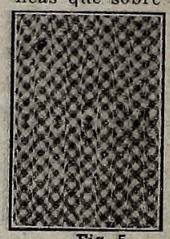


Fig. 5

Aquí ya no se trata de curvas, sino de líneas rectas, perfectamente paralelas, que aparecen desviadas en su parte media, formando ángulos opuestos.

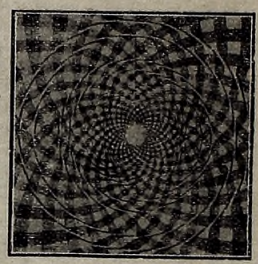


Fig. 6

* * * La edad máxima a que puede llegar el árbol del nogal es de novecientos años.

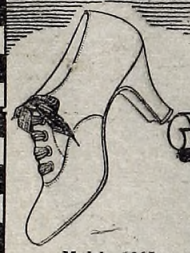
* * * El parlamento japonés se reunió por primera vez en noviembre de 1890.

* * * Dos perros esquimales tienen suficiente resistencia para arrastrar un peso de doscientas cincuenta libras durante cinco horas, en cuyo tiempo son capaces de recorrer cuarenta kilómetros.

* * * En Ontario existen siete millones de manzanos, que dan fruta de primera clase en cantidad capaz de llenar siete millones de barriles.

FLORIDA 246 Buenos Aires — CALIDAD — U.T. 5517 Avda

The Newark Shoe
TRADE MARK





CALZADOS NORTEAMERICANOS DE FAMA MUNDIAL

NEWARK SHOE OFRECE SIEMPRE MODELOS ESPECIALES COMO AVANCE DE LA ÚLTIMA MODA

Modelo 1965
En cabritilla charolada. . $ 19.—
En gamuza negra, pesos. . . 18.—
En cabritilla negra. . . $ 19.—
En cabritilla charolada taco de suela. . $ 18.—
En cuero opaco, taco de suela, pesos. . . . 18.—
En cabritilla negra, taco bajo ancho, muy liviano, pesos. . . 18.—

Modelo 4215
En cabritilla charolada, extra, pesos. . . . 22.—
En cabritilla marrón habano, pesos. . . . 25.—
En cabritilla azul, pesos. . . 28.—
En cabritilla negra. . . $ 21.—
En gamuza beige pesos. . . 25.—
En raso de seda negro. $ 22.—
En cuero opaco, suave. $ 22.—

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE DESPACHAN EN EL DIA

COMODIDAD PERFECTA — MATERIALES INSUPERABLES — SUPREMA ELEGANCIA

THE NEWARK SHOE

Pelosol



IMPORTANTE

Para favorecer al público ponemos en venta durante UN MES un frasco Mignon, de la incomparable loción PELOSOL para que comprueben su gran eficacia. Una sola o dos aplicaciones bastan para detener INSTANTÁNEAMENTE la caida del cabello y su aplicación continuada hace crecerlo de nuevo.

PRECIOS: $ 4 el frasco Mignon, „ 15 „ „ original

Pídalo en las Farmacias, Perfumerías y en el Instituto de Belleza Doctor ROSY
Piedras, 180 Buenos Aires

De la vida nacional

Tiras de papel

por José A. ORÍA

Los hechos han demostrado cuán mal sistema es, aun desde el punto de vista utilitario, considerar como simples "tiras de papel" los compromisos contraídos.

Los gobiernos, sea ante los propios o los extraños, contraen obligaciones de diversa índole. Según procedan ante esos compromisos, obtienen o no la confianza de connacionales y extranjeros; esa autoridad moral que se llama "crédito". El gobierno que, como un particular cualquiera, no satisface un vencimiento, hace bancarrota; el que no reconoce, en sus propias instituciones, el valor por el mismo atribuído al papel moneda que ha puesto en circulación, es un falsario.

Pues bien, hay una clase de títulos emitidos oficialmente, de obligaciones subscriptas por el Estado y que el Estado desconoce: son los diplomas habilitadores para el ejercicio del profesorado.

Existen en el país varias instituciones, sostenidas con fondos nacionales y destinadas a preparar esa selección del profesorado, la única, quizás, que devuelve al pueblo tanto o más que lo que de él ha recibido.

Esas instituciones significan el reconocimiento por el Estado de un principio hoy indiscutible: que todo problema social se resuelve en un problema de educación y que es necesario instruir especialmente los destinados a afrontar aquél de ambos problemas que se reconoce como básico.

El Estado tiene el deber de evitar que el espíritu de la juventud, lo que hay de más maleable y sagrado, la fuerza moral de mañana, caiga en manos rudas o inexpertas. Para cumplir con esa obligación sostiene el país los institutos pedagógicos aludidos. En ellos, una vocación imperiosa hace prepararse a la docencia un núcleo de jóvenes de incuestionable desinterés, puesto que conocen de antemano las penurias de la carrera que emprenden, la incertidumbre de su porvenir, y lo que es aun más doloroso, la completa, la lamentable inutilidad material de su esfuerzo. Su capacidad intelectual se habrá vigorizado, mediante esos estudios, su habilitación pedagógica será un hecho; pero su acceso a la cátedra, de que son propietarios virtuales, no depende, desgraciadamente, del cumplimiento de las exigencias morales satisfechas. Depende de la decisión de funcionarios llegados políticamente al poder, y que—con excepciones infinitesimales—ejercen sus funciones atendiendo a intereses de partido, distintos, cuando no contrarios, de los nacionales.

Para un país, en el cual—como en casi todos los civilizados—el nombrar profesores de anatomía o instrucción cívica, por ejemplo, a quienes sólo han hecho estudios de medicina y derecho, sería tan monstruoso como nombrar arzobispo al erudito en pintura religiosa o general de artillería a cualquier aficionado a la música militar, resultaría lógicamente inconcebible lo que ocurre entre nosotros. Aquí ya se ha establecido el principio de que para ser obispo deben haberse recibido órdenes canónicas y ser militar para alcanzar el generalato, pero se desconoce todavía que para ser profesor deba serse pedagogo.

Desconocimiento defendido de dos malas maneras: por el pretendido descrédito de la pedagogía, y porque no es cierto, se afirma, que no se nombre a los profesores diplomados, puesto que, de cuando en cuando, obtienen cátedras.

La ingenuidad inspiradora de ambas respuestas—empleamos voluntariamente un eufemismo—es, indudablemente, deliciosa.

¿Qué se entiende por descrédito de la pedagogía? ¿El fracaso de algunos pedagogos o deficiencias de sistema? Nunca puede ser otra cosa, una vez que no conocemos aún alguien que haya defendido presentablemente la tesis de que no necesita aprender a enseñar aquél que debe comunicar a otros sus conocimientos. ¿Es, quizás, el ejemplo de maestros excelentes, hasta eximios, si se quiere, que no han cursado nunca estudios pedagógicos oficiales? No nos parece suficiente.

Los errores de algunos médicos y los aciertos de algunos curanderos están lejos de desacreditar a la medicina; lo que aun contiene ésta de indeciso e imperfecto no sugiere a ninguna mente sensata el absurdo de su supresión. El hecho de que grandes generales se hayan formado fuera de toda enseñanza teórica de guerra, ¿justificaría actualmente el cierre de las escuelas militares, cuando las condiciones son, evidentemente, distintas? Pues bien, lo que se repudia espontánea, irrebatiblemente para la medicina y el ejército, se admite plácidamente para la enseñanza. No se confiaría sin imprudencia y no se aceptaría sin delito la responsabilidad de cuidar una herida del meñique a quien no haya hecho estudios especiales; y la responsabilidad de formar el carácter y la inteligencia de un alumno secundario, de prepararlo a defenderse y triunfar honradamente en la vida, ¿puede confiarse impunemente a quien sólo cuenta con el apoyo de un politiquero influyente? ¿Por qué la vida moral de la juventud es estimada en menos que la material? ¿Será acaso para proveer "al progreso de la ilustración" que preconiza la constitución nacional?

De ser así, bien se lo disimula.

No menos absurda que ésta, es hipócrita la otra contestación. Consiste en recordar que también obtienen nombramientos los profesores diplomados. Nada más admirable.

Es decir, que el hecho de merecer un cargo no es todavía obstáculo insalvable para conseguirlo; que uno puede llegar al profesorado oficial sin que se le tenga en cuenta ese mal antecedente de haberse procurado conocimientos y título para ello, con tal de que relaciones poderosas se lo hagan perdonar; que es posible conseguir la situación de profesor secundario, a pesar o indiferentemente del diploma, único certificado legal que habilita a serlo.

Exactamente como si dijera a alguien:—En reconocimiento de su trabajo—que es de varios años para los aspirantes a la docencia secundaria—aquí tiene usted este título otorgándole plenos derechos a tal puesto. Eso sí, cuando usted quiera hacer efectivo su derecho, no olvide de conseguirse el apoyo de algún correligionario a quien se deba en gran parte mi gobierno equitativo y bienhechor, o la situación que a usted le corresponde la entregaré a quien me plazca, haya trabajado o no por merecerla.

¿Para qué se sostendría la base de moneda, si en el Banco de la Nación se aceptaran indiferentemente los billetes por aquélla emitidos y las tarjetas de visita de los que fueran simpáticos al cajero? ¿Para qué mantener costosas instituciones pedagógicas, si se puede ser profesor sin otra preparación que la de los comités y de las antesalas de politiqueros influyentes?

Pretender que puede violarse el compromiso contraído con los profesores diplomados, por las más altas autoridades educacionales del país, debido a la falta de una ley orgánica, equivale a sostener que deben satisfacerse las deudas y cumplirse los compromisos de conciencia solamente cuando la fuerza pública y material obliga a hacerlo. Mientras esto ocurra y tantas cuantas veces, al desconocerlos prácticamente, se equiparen los certificados docentes a simples "tiras de papel", la dignidad del gobierno argentino hará bancarrota en materia educacional.

Comunicaciones con Marte



Los marcianos.—¡A ver si se sosiegan allí abajo! ¡Tengan un poco de consideración con los vecinos!

* * * La locomotra más pesada que se conoce ha sido construída en los talleres de Baldwin (Estados Unidos). Su peso, con el ténder, es de 266 toneladas, y la locomotora sola pesa 190 toneladas.

La máquina más pesada de la misma clase que se ha construído en Inglaterra pesa 143 toneladas.

* * * En los Estados Unidos ocurre un nacimiento cada doce segundos, y cada veintitrés segundos muere una persona. En cuanto a los matrimonios, se verifican 3.600 al día, o sea uno cada veinticuatro segundos. Lo que no nos cuenta la estadística es el número de divorcios por minuto.

* * * En Nueva York se han edificado, en los diez años últimos, treinta y dos iglesias y noventa y ocho teatros.

* * * La sal es un monopolio del gobierno japonés desde el año 1904.

* * * La caña de azúcar con sus derivados es el más importante de los recursos agrícolas de la Guayana Inglesa.

* * * La superficie total del Congo es de 1.290.418 kilómetros cuadrados.

* * * Se emplea mayor cantidad de alcohol para la producción de la sidra que para hacer la cerveza.

Temas escolares

Enseñanza de los números

por la Srta. PALOTES

Contando objetos conocidos, es como despierta en el niño la idea del número.

Repitiendo ejercicios con diferente material, vence la primera dificultad: posesionarse de los dígitos.

Entre los numerosos medios empleados con este fin, recordaremos el aconsejado por la doctora Montesori, consistente en una serie de diez barras de madera o hierro pintado, la más corta de los cuales mide un decímetro y la más larga un metro.

Dos colores se usan en la pintura de las barras, alternando con ellos los decímetros. Supongamos que se hayan elegido el verde y amarillo, por ejemplo.

Colocadas las barras en la forma que indica el grabado, se procede a contar los colores, empezando por la más corta, esto es, el uno.

Se continúa así: uno, dos. Luego, la tercera: uno, dos, tres.

Uno, dos, tres, cuatro, etc., empezando siempre por el lado A, que es donde corresponde el uno.

Al terminar, se nombra cada barra por el número de partes verdes y amarillas que contiene y haciendo observar el lado B, notarán los niños que va creciendo en forma de escalera.

Al contar los peldaños verifican que son también 10 como al tratarse de la barra más larga.

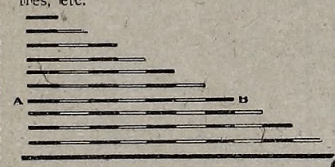
Lo mismo les ocurre, si cuentan las barras por el lado A.

Puede ejercitarse la vista, levantando en alto una de las barras, escondiéndola en seguida para preguntar cuántos verdes y cuántos amarillos había.

Cambiando el ejercicio, se pide a los niños un número dado de uno y otro color, tratando de hallarlos en una sola barra.

El precedente material es de gran utilidad; puede usársele en variadísimos ejercicios, siendo un auxiliar poderoso para la enseñanza de la suma y resta.

Acostúmbrese a llamar las barras por su nombre: el uno, el dos, el tres, etc.



1 2
1 2 3
1 2 3 4
1 2 3 4 5
1 2 3 4 5 6
1 2 3 4 5 6 7
1 2 3 4 5 6 7 8
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

También emplea con el mismo fin, la citada educadora dos cajas especiales que pueden fabricarse de cartón o de madera. Se divide cada una en cinco cajoncitos en cuyo fondo van pegadas o pintadas las diez cifras de la siguiente manera: en los espacios de la caja las cifras son: 0, 1, 2, 3, 4; en los de la segunda: 5, 6, 7, 8 y 9.

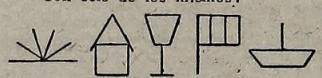
Consiste el ejercicio en poner dentro de los cajoncitos, un número de objetos igual a la cifra que está pintada en cada uno. Pueden usarse — con este fin — botines de color; discos de cartón; bolitas de vidrio; semillas vistosas, etc.

Una vez que el maestro haya enseñado progresivamente los números de uno a diez, tomando para ello todo el tiempo necesario, sin apresuramiento alguno, insistiendo con variados ejercicios para la comprensión de cada uno, puede distribuir palitos entre los alumnos para formar dibujos.

He aquí algunas de las combinaciones más fáciles para ejecutar con 3 y 4 palitos:



Con seis de los mismos:



Al hablar del material de "cajoncitos" para ejercitación de números de uno a diez, vemos que la primera casilla de la caja número 1, lleva la cifra 0. El niño desconoce su valor, razón por la que se impone una clase sobre el cero.

Transcribo la lección dada por la doctora Montesori con ese fin:

"Cuando el niño pregunta señalando el cero: "¿Qué se pone en esta casilla?", se le contesta: "Nada: *cero* significa nada".

Pero esto no basta; es preciso hacer sentir lo que significa *nada*. Con este objeto me coloco en medio de los niños y hago el siguiente ejercicio que divierte mucho a los pequeños. Dirigiéndome a los que ya han hecho el ejercicio de los números, digo a uno de ellos: "Ven, amiguito, ven a mí cero veces". El niño, casi siempre corre hacia mí y vuelve luego a su puesto: "Pero, hijo mío, tú has venido una vez y yo te he dicho *cero* veces". Los niños quedan perplejos. "Pero, ¿qué debo hacer? Nada; cero significa nada. No hacer nada, quedarte quieto en tu sitio; no venir ninguna vez; *cero* veces quiere decir ninguna vez".

Repetimos después el ejercicio en otra forma: "Mándame ahora *cero* besos con tus deditos". El niño ríe y se queda quieto. "¿Has comprendido?"; le repito: "Mándame *cero* besos". El niño continúa inmóvil, mientras el hecho provoca una risa general. Entonces, levantando la voz como si estuviese enfadada, llamo a otro niño: "Tú, ven aquí *cero* veces, ¿entiendes?". El niño no se mueve y las risas continúan.

"Pero, les digo con voz suplicante, ¿por qué no me mandáis besos, por qué no venís?". Y todos gritar a la vez con los ojos brillantes y maliciosos: "Cero quiere decir nada". "Pues bien, les digo entonces, venid hacia mí *una* vez. Y todos se precipitan a mi alrededor."

Cuando se trate de escribir los números, diremos: "El cero se parece a una O; ¿es una O? No, no; *cero significa nada.*"



PHILIPS
ARGA



la mejor lamparita

Fabricantes: PHILIPS Ltd. - Agentes: BOSCO, VILA & MANZONI
Se venden en las buenas Casas de Electricidad.

De Vd. depende



mantener su organismo en su funcionamiento normal y perfecto.

PURGO-FENOL
Pastillas rosadas para niños.
Pastillas blancas para adultos.
LAXANTE ideal muy agradable, eficaz y de efecto inmediato y seguro.
Las verdaderas pastillas PURGO-FENOL han sido siempre y son de producción nacional. Exigir la marca Uriz, que garantiza su legitimidad.

Mosquera y Gorordo
Belgrano - 485 - B. Aires

Ecos de sociedad

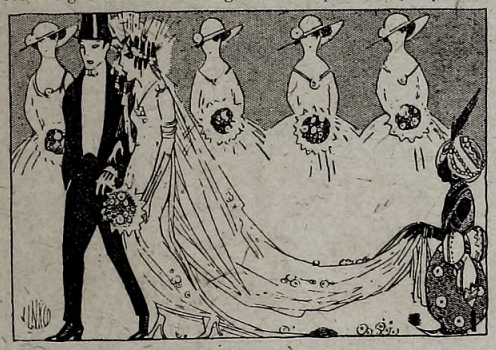
por EGLANTINE



No es secreto aquello de que los cronistas tienen el don de la ubicación; alguien ha dicho que una vida inmóvil no es visible. Así lo comprenden nuestras elegantes que llegan en su afán de movilidad hasta hacerse demasiado visibles, lo que no siempre es conveniente ni de buen tono. Felizmente para la crónica, el afán de ponerse en la pantalla de la cinematografía social simplifica la tarea de los buscadores de secretos.

En Mar del Plata la vida es demasiado visible y se hace allí innecesario el esfuerzo personal desde que basta aparecer por la rambla o los clubs para que todo el mundo sepa lo que hace el resto de esa humanidad feliz que se contonea como diciendo: Créanme feliz por lo menos, aunque no lo sea.

La vida de playa ha cambiado completamente de aspecto; mientras la mar sigue rompiendo sus olas contra la arena de la playa y los días apacibles de este encantador mes de marzo invitan a disfrutar de la naturaleza y los últimos veraneantes que pueden quedarse aprovechan del imponente espectáculo de la naturaleza, la mayoría de las gentes han cumplido aquello de: "volverán las oscuras golondrinas..." algo tostadas por el sol,



el aire fuerte y la sal marina; las mismas golondrinas y no otras, pero... con otras ilusiones y tal vez con un acopio de nuevas decepciones. Cada jalón de la vida agrega impresiones psicológicas, y siempre los viajes, aun cuando se repitan al mismo lugar, ocasionan nuevos cambios.

La vida social activa del balneario queda casi paralizada y atravesamos esta época de transición en que es algo posible descansar. Este año termina la temporada con un baile de Mi-Carême del Tigre, y, como la misión de las cronistas sociales es seguir a las gentes, no les parezca raro a mis lectoras que esta crónica sea escrita parte en Mar del Plata y parte en Buenos Aires, después de asistir al baile de Mi-Carême del Tigre.

En Mar del Plata ya sabemos quiénes beben a sorbos—como elixir de vida—el yodo y el oxígeno a manera de tónico espiritual... los enamorados, las parejitas que sentadas en los sillones de paja contemplan el ir y venir de las olas y se divierten con el espectáculo de las bañistas a quienes más de una vez arrojan de bocas las fuertes olas. Entre estas parejitas felices se ven diariamente, muy puntual él a las 11, unos enamorados, monísima ella, buen mozo él, con quince años de ventaja y primo de verdad. La charla se prolonga hasta la una.

La vida en Mar del Plata puede decirse que se reduce a murmuraciones, tangos, "copetines" y visitas a las fotografías, donde según nos cuentan algunas "chicas bien" algo cleptómanas, distraídamente sacan de las vidrieras las siluetas tomadas por la mañana. Cada silueta todos sabemos que cuesta un peso. En cierta fotografía muy conocida, ha sido necesario cobrar las siluetas tomadas en la cámara adelantadas, pues las pícaras chicas tenían maña suficiente para decir: "No le gusta a mamá como me queda este traje", y así la gentileza de la casa se veía en el caso de hacer 10 ó 15 siluetas cuando sólo se pagaban una o dos. ¡Especuladoras las chicas!

El Club Mar del Plata hizo su último esfuerzo, dando un baile que resultó un "postre chirlo", fué al decir de un simpático solterón que ha ganado mucho al pocker: "un baile de sentados". ¡Menos mal que las chicas han aprendido hasta a sentarse sobre las mesas! Ya no es la imitación de la moda inglesa de sentarse sobre las escaleras, y sobre las salientes de las vidrieras de la rambla o en el suelo si a mano queda, sino sobre las mesas. Y esto ocurre en un "club" que se dice aristocrático por los cuatro costados.

Las movedizas gentes que se trasladaron a Buenos Aires, finalizaron en el Tigre la gran chacota del verano. El baile de Mi-Carême resultó interesante por lo concurrido; no podemos decir que abundaran las máscaras originales ni los disfraces de estilo, pero hubo más de un dominó que intrigó hasta el extremo de impresionar con las bromitas picarescas y no faltó tampoco el consiguiente susto en algunas personitas que no esperaban ciertas sorpresas...

Para algo sirve el carnaval y mucho para hacerse conocer y descubrir secretos. Así nos enteramos de que cierta joven señora pide divorcio en Montevideo. Ella, joven e inteligente, bien tiene el derecho de continuar el hilo de su felicidad interrumpida.

Por lo demás, hubo franca alegría, y más de un arreglo de platos rotos, pues el antifaz oculta el rubor de la que pide disculpa por haber ofendido, y dice sinceramente: "Yo lo quiero".

Bien cierto es aquello de que las máscaras se ponen careta en carnaval para mostrarse sinceras y dejar ver su yo, en tanto que a cara descubierta se forma parte, los trescientos sesenta y cinco días del año, de la gran mascarada humana.

En nuestra misión de cronistas, utilizamos el



antifaz para hacer observaciones y sacar provecho; así vimos en una mesita siempre muy atortolado a cierto viudo buen mozo acompañado con una moza ataviada de blanco.

La orquesta alegró muchas almas e hizo llorar a otras, según nos enteramos.

Ilust. de J. Larco.

Las modas francesas



Toilette que ha popularizado a Mlle. Mistinguett.

Una calle ambulante.—

Desde la Exposición de París de 1900 se han hecho en diferentes puntos ensayos de esos pavimentos giratorios o ambulantes, que permiten a los peatones la traslación, sin necesidad de molestarse en mover un sólo músculo.

Pero hasta el presente todas estas vías habían sido horizontales.

En la ciudad de Cleveland (Estados Unidos), se ha hecho una innovación; se ha construído una vía ambulante en pendiente. Por medio de ella se puede pasar cómodamente de los barrios bajos a los altos de dicha ciudad.

La nueva vía consiste en un plano inclinado y móvil de 128 metros de largo por 20 de desnivel total. Su pavimento está formado por una serie de traviesas de madera, herradas en sus extremidades y unidas entre sí por medio de trabazones articuladas; y se apoya sobre una gran cantidad de cantos rodados que facilitan el movimiento rotatorio. En uno y otro extremo este pavimento se arrolla sobre dos enormes tambores movidos por electricidad.

La velocidad de translación es de cuatro kilómetros por hora.

Un animal bicéfalo.—

También en los Estados Unidos, y cerca de Mont-Vernon, se ha encontrado recientemente una tortuga con dos cabezas. Es un animal pequeño. Su concha mide cinco centímetros de largo por cuatro y medio de ancho.

Las dos cabezas son exactamente iguales y ejecutan simultáneamente todos sus movimientos.

Cuando una come, la otra come también.

Una ciudad "que da la hora".—

Besanzón, capital de uno de los departamentos franceses del Este, y patria de Víctor Hugo, es acaso la ciudad del mundo donde la gente sabe mejor la hora que es.

Su observatorio astronómico se encarga de regular, revisar y corregir todos los cronómetros que se quieren someter a su examen. No hay allí nadie que use cronómetro, ya sea para el automovilismo ya para otro cualquier "sport", que no procure tener el suyo revisado por el director del observatorio.

Este último hace además otro servicio a la ciudad, trasmite eléctricamente la hora al ayuntamiento, a la universidad y a todas las fábricas de relojes, que en Besanzón son muchas y muy afamadas.

La luz azul empleada como anestésico

Hasta hace muy pocos años, el único método empleado para insensibilizar el cuerpo humano, era el de la anestesia general.

Los efectos desagradables y altamente perjudiciales de la substancia productora de la insensibilidad, han sido la causa de que se haya adoptado únicamente para insensibilizar la región atacada por el mal que exige la operación.

Para insensibilizar esa región, practícase una inyección de cocaína u otra substancia análoga, y tanto se ha adelantado en estos últimos tiempos, que las operaciones más extensas y delicadas pueden practicarse así, sin que al paciente haya de privársele del conocimiento.

Hay, sin embargo, algunos casos en que no es posible operar sin antes proceder a una anestesia general.

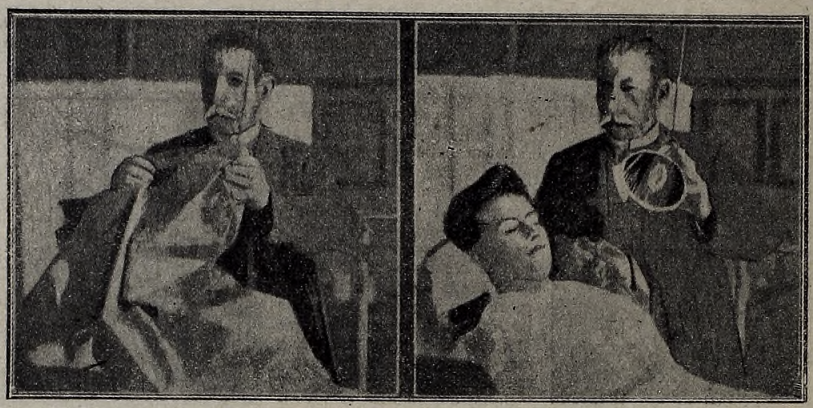
A que ésta sea lo menos perjudicial para el enfermo, tienden los métodos modernos que van extendiéndose con rapidez increíble entre los médicos norteamericanos, y que no tardarán en extenderse asimismo entre sus compañeros de los demás países del mundo.

El profesor C. Redard, de Ginebra, hizo una observación interesantísima que podrá, sin duda, utilizarse para mejorar los actuales métodos anestésicos.

Cualquier impresión recibida durante el período de la somnolencia y aun cualquier influencia exterior durante el sueño, ejercen una impresión considerable en este último estado del individuo.

Como con la anestesia artificial el cuerpo se abandona a la influencia de factores externos fuera del radio de la voluntad, en grado mucho mayor que durante el sueño ordinario, la posibilidad de gobernar o dirigir la producción de la anestesia por medio de impresiones exteriores e impedir cualquier clase de fenómenos desagradables que pudieran presentarse, ha de parecer muy plausible a cuantos se interesan por el mejoramiento de tan útil método de preparación para las prácticas quirúrgicas.

Nuevo procedimiento anestésico



Acto de cubrir la cabeza del paciente con el velo azul.

Producción de la anestesia por medio del reflector azul.

El profesor Redard, tuvo la feliz ocurrencia de utilizar la música en casos de excitación desagradable, sustituyendo esta impresión por otra de malestar.

En tales casos, el enfermo despierta sin sentir excitación alguna, no tiene náuseas y se evitan sus efectos desagradables o desaparecen rápidamente, mientras que con el uso ordinario del cloroformo u otras substancias etéreas, el malestar producido por la operación dura a veces largo tiempo.

No es preciso que la música que se emplee en estos casos sea artística; basta cualquier instrumento o caja de música para lograr los efectos deseados.

La acción de la música debe empezar al comenzar la anestesia y proseguir hasta el momento en que se despierta el paciente.

Otro procedimiento, mucho más curioso todavía, fué descubierto por el propio profesor Redard. No se trata en este caso de anestesia local o general, obtenida directamente de las substancias que la producen. La insensibilidad se origina sencillamente de la acción de la luz azulada, que se aplica en el centro nervioso del órgano de la visión, y cuya influencia se extiende a los demás centros nerviosos.

Cuantos experimentos ha llevado a efecto el sabio profesor de Ginebra, demuestran que el azul ejerce una acción anestésica decisiva.

Por este medio hanse insensibilizado muchos pacientes con resultados brillantísimos, de los cuales se ha felicitado el Congreso de la Sociedad Odontológica Suiza.

El equipo experimental para este procedimiento anestésico es de una extraordinaria sencillez; una lámpara incandescente de 16 bujías; un reflector niquelado y un velo azul, bastan para verificar la operación. La lámpara tiene un bulbo azul y se coloca a unos 18 centímetros de distancia del ojo. Este es el punto de convergencia de los rayos de luz. La cabeza del paciente y la lámpara se cubren con el velo azul para evitar los rayos de la luz natural. A los dos o tres minutos se puede extraer una muela sin el más leve dolor.

Parece ser que el paciente cae en una especie de letargo semejante al sueño, producido por el hipnotismo, que desaparece luego sin efectos perjudiciales.

Los Dolores de Cabeza

Privan a Las Mujeres de Sus Atractivos.

Ninguna mujer puede conservar su dulzura, encantos y buen humor cuando la cabeza se le abre de dolor nervioso o jaqueca, o su cuerpo es atormentado por los sufrimientos. Un dolor de cabeza que ataca en una ocasión inoportuna puede ser la causa de que se pierda a un buen amigo o de que se altere todo el curso de la vida del afectado.

Usted, señora, no puede permitirse soportar las torturas de la jaqueca, el dolor de espalda, neuralgia, nerviosidad, músculos y coyunturas doloridos, insomnio, abatimiento, fatiga y el malestar del menstruo cuando es tan fácil expulsar estos males y ser saludable, feliz y alegre en todas las ocasiones.

Si usa Ud. las Píldoras de Jaquequina, se quedará atónita la primera vez que pruebe este maravilloso remedio instantáneo para todos estos desarreglos. Pregunte Ud. a su boticario y le dirá que centenares de marchantes suyos las usan.



THE SYDNEY ROSS COMPANY, NEW YORK, U. S. A.

Acaban con el Estreñimiento

Lo Hacen Prontamente Dando el Movimiento Natural a los Músculos de los Intestinos

Si está Ud. cansado de usar "purgantes" que alivian a Ud. violentamente de un estado de estreñimiento sólo para dejar sus intestinos tan rendidos que el mismo mal vuelve a repetirse, se alegrará de conocer las PILDORAS DE VIDA DEL Dr. ROSS.

He aquí, por fin, el preparado para el estreñimiento que es en realidad un remedio y no un alivio meramente temporal. Las PILDORAS DE VIDA DEL Rr. ROSS no permiten que tan pronto como cesen sus efectos se encuentre Ud. nuevamente constipado, pues cada pildorita que Ud. se toma tiene su efecto tónico y fortificante sobre los intestinos. Ellas le proporcionan el tono y la energía necesarios para llevar a cabo el movimiento espiral que constantemente empuja la acumulación de alimentos hacia adelante y que impide absolutamente el estancamiento que significa constipación.

Si busca Ud. el modo de librarse de su estreñimiento y no meramente la manera de aliviarlo temporalmente, vaya a la farmacia más cercana y compre un frasquito de PILDORAS DE VIDA DEL Dr. ROSS. Así se colocará Ud. en el sendero del restablecimiento de la salud y de la cura.



Dice la simpática bailarina Srta. Concha Tomás de Valencia, España: "Píldoras de Vida del Doctor Ross me han aliviado por completo".

THE SYDNEY ROSS COMPANY, NEW YORK, U. S. A.

Una fortuna en las narices. —

Una artista parisiense, la bella Mlle. Boucheraud, poseía entre sus muchos encantos una nariz de correcta forma helénica, que causaba admiración en los clásicos y en los modernistas.

Pero el amor engendra los celos y un tal M. Lang, enamorado locamente de la bella artista y celoso como un turco del antiguo régimen, buscó querella a su adorada, y en el ardor de la disputa apeastó de un puñetazo la escultórica nariz de la hermosa.

Los efectos del golpe fueron fatales, y la nariz en cuestión presenta hoy en su parte media un hundimiento que destruye por completo la armonía del rostro de Mlle. Boucheraud.

La artista reclama del celoso iconoclasta una idemnización de 25,000 francos, cantidad que nos parece desproporcionada a la magnitud del desperfecto.

El alcalde del Rugoso Brazo

por Lucio ARRAIZ

(Sucinta y así verdadera y castiza historia de los sucesos de una audiencia, dada en la alcaldía de un castellano pueblo.)

No ha muchos años vivía en un lugar de las Castillas un titulado alcalde don Pedro de Rama, o Roma (que en estas menudencias no se entretiene la historia) por otros apodos el del Rugoso Brazo, según no se qué nunca vista circunstancia de arrugas que le surcaban el siniestro de los tales miembros; el cual alcalde don Pedro, gobernaba sus distritos con tanta honestidad y sano juicio, que con razón y sin que fuesen parte las industrias ni alabanzas, corrió con la voz pública su crédito como del muy más digno y categórico gobernante que regulase y dispusiese en territorio uno, entre los presentes tiempos y tiempos pasados. Pero por lo que mucho cobró famas y prestigios, fué por su constancia y tranquilidad de alma, decir quiero, por su buen discernimiento y encaminado criterio para cortar y transigir las demandas y cuestiones que se suscitaban en su alcaldía, y que él, como juez de paz y conciliación, a ejercitarlas viniera; y así, todos los días, en comprendidas horas, atendía las querellas y motivos todos que le fundaban y demandaban los vecinos; y ni una sola vez en el discurso de su gobierno, decirse pudo que a éste o aquel favoreciese, pues, administrar justicia, sin pararse en noticias del ganancioso, era su lema y título, y tal lo hacía, por cierto, como debiera hacerlo contra gusto y en perjuicio de su padre mismo.

En este regir se presentó un día al Ayuntamiento un labrador, vecino de la villa, y solicitó al alguacil mayor la merced de comunicarle con el señor alcalde, de suerte que pudiese así contarle sus cuitas, que eran muchas, y ponerle en conocimiento de los agravios que le había hecho, que eran grandes; y como asintiera gustoso y comedido el del rugoso, de esta manera habló el querellante:

—Porque sepáis, señor alcalde, mi nombre y ejercicios, os diré que me llaman Onofre de Vera y Vera, soy natural de este pueblo, y en las labranzas de mis tierras me practico, con cuyo producto a mí y a los míos sustento, es verdad que no holgadamente, mas, así también sin estrecheces ni aprietos, con ayuda de los cielos y de mi diligencia, a Dios sean dadas las gracias. Pero, perdonadme aquí, pues si no equivoco, os he hablado de los míos, y miento si tal repito y si lo afirmo miento mil veces; y si no, sabed que no los míos, pero la mía decir debo, que toda mi familia de una hija como de dieciséis años se compone, que no he tenido otros hijos, y mi mujer, la pobrecita, en su gloria la tiene Dios, desde que con desdichada dicha me hizo padre. Y ahora que estáis instruído de mi condición y estado, vengo a la sustancia de lo que a presentarme a vos me ha movido; y sabrá vuesa merced, que esta hija de quien hablo, es causa única de todo el infortunio mío, gracias a unos amores que ha criado, y que contra mi gusto y deseo persigue: en mala hora sean amores y haya amadores si tanta fortuna adversa y desgraciada traen; pues se ha enamorado ella del hijo de un vecino y labrador, no dos pasos allá su casa de la mía, y no está el mal, señor, en que quiera o aborrezca, que sé que a todo esto estamos propensos los mortales, sino en que, sin acierto ni coyuntura se le inclina, siendo él como es de tan desventurada faz y genio entreverado, que dicho sea con el respeto debido, es de bellaco y de macaco como no hay otro en la redondez de la tierra. Y si me lo permitís, señor, haré dos trazos para su figura y color, que fuera de no venir forzadamente, no habrá pesadez ni cansancio en el relato. Es alto y flaco, pero tan faco y alto, que bendito yo, por mi ánima, a esa vara de que estáis armado se asemeja; y descuídese lo que va largo, que no irá larguísimo, pues, según referencias de hombre que le vió desnudo, se asegura es de poquísimas carnes, como que un pollo no le queda en zaga. ¡Oh! ¡y qué os diré de las zancas! Aquí lo lastimoso, pues son de estiradas que... y no digo nada, que digo más. La cabeza es voluminosa, señor (y no se crea que por tener la cabeza grande, es una gran cabeza: antes bien parece estar cargada de aserrín); los ojos los muestra pequeños y verdinos, y mejor dijera el ojo como que es tuerto del derecho; la boca la doy por hendija, por su hechura y tamaño; y del cabello nada apunto sino que es tan duro y espinoso, que de tenerla de crin a él se holgara ya, y sobrado, disputándola por blanda y finísima melena. Agregad a esta grosera y chocante figura, que es desaseado. En cuanto a su alma, bien se casa con tal cuerpo, pues la tiene negra como la de Caín; y para no hacer mi pintura extensa y empastada, acabo aquí, y termino diciendo que todo puede aquietarse en que cuando le sacó a luz su madre le sacó para desasosiego de Dios y vergüenza de sus semejantes; y basta, y él le perdone y los diablos le confundan. Ya ve vuestra merced, lo que el tal Antonio, —que así se llama— se parece y se merece, y no por cierto una hija la mía, tanto de hermosa, que entre mis paisanos me la dan por sin par y la más acabada del distrito. Por esto, señor bueno y sabio, ante vos de rodillas me pongo, y juntas las manos os pido y suplico me ayudéis en este agudo trance, prestándome la vuestra autoridad y mandamiento para truncar esos amores y despojarle a mi hija de tanto galán vil y despreciable como ese, que yo, impotente y desobedecido padre, con mis consejos y castigos nada he adelantado, si ya no es empeñarla y enclavijarla en su desatinado y mancillante apego.



A punto de responder estaba el alcalde, cuando entra en la estancia un viejo de compuesta disposición y faz descompuesta; el cual, sin acertar a los saludos de buen uso, se dirigió al querellante apostrofándole así:

— Lo presumía yo, compadre Onofre, y sí que de la muestra y naturaleza que sois no se pudiera esperar menos.

— Amigo, — respondió el apostrofado — cada uno sabe donde le aprieta el zapato, y Dios da el frío conforme el abrigo; y si decís que lo presumíais, confesad que no era por falta de cosquillas: que el que mal vive, el miedo le persigue, y el que la olla vigila, etc., etc....

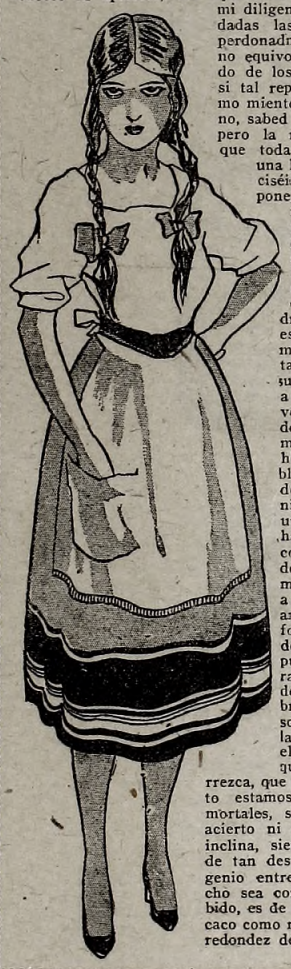
— ¡Oh!—dijo a esta razón el viejo—¡y como dicen que quien ruin es en su villa ruin será en Sevilla! Por mis barbas, que me crecen venerables, que para hombre mezquino y pequeño, vas dentro de estos contornos y aún fuera de ellos.

En esto, dió el del Rugoso Brazo un gran golpe con su vara, y repuesta la paz y la decencia, dijo:

—Basta ya, señores, y explicaos vos, amigo mío, que a esta casa se entra para querellárseme a mí, y no tal que hacéis para reñir con los que a quejárseme vienen. ¿Qué se os ofrece, si es que a mí os movió negocio?

— Sabréis, señor alcalde, —respondió el alterado viejo,—que soy el padre de un hijo como de hasta veinte años cumplidos; y no digo un hermoso hijo, como que mentiría por no haberle servido Dios en su belleza, pero del alma yo respondo, que es tan puro y dócil, que sus pensamientos de Dios vienen inspirados y sus deseos del cielo le llegan. Este mi Antonio, que es su nombre de pila, se crió en mi casa entre los buenos usos y hábitos que en ella reinan, sin que una sola vez se me quejaran de sus comportares ni los prójimos ni los míos; mas, ¡ay! le han viciado hoy unos amores que sostiene a despecho mío, en grado tal, que hago cuenta no es mi hijo; así es su perdición; y no lleva el infeliz el peso de los pecados, pues su inocencia y no picardía le pierde, que esto de la picardía la posee y usa de ella la desalmada, y sin manera despreciada su amante, quien, como es na-

(Continúa en la siguiente página.)





Solo en la noche

I

Cerró la noche; sobre el fondo obscuro
del firmamento brillan las estrellas;
todo es silencio en la extensión del campo
en donde el sueño una vez más despierta
y despierto vigila hasta que rasga
una alborada de oro las tinieblas!

A lo lejos negrura impenetrable...
Allá arriba, pupilas centinelas
que como acobardadas de las cosas
que aquí, en la tierra, a su pesar contemplan,
sobre el espejo inmóvil de una charca
su dolor en la noche lagrimean.

Sólo turba el silencio campesino
que envuelve todo con sutiles vendas,
el lúgubre graznido inimitable
de las nocturnas aves agoreras...
¡Oh; las noches del campo, en que al unísono
duermen la vida y la Naturaleza!

II

Eterno peregrino de la vida
sin ambición de glorias en la tierra;
voy cruzando, febril, en esta noche
las dormidas llanuras solariegas,
llevando eternamente a las espaldas
el pesado morral de mis tristezas!

Toda la noche andando... Cuando el alba
rompa el misterio que la noche encierra,
y el sueño una vez más vuelva al reposo
y se apaguen las pálidas estrellas:
¡sabe Dios do estaré, que es un arcano
la amarga o dulce suerte que me espera!

Mientras vigila el sueño el breve sueño
de la vida y de la Naturaleza,
sobre mi frente dolorida lloran
desde el lejano cielo las estrellas,
¡y sus lágrimas son hilos de nieve
que se deshacen sobre mi cabeza!

José M. BRAÑA.

"El alcalde del Rugoso Brazo". — (Final)

tural y ordinario en las mujeres, ha puesto simulación en lo que debiera ser cariño, y ya sabréis vos que donde no hay naturaleza, no puede haber bondades.

—¿Y quién es esa sin alma que vos decís? — preguntó el rugoso.

— Se llama Balbina, y es hija de este padre don Onofre.

— ¡Mentís! — dijo don Onofre, montado en cólera. — Mentís, repito, no en lo del padre, sino en lo del alma; que la mía Balbina la tiene tan blanca y dilatada, que es una bendición. Y mejor haríais en trocar los hijos y dirigiros al vuestro propio con esas lindezas, que si mal no digo, doy de barato que el vuestro Antonio sea de canalla en la disposición y en la condición, que temed que con sólo mirarle o hablarle, no se empuerque hombre los ojos y la lengua.

Aquí fueran a mal parar los enfurecidos y defensores padres, si el alcalde no repitiese lo del golpe; con lo cual, y asentado el orden, dispuso aquél:

— Señores vecinos y padres de mi ánima, oídme; oídme, digo, decir que confuso por lo que de oír acabo, no acierto a sujetarme el entendimiento, que se me estravea y huye como el humo. Querella es esta en todo momento entreverada y filosa, y os digo, compadres, que no hallo la punta del hilo, y que con tal y tanto ovillo, me detengo de dar mi parecer; y con esto, yo os suplico y mando que al punto vengáis aquí con sendos hijos, y donde os aguardo y donde espero, en oyendo a los protagonistas, partir esa diferencia. Idos presto y retornad desde luego.

Fuéronse entreambos padres, y a poco espacio tornaron a venir cada uno con su hijo; y el alcalde que los aguardaba ansioso, mandó cerrar puertas para ganar sosiego y también el tiempo de remetirse a sano juicio de aquel asunto.

Aquí dicen los historiadores, que en el punto que el del rugoso vió entrar a la enamorada hija, quedó admirado y suspenso de tanta hermosura como ella mostraba; y con ser hombre de observación larga y pertinaz, confesó y dió por seguro no tener memoria de doncella que la aventajase en la gracia del rostro, la soltura del talle y frescura de las carnes, y en lo que respecta a la sencillez y buen gusto del tocado, no se admiró ya, sino aplaudió por la delicadeza y acierto con que había sido dispuesto. Mas, escriben asimismo los autores, que el rugoso, luego en presencia del galán, recibió tanto disgusto y tal repugnancia que le faltó el aire en los pulmones y la sangre en el corazón; y observó además, que vestía ricamente con gran máquina de oros y piedras sobre el chaleco y en los dedos. Mas ¡ay! tan fuera de uso y asiento estaba aquella pompa y regalo, que antes bien le bajaba que levantaba, sabiendo que el oro y la roña nunca hicieron concierto, y que no todos los dedos están hechos para ensartar anillos, y que no de todos los chalecos han de colgar cadenas.

Reunidos, pues, padres e hijos, el juez les habló así:

—Hijos míos, no os extrañe y admire el estar aquí en presencia de vuestros padres y en la mía, tratando acerca de lo que solamente a vosotros atañe, pero que por ordinaria vía, a todo semejante interesa. Querélase el autor de Balbina del autor de Antonio, y a su vez éste de aquél; y en estas mudanzas y quejas y quejidos, yo me dirijo particularmente a Balbina y a Antonio, para que me respondáis con esa verdad desnuda, que diz anda por ahí apartada del mundo, aun cuando me la mostréis flaca y amarilenta. Hablad primero vos, Balbina, y decidme lo que decís de vuestro Antonio y vuestro cariño.

—Señor alcalde—dijo la moza, al parecer corrida de tímida y casta vergüenza y apretada del temor,—de mi Antonio, ¿qué os diré sino que le amo?, y de mi cariño, ¿qué sino que le siento y que entre las telas de mi corazón se cría? Yo no sé nada ni saber quiero de estas preguntas y respuestas y queden ellas para vosotros preguntadas y respondidas. A mi Antonio amo y lo he dicho todo; y no sabéis el porqué ni el porque no, que preguntar aquí es preguntar a las piedras; y si habéis amado una vez, esa una bastará para ahorrarme palabras, que con haber amado respondido estáis, siendo como son las cosas del amor, más para sentirlas que para saberlas.

Y diciendo, volvió las espaldas, y a un ángulo de la estancia se apartó.

Y ahora dijo el alcalde:

—Hablad vos, Antonio.

—Señor — respondió Antonio, — yo diré menos que Balbina; que lo propio que para ilustraros supiera es deciros que la amo; y en paz dejadme, voto a... y cuidado no se me vuelvan las entrañas, que las tengo negras y echadas a perder.

Oídas ambas partes, el alcalde don Pedro se paseó por la estancia, las manos a la espalda, la cabeza baja, rugoso el entrecejo; y al cabo de un espacio se detuvo, y enderezándose a los padres:

—Mirad—les dijo—que el caso me hace gracia y en mi vida le he tenido si no de más intereses, sí por cierto de más sutil solución. Mas, no se crea se me haya apagado el entendimiento, y que en la confusión me entretengo; y si no yerro, digo que he hallado lo flaco del negocio y lo grueso de la razón, y así sabréis que no estamos en aquellos cumplidos tiempos hace, en que un padre todo lo proponía y disponía: sino que en los presentes, a la familia le toca algún desear y rechazar, y también sies y noes, y que en las cosas del amor, en las cuales tanto ordenabáis vosotros, parecen hoy dedicadas y gobernadas por quienes las sustentan y ejercitan, que no son que los hijos nuestros, a los que desde luego les atañe regularlas sin más ayuda y consejo que los que el corazón les dictare y la ventura les proporcionare. Por tanto, mando a los padres que aquí me escuchan, se detengan de disponer cosa alguna en perjuicio de lo que a sus hijos les toca; y a ellos, digo, felicito y abono; y vaya un buen querer, que en ello estriba la dicha, y vaya un mucho querer, que en ello estriba la larga dicha: en paz, y Dios adelante, y no hable yo palabra que para advertiros a todos, padres e hijos, que si tal no hiciéreis al peligro de encolerizarme ires, que éste que dice tarde y pausadamente se encoleriza, pero como tal haya, benditos todos sean, yo el primero.

Con esto se terminó la audiencia y se acabó la querella; y según lo que los autores recogieron, que fué corto según, los mozos vinieron a desposarse y andando los tiempos a reconciliarse todos; y al terminar, como se dice, los sucesos de esta famosa audiencia, confirmóse la razón y habilidad de don Pedro de Rama (o Roma), alcalde del Rugoso Brazo: cualidades éstas jamás en los siglos sacadas de los títulos de nombre eterno y eterna gloria.

Ilust. de Bolín.



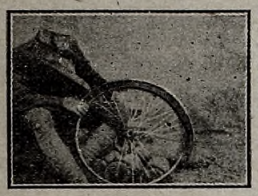


Hay algo más que un simple aperitivo en el

XEREZ QUINA RUIZ

es su tonicidad suave, su sabor delicioso y su eficacia para toda persona débil o robusta, joven o anciana.

Curiosidades, rarezas y extravagancias



Rueda de una bicicleta alemana, con muelles en vez de neumáticos.

PARA SUPLIR LAS LLANTAS DE GOMA.—Es sabido que en los últimos tiempos de la guerra, los alemanes debieron luchar con la dificultad que la escasez de muchos artículos implicaba.

Así se ve, en la fotografía que reproducimos, cómo suplían la falta de caucho para las ruedas de sus bicicletas militares. En vez de neumáticos, ponían una segunda llanta metálica de mayor diámetro que la llanta propiamente dicha, y entre ambas colocaban varios muelles o resortes que amortiguaban las sacudidas y hacían casi el efecto de un neumático de goma.

* * *

EL DECÁLOGO DEL PERIODISTA INGLÉS.—Un curioso libro recientemente publicado en Londres, *The British Press*, inserta, entre sus consejos prácticos a los profesionales, lo que pudiera denominarse el "decálogo del periodista inglés". He aquí los juiciosos consejos del autor de la obra a sus compatriotas, y que pudieran ser útiles a los periodistas de todos los países:

I.—No pierdas nunca de vista la ley sobre difamación.

II.—Procura disminuir, en vez de exagerar, la importancia de los hechos.

III.—Sé activo y despierto; rechaza lo que puede ser *sensacional*; evita las palabras soeces y las expresiones duras, así como los detalles innecesarios de naturaleza delicada.

IV.—Los títulos de los artículos han de ser absolutamente imparciales.

V.—Las noticias deben no dejar traslucir el color político del diario. Los hechos han de exponerse tal como son y no como querríamos que fuesen.

VI.—Has de ser escrupulosamente objetivo y justo respecto a tus adversarios políticos.

VII.—El gran deber de un *repórter* es *la verdad*. El gran deber de un periódico es poseer carácter, y esto depende de su *verdad* y de su *prudencia*.

VIII.—Sé generoso en el elogio, cortés y mesurado en la censura. Acuérdate de que es necesario ganar amigos a tu periódico, en vez de granjearle enemistades.

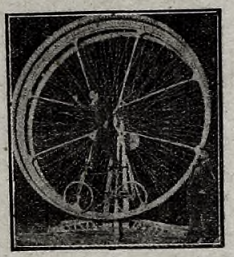
IX.—Cuida de escribir exactamente todo apellido. Nada hay que moleste tanto la vanidad humana como ver un apellido con mala ortografía, porque ello demuestra la poca importancia del personaje o que es poco conocido.

X.—No te fíes de los *se dice*. Pesa las referencias y revisa lo que escribes. Revísalo todo y revisa siempre. Jamás des a las cajas ni una línea que no hayas revisado.

* * *

"LOOPING THE LOOP".—El "looping" inventado por el "artista" Tags, es indudablemente la última palabra en cuanto a arrojo y temeridad.

Como puede apreciarse por el grabado adjunto, el aparato a que aludimos es complicado y peligroso en términos ni siquiera imaginados. Con razón puede calificarse de instrumento de muerte.



He aquí cómo lo hace funcionar el "artista" llamado Tags, que se encarga de tan emocional espectáculo: se arroja por el interior de una rueda giratoria que pone en movimiento pedaleando rápidamente en bicicleta.

Cuando por este medio ha conseguido imprimir a la rueda mencionada la velocidad suficiente, se detiene de improviso y así se deja arrastrar por la velocidad que aquélla adquirió merced al impulso que le imprimió el ciclista.

Este da por este medio la vuelta cinco o seis veces. No hay para qué decir las dificultades y el peligro que constituye el experimento, sobre todo a medida que va aminorándose la velocidad del aparato.

* * *

LAS PARTES DEL RELOJ.—Las principales partes de que se componen los maravillosos aparatos que se conocen con el nombre de relojes de bolsillo son: el *resorte motor* que consiste en una lámina de acero templado, muy elástico y arrollado en forma de espiral que da impulso a la máquina por el esfuerzo que continuamente hace para extenderse; el *escape*, que es el regulador del movimiento; las *ruedas*, el conjunto de las cuales forma lo que se llama el movimiento; la *rueda espiral* y su *cadena*; el *cuadrante*, sobre el que se mueven las agujas, y por último la *caja*, dentro de la que se encierran todas las piezas indicadas.

* * *

CANGREJOS GIGANTES.—Los cangrejos japoneses se diferencian de sus similares de occidente, por el tamaño gigantesco que alcanzan. Si a un europeo se le ocurriese pedir en un restaurant del Japón uno o dos cangrejos para el almuerzo, es seguro que tendría para estar comiendo durante todo el día. Por regla general, basta con pedir la pata de un cangrejo para quedar satisfecho.



Cangrejos del Japón.

* * *

EL PODER DE LAS OLAS.—De las diferentes medidas tomadas sobre las olas en el Atlántico, resulta que las más altas tienen trece metros. También se ha calculado que las olas de diez metros de altura se suceden en distancias de 180 metros una de otra, distancia que se cuenta de cresta a cresta. Estas olas se mueven con una velocidad de 52 kilómetros por hora.

Para tener una idea de la fuerza colosal de las olas diremos que se hizo en Wick Harbour, Inglaterra, un muelle monstruoso hecho con bloques de seis, ocho y diez toneladas de cemento Portland y cemento romano.

Este trabajo era considerado por los técnicos como el más fuerte y resistente de los conocidos y capaz de resistir los embates del océano por una eternidad, y, sin embargo, algunos años después, en pocas horas las enfurecidas olas barrían el malecón en una extensión de cerca de cien metros.

Un inmenso bloque monolítico que pesaba 1.350 toneladas fué levantado por una ola y lanzado al otro lado del rompeolas. Esta brecha se arregló con otro bloque de casi el doble de peso y altura, de 2.600 toneladas, y un año después otra marejada lo arrancó llevándoselo a enorme distancia.

Secretos Revelados

de cómo puede conservarse la HERMOSURA JUVENIL

por CHARLOTTE ROUVIER



Vd. puede cambiar su cutis

NO sé si habrá entre mis lectoras alguna que crea en la posibilidad de eliminar en grado considerable la piel exterior del rostro. El cutis joven y fresco que se encuentra inmediatamente debajo de la epidermis descolorida, marchita o arrugada, es notablemente hermoso, y sólo espera que se la libre del velo externo, feo y rígido que determina la acción del tiempo y el uso de cosméticos, jabones perjudiciales, cremas, etc.

Muchas son las mujeres que han tenido la perspicacia de darse cuenta de ello y han adoptado un procedimiento sumamente ingenioso para conservar su aspecto juvenil. Con tal objeto usan cera mercolizada, que pueden obtener en cualquier buena farmacia. Aplícanse la cera durante algunas noches a manera de cold cream, lavándose el rostro por las mañanas. Este tratamiento trae como consecuencia la absorción de una manera gradual de la capa exterior de aspecto desagradable del cutis, que se desprende en forma de copos microscópicos para descubrir el cutis suave, terso y juvenil que se encuentra debajo. El método, además de ser sencillo, es agradable y no ocasiona molestias. Parece ser, en realidad, la manera ideal de recuperar y conservar un atrayente aspecto de juventud y lozanía.

Tengo entendido que el producto genuino se expende al público en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure mercolized wax" impresa en azul.

Eficaz remedio contra el vello

MUCHAS damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

Cómo me libré de los barrillos

LOS barrillos y puntos negros en el rostro fueron para mí, durante algunos años, motivo de tan tristes días, que muchas veces me vi imposibilitada de presentarme en sociedad por la persistencia con que tan repugnante molestia atacaba mi rostro. Pero luego encontré el stymol y fué tan rápido y lisonjero el resultado obtenido, que la felicidad de este acontecimiento hízome olvidar muy pronto los sufrimientos pasados. Trátase de un procedimiento tan sencillo como agradable; tan sólo son necesarias algunas tabletas de stymol, que obtendrá en la farmacia y conservará bien tapadas en un lugar seco. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y cuando haya cesado la efervescencia que se produce, lave abundantemente su rostro con el líquido, secándose por último con una toalla blanda. El resultado le sorprenderá; todos los barrillos habrán quedado en la toalla y habrá desaparecido la grasitud para ofrecerse a su vista una cara aterciopelada, fresca y encantadora. A fin de que el resultado sea definitivo, repita la operación algunos días después.

No ponga Vd. cara de viejo

LAS canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

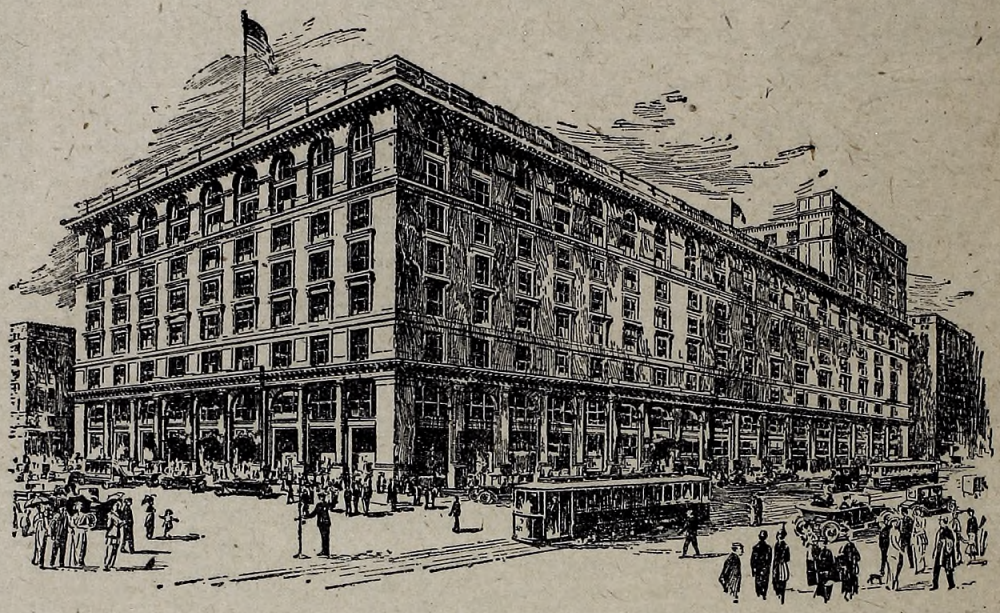
Para hermosear y hacer crecer el cabello

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza con agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada uno contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

B. Altman & Co.

QUINTA AVENIDA — AVENIDA MADISON

CALLE TREINTA Y CUATRO - CALLE TREINTA Y CINCO, CIUDAD DE NUEVA YORK, E. U. A.



EDIFICIO PROPIO QUE OCUPA UNA MANZANA ENTERA

INFORMES INTERESANTÍSIMOS CONCERNIENTES A LOS GRANDES ALMACENES DE B. ALTMAN & CO.

ES uno de los mayores y mejor montados edificios mercantiles del mundo entero.

Ocupa una manzana entera en el corazón de la ciudad, y el conjunto total de la superficie de los diferentes pisos es casi cien mil metros cuadrados o diez hectáreas.

En cada uno de sus cuatro frentes tiene una espaciosa entrada, y existen veinticuatro vidrieras de exposición cada una del tamaño de un cuarto regular.

La instalación de fuerza eléctrica, con una capacidad dinámica de 2400 kilowatts, produce toda la electricidad necesaria para alumbrar el edificio entero, y suministra la fuerza motriz para los ascensores, las máquinas de coser, las máquinas de imprenta, los tubos neumáticos, el servicio continuo de cadena sin fín para el transporte de mercancía, y para el estupendo sistema de ventilación y refrigeración del edificio. 6000 metros cúbicos de aire filtrado, purificado y humedecido, son distribuídos cada minuto por los ventiladores abastecedores de aire fresco, en cuanto que los ventiladores de escape, que expulsan el aire viciado, tienen igual capacidad.

Treinta y nueve ascensores están en uso continuo en el establecimiento, de los cuales veintidós son reservados para el uso exclusivo de la clientela y los restantes diez y siete para los empleados y el servicio de la casa.

Lindas y lujosas salas de descanso contribuyen esencialmente a la comodidad de las señoras que visitan el establecimiento.

Cuatro mil personas son empleadas en el establecimiento durante cada día de trabajo.

Se mantienen salas de recreo y de descanso, una sala de fumar, un solarium y una biblioteca para el uso exclusivo de los empleados, como también un gran restaurant, espléndidamente montado y equipado, y hay además un Departamento Médico y un Hospital de Emergencia, perfectamente organizados. Otros puntos de interés son: la escuela Profesional Práctica para los empleados jóvenes y la Asociación de Beneficencia Mutua.

Los Almacenes de B. ALTMAN & CO. son hoy lo que eran en el tiempo de su venerado fundador, el difunto Benjamín Altman, es decir, un establecimiento de la más alta categoría en tejidos, lencería y ramos relacionados. Especialidad se hace de todo cuanto sea de superior calidad y de última novedad en atavíos de señoras, señoritas y niñas; en canastillas para niños de tierna edad; en ropa y artículos para caballeros, jóvenes y niños. Hay siempre un extenso surtido, cuidadosamente escogido, de telas para la confección de ropa, incluyendo sedas y terciopelos: encajes, blondas y pasamanería; guantes, medias, calzado y todos los accesorios para vestirse bien.

El servicio de ENCOMIENDAS POSTALES es una de las ramificaciones más importantes de este gran establecimiento, y su auxilio se extiende a los parroquianos de la casa al través del mundo entero. Toda señora, no importa que resida en un punto remoto de la América del Sur o Central, puede fácilmente proveerse de las últimas novedades de la moda, aprovechándose de este servicio, y sin más demora que la indispensable para recibir la orden por el correo y el pronto despacho de la mercancía. Los pedidos enviados por esta vía reciben cuidado esmeradísimo.

Envíanse muestras, cotizaciones e ilustraciones de cualquier prenda a solicitud. En breve se publicará un nuevo libro de modas conteniendo las últimas creaciones, que se enviará gratuitamente a quien lo pida. A los que visitan Nueva York se les mostrarán los numerosos departamentos del establecimiento acompañados por un competente representante de habla castellana.



La Eterna Comedia

por Julio C. VIALE PAZ

Personajes: **El Poeta—La Dama Enamorada.**

(La escena representará un rincón de jardín, en un palacio antiguo. En el centro, una fuente sobre cuya taza de mármol vierte el surtidor sus hilos de agua cristalina. A un costado, banco de mármol. Al fondo, casi esfumado entre las sombras, semejante a un enorme fantasma, yergue su mole de piedra el viejo palacio. Como es de rigor en toda escena sentimental, és la hora del crepúsculo y a su amparo, por la senda que conduce a este refugio de ensueño, llegan, a paso lento, la Dama Enamorada y el Poeta.)

Poeta.—¿Gustáis sentaros en este banco, señora?

Dama.—Como queráis...

Poeta.—A vos os toca elegir, ¿con qué decid?...

Dama.—Pues bien, sentémonos. El rincón es delicioso, propicio a vuestra inspiración, como para que halléis en él bellos motivos de madrigales galantes y graciosas églogas...

Poeta.—A vuestro lado, ¿quién piensa en buscar imágenes poéticas, si sois la poesía misma?

Dama.—Donosa frase, digna de vuestro claro ingenio...

Poeta.—Me hacéis favor, señora.

Dama.—Os hago justicia, simplemente.

Poeta.—En vuestros labios toda frase, por insignificante que sea, lleva miel de poesía...

Dama.—Por ello será que el abate Pandolfo dice que mis labios son exquisitamente dulces...

Poeta.—El abate Pandolfo es un farsante: lo mismo dice de la marquesa Rosalinda.

Dama.—¿Por qué le guardáis tanto rencor?

Poeta.—Porque tiene el privilegio de admiraros más que yo... ¿os reís?

Dama.—Líbreme, Dios, de ello. Acepto, complacida, vuestra admiración, pero creo que sois excesivo en vuestras alabanzas hacia mi persona.

Poeta.—¿Qué culpa tiene mi amor a lo bello en que seáis tan hermosa y sonriáis con gracia inimitable? Culpad a vuestros labios, a vuestra sonrisa y a vuestra juventud, mas no pongáis en duda la firmeza de mis sentimientos.

Dama.—¡Ah!, vosotros, los poetas, sois envidiables: pasáis por la vida como mariposas, buscando recoger en las rosas bellas la miel de vuestra ilusión; de palabras bonitas y emociones fingidas llenáis nuestro camino, y luego, cuando os habéis cansado de aletear por esos mundos de ensueños y promesas, abandonáis la aventura que ingeniosamente conseguistéis, sin deteneros a pensar, en nuestra huída, que bien pudistéis herir un corazón y dejar muerta para siempre una dulce esperanza...

Poeta.—Mal concepto tenéis de nosotros, señora, y que poco conocéis el alma de los poetas. Somos, es cierto, mariposas, pero a ratos, cuando vamos en pos de una ilusión; sufrimos y lloramos cada vez que un desengaño nos punza o un dolor de amor nos agobia... Como nuestro espíritu es tan delicado y nuestra sensibilidad tan extrema, cualquier pequeña contrariedad nos desazona. Y, entonces, el canto que damos a las alas del viento es bien triste, porque pusimos en sus estrofas la amargura del propio corazón... ¿Veis qué mal nos conocéis, señora?

Dama.—Lo que habéis expresado tan sutilmente será verdad, no os lo niego; pero creo—y disculpadme por mi atrevimiento—que vosotros concedéis muy escasa importancia a los asuntos del corazón. Amaréis con pasión, no lo dudo, pero la realidad de vuestro amor es breve y buscáis más bien el amor de muchas—que tiene doble encanto para vuestros versos—antes de entregaros en brazos de una pasión única que destruiría, acaso, la vanidad de vuestra condición... ¿Os conozco bien, lo veis, amigo mío?

Poeta.—Repito, señora, que vuestro error es lamentable. Tened la bondad de responder a mi pregunta: para que así tan bien nos conozcáis, ¿habéis, por fortuna, amado o dejaros amar por muchos poetas?...

Dama.—Equívoco es el sentido de vuestra pregunta, amigo mío, pero ós diré con franqueza; he conocido a varios y todos eran como vos: amables decires, frases apasionadas, locuras románticas, pero el corazón siempre intacto, como si helado estuviera para sentir el fuego de una pasión... En suma, simuláis demasiado... Vos mismo, en repetidas ocasiones, habéis dicho que me amáis con frenesí, que estáis dispuesto a moriros por mis ojos azules... Yo os he contestado: no os apresuréis, esperad; el corazón de los poetas es variable como la métrica de las rimas que escriben...

Poeta.—Por Dios, señora, no me creáis tan voluble ni tan ingrato con vuestros encantos, que adivino son muchos... Sí os he dicho que os amo, es porque mi corazón late únicamente por vos; si os he dicho que dispuesto estoy a morir por la gloria de vuestros ojos azules, es porque me atraen con seducción desconocida, de tal modo que la muerte sería un placer exquisito, digno de los dioses, si hubiera de exhalar el último suspiro contemplando el cielo de vuestras pupilas y reposando mi cabeza en el divino nido de vuestros senos en flor...



Dama.—Palabras bonitas y engañadoras. Si os he visto ayer, en palacio, cortejando a la mujer del duque Eugenio, ¿cómo he de creer en la sinceridad de vuestras frases de amor?

Poeta.—Perdonadme, señora, pero os equivocáis. Yo no hacía la corte a la mujer del duque Eugenio, era ella la que trataba de quebrantar la lealtad de mi pasión hacia vos.

Dama.—Os agradezco vuestra fidelidad, pero la hablábais con demasiado calor...

Poeta.—¿Cuándo me habéis visto hablar de una mujer hermosa sin entusiasmo? La duquesa es gran amiga mía lo mismo que su esposo...

Dama.—En la corte se murmura otra cosa...

Poeta.—Señora, noto con alegría que correspondéis a mi pasión.

Dama.—¿Qué decís?

Poeta.—Que cuando una mujer tiene celos y los deja traslucir, es señal evidente de que ama... y vos me amáis, ¿verdad?

Dama.—Mi dignidad de mujer casada me impide contestaros como se merece...

Poeta.—¿Casada vos? ¡Imposible!

Dama.—¿Por qué os asustáis, amigo mío? Casada... sí... casada y no soy mujer como la del duque Eugenio, ¿entendéis? Mi esposo es el embajador de Farsalia, que se halla ausente y que os presentaré en la primera ocasión...

Poeta.—¿De modo que mi amor ha sido un sueño? Señora: habéis jugado ignominiosamente con mi corazón...

Dama.—Poeta: dejémonos de locuras y fingimientos. Confesad que yo era un número más en vuestra lista, una víctima nueva de vuestra seducción...

Poeta.—¿Cómo pudistéis pensar eso, señora? Os he amado con delirio, os lo aseguro...

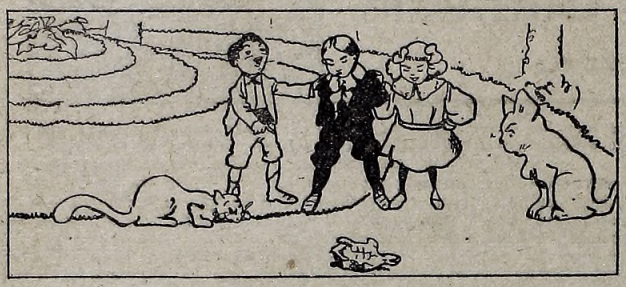
Dama.—No insistamos sobre el asunto, amigo mío. ¿Volvemos al salón?

Poeta.—Como gustéis. (Esta mujer es una coqueta imposible. Tendré que volver a la duquesa...)

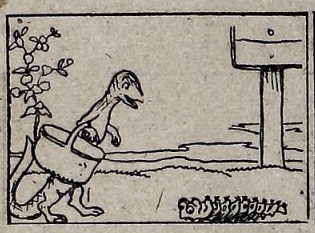
Dama.—(¡Y se queda muy fresco el farsante! ¡Y yo que creí que se pondría pálido y se arrojaría a mis pies, llorando como un loco! Decididamente, no tengo suerte en la elección de mis adoradores...)

(Y el Poeta y la Dama Enamorada se alejan tranquilamente—comediantes eternos de la farándula humana—mientras un Cupido de mármol que emerge entre las frondas del jardín, parece sollozar inconsolablemente su derrota.)

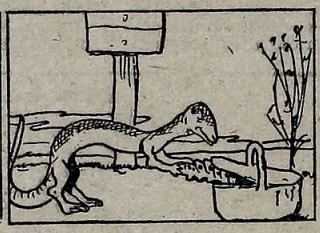
Aun hay, según indicios,
milagros alimenticios.



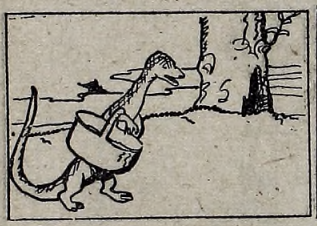
Sabia es la naturaleza
la tortuga ha de pensar,
pues si cae de cabeza
no se puede levantar.



—¡Una oruga! ¡buen bocado
que me evita ir al mercado!



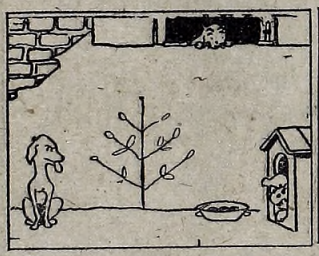
—Dicen: "de lo que no cuesta
se debe llenar la cesta".



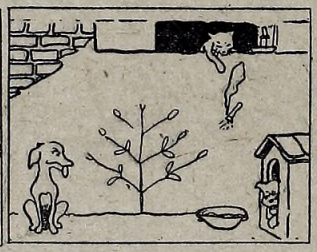
—Gozo sólo con pensar
qué bien vamos a almorzar.



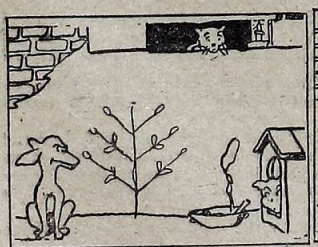
—¡Caramba, una mariposa,
pues yo traía otra cosa!



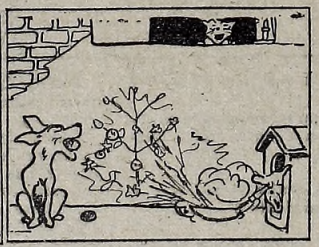
(Perro gordo). — Aquel pobre se [consuela
sólo con ver la cazuela.



(Gato).—Arrojemos el cohete
que ha dejado aquí el pebete.



(Perro flaco).—¡Soñemos con cosas [gratas!...
¡Ah si lloviera patatas!



La cazuela hace explosión
y el can se da un atracón.

BLANCOL



Una hermosa dentadura
constituye el más precioso adorno del rostro y da a la sonrisa un encanto y una gracia irresistibles.

Si usted desea conservar sus dientes sanos, blancos y bellos, a la vez que preservar la boca y la garganta de dolorosas infecciones, debe usar diariamente el dentífrico

BLANCOL

en Polvo, Pasta o Líquido

Los médicos, los dentistas y las personas que saben las consecuencias que pueden derivarse de una elección desacertada, recomiendan calurosamente este afamado e inofensivo dentífrico.

Desinfecta, refresca y perfuma la boca. Vigoriza las encías. Evita las enfermedades de la boca. Limpia, blanquea y conserva los dientes sin afectar su esmalte.

Use usted siempre "BLANCOL" y tendrá una dentadura hermosa y sana durante todos los días de su vida.

SE VENDE EN TODAS PARTES

"JABON LUCID"



Convierte el lavado en un grato pasatiempo y deja la ropa limpia, blanca y suave con poco trabajo.

No daña ni perjudica los tejidos por más finos y delicados que ellos sean.

Se vende en panes dobles de 200 gramos, en todos los buenos Almacenes del país.

PÍDALO A SU ALMACENERO.

Poetas chilenos

Jorge G. Bastias

por Edmundo MONTAGNE

Lo que me interesaba era el aspecto de las cosas, el paisaje, la impresión inmediata de las gentes. Urgíame llenarme de todo ello, ya que sólo permanecería una semana en Santiago. Yo ignoraba además quién hubiera sido Pezoa Véliz. Así es que cuando Rafael Maluenda me leyó el sonetino de González Bastias alusivo a la muerte del mencionado poeta, lo único que pude apreciar fué el entusiasmo literario del cuentista de "Escenas de la vida campesina", como también su obsequiosidad, pues a él debo el ejemplar de "Misas de Primavera" que ahora me vale.

Hoy saben ustedes, lectores míos, y sé yo, quién fué Pezoa Véliz, el poeta vagabundo y contradictorio, doliente y ríspido de "Alma chilena". Conocemos su vida, que finalizó de modo trágico, desconcertando a sus amigos. Así es que leamos la "Lápida" que González Bastias puso en su tumba:

"¡Ah, interminable mañana!
¡Anda, día, turbio día!
En el sol no hay alegría
ni piedad! Esa campana

fastidia sobremanera
con su toque de oración:
¡apague su áspero son
la campana vocinglera!

Más silencio. ¿A dónde vas,
poeta?... No haya rumores.
Más silencio, mucho más.

... Así callada, callada,
es una Ofelia sin flores
la poesía enlutada!"

Este es nuestro poeta. Ahí está entero el González Bastias que debe interesarnos; el que nos hace sentir con nada, con muy poca cosa: frases sencillas, aparentemente desperdigadas, pero en realidad convergentes a despertar en nosotros eso de vago y conmovible que es nuestra misma alma.

Escasamente, esa lógica gramatical exigida por el correcto discurso: antes bien, como digo, palabras reticentes, oraciones breves que, en llegando a redondearse, de ningún modo darán resalto a seres o cosas. No le interesan a González Bastias los seres y las cosas, sino lo que sentimos por ellas.

Del libro "Misas de Primavera" apresurémonos en consecuencia a apartar aquellas composiciones en que el autor se buscaba a sí mismo a través de la retórica sonante de última data. Estorban "Mis rosas", "A la vieja guitarra", otros "ópalos" y otros "joyeles".



El González Bastias que se singulariza entre sus hermanos líricos es el de "Egloga del camino", el de la II, III y XII. "Elegías sencillas", el de "Bajo el alero", "En la aldea", "Nocturno montanés" y "Aniversario". Y si el infortunio amoroso lleva a la desesperación al apenado, al triste que hay en nuestro poeta, no podemos gustar "Final de bohemia", verbigracia, como las poesías antes citadas: nos lo impiden los antecedentes románticos, que son numerosos.

El procedimieto de González Bastias, del que pretendimos dar idea, y que se saca, en todo caso, por lo trascrito, tiene sus inconvenientes. La dubitación, una de sus formas reticentes, o sea el decir sí y en seguida no, puede parecer con su abuso un chiste malo; el afán de imprecisión, caer en oscuridad; a veces ésta se debe a nimia razón de punto o coma, cuando no de sintaxis; el desgaire, loable en él si lo lleva al consonante llamado pobre, pues no necesita otro, hácelo encallar en la rima trillada, desvirtuando el conjunto estimable de la estrofa ("Ofrenda", 2.ª cuarteta).

Estos son sus descuidos. Y entre ellos contemos el remedo, felizmente momentáneo, de cierto sedoso malabarista de rayos de luna y penas monótonas. González Bastias, cuya naturalidad llega a la mayor sencillez ("Mireya! estrellita, flor, encanto! ¿Cómo te digo? Como quiero ser tu amigo, busco la expresión mejor") tiene en esta misma cualidad cifrados todos sus otros medios exteriorizadores de sentimientos, de emociones a veces congojosas pero siempre tiernas, inspiradas por el viejo camino de orillas hechas de recuerdos y lontananzas que atrayendo extravían, por el retorno a la aldea en que vivió de niño, por las evocaciones de la mujer, por la muerte de un anciano... El tema poco importa. El objeto es hacer sentir con la palabra lo que la palabra no dice. Y es esa una de las manifestaciones del buen lirismo, la menos ruidosa y efectista, visualmente hablando; la más subjetiva; la que puede llegar a ser muy sugeridora, y la que logra en fin suscitar, mejor que todas, la interrogante de nuestro destino.

Elegía sencilla

Tenía blanco el cabello,
tenía la barba blanca,
y una dulzura de amor
y de ensueño en la mirada.

Tenía pálido el rostro,
tenía las manos pálidas...
se fué una tarde y ya nunca
más se oyeron sus palabras.

No se oyeron más sus pasos
en los patios de la casa,
ni lo han visto más sus perros
que sollozando lo aguardan.

Abandonado quedó
el bastón que acostumbraba
nostálgico de esas pródigas
manos que ya no se alargan.

Pero aun, en esas tardes
en que se recoge el alma,
en todo hay como una sombra
trémula que se agigante.

Cuando se iba ya dejó
en el campo una mirada
tan honda y triste, que aun
está congelada en lágrimas...

Tenía blanco el cabello,
tenía la barba blanca...
tenía pálido el rostro,
tenía las manos pálidas!

JORGE GONZÁLEZ BASTIAS.



CALLAO 40

Zapatería EL MOLINO

CASA DI SANTO

UNIÓN TELEF. 5617, LIBERTAD
COOP. TELEF. 3742, CENTRAL

Tenemos además de estos modelos una extensa variedad, y deseando mantener la primicia de ellos, no los publicamos.

Los modelos 1375 y 1876 en cabritilla charolada supper .. $ 12.65

ATENDEMOS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO o GIRO POSTAL



El cariño de los niños

se distribuye por igual entre la mamá y los exquisitos

BIZCOCHOS

Carpinacci

A. A. CARPINACCI

2036, Callao, 2038 - 1534, Charcas, 1536

La selecta variedad de estos delicios productos comprende los siguientes: "RICURA", "FREGOLI", "IRIS", "COCO DELICIUS", "MOROCHOS", "AGUEDA", "PORTEÑOS", "NOEMI", "BISCOTINA" y "TORTA CRIOLLA".

Pídalos en todos los buenos Almacenes del país.

El pueblo polaco



Aldeano de los alrededores de Cracovia.

El antiguo reino de Polonia, vuelve a renacer bajo la forma de república. La Polonia rusa, la alemana y la austriaca forman una nación grande cuyos límites aún no están fijados definitivamente. El pueblo polaco aislado, alejado de las influencias de la civilización permaneció mucho tiempo inculto y se formó una civilización, un arte exclusivo muy suyo y característico de una estructura que se manifiesta especialmente en el vestido, en las casas y en los cantos y bailes populares.

El estilo en la llanura no ofrece nada de particular, pero en la montaña encontramos una arquitectura muy original que se ha copiado fuera del país, en las quintas y casas de campo. El traje varía no sólo en cada región, sino en cada provincia, siendo los más pintorescos los de Cracovia.

Los hombres llevan la sukmana, blusa azul o blanca, con bocamangas y cuello grande rojos o azules, que ajustan a la cintura con una faja generalmente roja; la sukmana va adornada en el cuello con lentejuelas; una gorra con plato rectangular les sirve de cubrecabezas. Las mujeres llevan sobre la camisa un justillo de terciopelo bordado, una saya roja, y se adornan con varios collares de coral y abalorios. Las mujeres de Varsovia y de Kielce llevan sayas de colores, delantal, corpiño de terciopelo, casaca de cretona y un pañuelo rojo, azul o verde en la cabeza, y en otras regiones varía, pero siempre se visten con telas de fabricación casera de vivos colorines, y en toda Polonia las muchachas llevan buena cantidad de cintas de variados matices.

El día de la boda la novia se adorna la cabeza con una especie de corona de cintas, colgajos y pedrería falsa. En invierno el uso de la pelliza de piel de cordero es necesario, y adornan esta prenda con bordados y pasamanería.

Es prenda obligada en ambos sexos.

Además de la gorra ya indicada, el sombrero de alas anchas es general entre los hombres, como las botas hasta las rodillas.

El mobiliario es de lo más sencillo, pero en casi todas las casas se encuentran cofres pintados con flores.

Las telas más características son las samodzialy, tejidas a mano y la kilimiki que servían de tapetes, cortinas y sobrecamas.

Estas telas, sobre todo las antiguas solían ser de gran riqueza de colorido y de una variedad infinita. El bordado está muy poco extendido en la Polonia rusa, pero en la Rutenia las mujeres bordan con oro y plata con gran primor.



Aldeana de Olkurz.



Campesino de Sandomierz.



Aldeana de las cercanías de Varsovia.

Los gurales son el pueblo polaco que más se distingue en el arte; cada casa de estos montañeses es un objeto de arte. Las mesas, las sillas, los vasares, todo está artísticamente tallado.

Distínguense igualmente los gurales por su traje especial cuyos pantalones estrechos y chaquetilla corta sin mangas, forrada de piel de oveja, lleva multitud de adornos de cuero rojo, verde y negro y botones de cobre grabados y esculpidos.

En la fabricación de sus joyas, de sus herramientas, trabajos en cuero, talla, industria cestera y hasta en su música popular este pueblo ofrece un arte original, muy suyo y definido tanto en lo que a la forma se refiere como bajo el punto de vista decorativo.

El gural adora la música. Todo trabajo va animado de una canción que acompañan con un instrumento llamado "duda", especie de dulzaina de madera artísticamente tallada, como lo son todos los utensilios de uso diario, desde el silbo del pastor a la mesa del comedor.



El delicioso

POLVO ECLATINE

(Digno complemento del AGUA BLANCA ECLATINE)

es, por sus excelentes cualidades, muy superior a la mayoría de los productos similares de elevado precio.

La finura de sus componentes y la perfecta fórmula de su preparación lo han consagrado como el Polvo de Tocador predilecto de las damas elegantes.

Productos "ECLATINE"

Son conceptuados en el mundo femenino como los más indispensables para dar realce a la hermosura y conservar la frescura y lozanía del rostro.

Polvo "ECLATINE"		Jabón "ECLATINE"	
Caja encarnada .	$ 1.20	Etiq. encarnada .	$ 0.45
„ azul.	„ 1.80	„ azul.	0.80

Agua blanca "ECLATINE", $ 2.50

REPRESENTANTES:

En Asunción (Paraguay):
J. R. JACA — Colón 592

En Montevideo (Uruguay):
SURRACO, REY Y COLOMBO
Rincón 724

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

De la escena muda

Crónicas cinematográficas

por ZADIG



Uno de los más notables actores de la escena muda, William Farnum, protagonista de "La ley violada".

La ley violada. Fox. — William Farnum—protagonista de "La ley violada"—es, con Walthall y Hart, uno de los grandes actores dramáticos de la escena muda, y el más notable, sin duda alguna, de la empresa Fox.

Es, por excelencia, el actor del gesto tempestuoso y de las situaciones violentas. Sus caracterizaciones, menos complejas, menos "psicológicas" que las de Walthall y menos sobrias, menos concentradas que las de Hart, son más artísticas, mejor compuestas que las de sus formidables rivales. Sólo por excepción, personifica Farnum al "Fuera de la ley" que representa casi siempre Hart o al alucinado y misterioso afecto al talento de Walthall; pero su constitución atlética, su belleza viril y su talento expresivo extraordinario lo constituyen en un intérprete ideal del luchador, del hombre de acción.



Dorothy Bernard, que secunda discretamente a Farnum en "La ley violada".

Habitualmente, en efecto, Farnum aparece en la pantalla como un héroe de la voluntad y de la justicia en lucha con los elementos y con los hombres. Estos elementos adversos y esos hombres hostiles no son nunca el "sheriff", el desierto, y, pocas veces, el alcohol, la locura; para Farnum los estímulos de lucha son el mar y la injusticia, el traidor en acecho y la voluntad rebelde de la mujer amada. "Lucha entre Corazones", "Sed de Venganza", "Todo por Ella", "Al Fin de la Jornada" y su admirable doble papel de "Historia de Dos Ciudades", exponen compendiosamente, en nuestra opinión, la variedad de aptitudes y el mimetismo artístico de William Farnum.

"La ley violada", simple producción de relleno, de las hechas para completar un contrato y ocupar un programa, no revela ningún aspecto nuevo en el talento de Farnum, ni en el de los directores de la Fox. El asunto, excesivamente novelesco, se compone de aventuras estrafalarias y de situaciones chocantes comentadas en letreros mestizos de castellano, esperanto y javanés.

Enrique Esmond, joven poeta y rico señor inglés, recibe de su padre expirante la misión de hallar una hermana nacida del idilio entre este último y una gitana, ocurrido varios años antes. Para cumplir su mandato, Enrique Esmond, se mezcla a la vida de una tribu gitana y pasa por peripecias arbitrarias a las que sólo el talento del protagonista —William Farnum—comunica algún interés.

Dorothy Bernard secunda discretamente a Farnum en esta mediana producción Fox.

Los Amores de Lulú. Goldwyn. — Una recién casada — Madge Kennedy — compadecida de los pretendientes a quienes ha postergado, resuelve, contra los deseos explicables de su esposo, que la acompañen en su viaje de bodas.

Cuando esos pretendientes se han casado a su vez, la protagonista, al tratar de impedir que la esposa de uno de ellos sea infiel a su marido, provoca confusiones y se mezcla a peripecias de un carácter neta y exclusivamente "vodevilesco".

Madge Kennedy interpreta con su comicidad habitual esta película hilarante.

Fuego Escondido. Goldwyn. — Los dobles papeles — la intervención aparentemente simultánea, en una cinta, del mismo actor con distinta personalidad cinematográfica — requieren una ductilidad de que pocos artistas se muestran capaces. Actores de gran talento resultarían, posiblemente, ineptos a la doble personalidad antogónica y aparentemente simultánea ante la pantalla: aquellos, especialmente que se han identificado, para el público, con alguno de los caracteres básicos, de repertorio en la cinematografía. Hart, por ejemplo, haciendo de hipócrita o de cobarde, en fotodrama que lo presentase, asimismo, las situaciones familiares a su talento y a su público, de bandido generoso o de "pioneer" abnegado, nos resulta lógicamente inconcebible. Lo mismo pensamos de otros cuyo mérito no decae, en nuestro concepto, por esa ineptitud parcial e hipotética.

El doble papel exige una ductilidad rara y una personalidad artística sumamente compleja. Los que, según nuestras preferencias, han desempeñado el doble papel con mayor eficacia son William Farnum, en "Historia de dos Ciudades" y Gladys Brockwell en "Pecados de los Padres".

Mae Marsh, antes de "Fuego Escondido", ensayó el doble papel en "La Muchacha de las Calles de París", una de sus mejores interpretaciones. En la "Muchacha de las calles de París", el doble papel era sucesivo: primero esposa y luego hija de un juez a quien persigue la venganza de una banda de "apaches"; en "Fuego Escondido" la doble interpretación es, a menudo, simultánea, y la disparidad de caracteres mucho más ardua que en el antecedente mencionado. Sin embargo, la simpática actriz logra desempeñarse airosamente. Su caracterización, lograda con efectos sencillísimos (cambios de peinado y de expresión, naturales y ajustados) es de un efecto sorprendente.

"Fuego Escondido", como casi todos los títulos de la Goldwyn, constituye un enigma sin Edipo. De todos los títulos que dicha empresa debe haber elegido al azar para sus producciones, ninguno más desconcertante y caprichoso como el que nos ocupa.



Magde Kennedy, actriz cinematográfica más hilarante que variada.

Una joven separada de su madre, que la adora y de quien es hija única, le comunica que parte para reunirse con ella en un vapor que naufraga. Para que ignore esa desgracia, que sería fatal para su vida, el médico presenta como a la hija auténtica a una muchacha que se le asemeja todo lo maravillosamente que Mae Marsh se parece a sí misma.

La suplente se enamora de un joven que le corresponde; pero es asediada por el novio de la desaparecida, quien es víctima de la superchería. La reaparición de la supuesta náufraga, quien, naturalmente, se embarcó en vapor distinto del que anunció tomar, soluciona los equívocos producidos, y para explotar los cuales, muy verosímilmente, toda la película ha sido compuesta.

La doble interpretación de Mae Marsh, en "Fuego Escondido", es una de las más felices de la popular y atrayente estrella de la Goldwyn.



La atrayente y fina Mae Marsh, intérprete de "Fuego escondido".

La ciencia al alcance de todos

La inhibición biológica

por Pedro GAMBOA

Llama poderosamente la atención que un fenómeno fisiológico de tanta importancia como el referente a la función inhibidora no se haya difundido suficientemente a punto de ignorarlo muchos estudiosos que poseen una cultura general bastante cuidada. Vamos a dar una rápida idea de lo que es la inhibición.

El funcionamiento normal de nuestro sistema nervioso está supeditado al juego de dos clases de movimientos: unos de excitación y otros de depresión y de moderación; los primeros son los movimientos motores y su conjunto recibe la denominación genérica de motricidad; los segundos son los movimientos inhibidores y la función a que sirven se llama inhibición.

No hay sistema nervioso sano, equilibrado, sin la ponderación de esta doble actividad motora e inhibidora. Sherrigton probó que cuando "flexionamos" un miembro se relajan los músculos "extensores" y recíprocamente; cuando movemos el recto externo del ojo se relaja el recto interno; en una palabra, el ejercicio de un músculo supone la relajación momentánea del que tiene a su cargo la función opuesta y esto no sería posible sin la inhibición.

La motricidad es como el látigo que excita a los órganos al trabajo; la inhibición es como el freno que los hace cesar, durante ciertos momentos, en su labor invitándolos al reposo y a la reposición de las fuerzas gastadas.

Muchas personas creen, ingenuamente, que el corazón está en perpetua actividad hasta las horas postreras de la vida; que nunca, ni por un décimo de segundo, descansa en su rítmico latir. Nada más erróneo. Fuera de toda ley biológica sería concebir que la noble víscera escapara al principio general del descanso alternando con el trabajo. Lógicamente debe pensarse que si el corazón trabaja más que otro órgano, necesita más reposo. Y esto, en realidad, es lo que se comprueba.

Sabido es que el corazón se contrae y dilata alternativamente en ocho décimos de segundo; el período de contracción o "sístole" dura cuatro décimos; el de dilatación o "diástole", otros cuatro décimos. Ahora bien: el período de contracción es el único período en que realmente trabajan, en una forma activa, las fibras del corazón; el período de diástole es un período de descanso, de reposo; en este período el corazón se nutre y recupera sus energías; el corazón, pues, descansa tanto como trabaja.

Por esto mismo, la contracción y la dilatación del corazón están presididos por nervios distintos. El nervio excitador del corazón, el nervio sistólico, es el gran simpático. El nervio frenador del corazón, el nervio diastólico, es el pneumogástrico. El buen funcionamiento del corazón depende del buen funcionamiento de estos nervios; si por un accidente o una enfermedad cualquiera se lesiona el pneumogástrico el corazón, desprovisto de su freno, se nutre muy mal y acelera sus latidos; si se lesiona el gran simpático el corazón disminuye sus revoluciones y el recambio orgánico se resiente. Compréndese, gracias a este ejemplo, la gran importancia de la motricidad y de la inhibición y la necesidad de la plena armonía entre ambas funciones para el mantenimiento de la salud.

La motricidad señala el período de desgaste orgánico; es un período de destrucción, de análisis, de desasimilación o catabólisis; la inhibición es, al contrario, un período de construcción, de síntesis química, de nutrición, asimilación o anabólisis.

Estos hechos explican, por sí solos, la fundamental importancia de la función inhibidora y la necesaria repercusión que tiene en las esferas psíquica y social, como lo pone claramente de manifiesto el profesor Ruggero Oddi en su libro "L'inibizione dal punto di vista fisio-patologico, psicologico e sociale", que no obstante ser un poco viejo (1898) es, acaso, la mejor síntesis que se haya escrito al respecto y en este sentido nos permitimos recomendarla a los lectores deseosos de profundizar el tema.

Por lo pronto sin inhibición no habría memoria, fenómeno íntimamente ligado a la nutrición, según demostrara Ribot, en una célebre monografía, no se concibiría la atención ni la actividad reflexiva, consciente. En el orden social asistimos, al través de la historia, a la fortificación de las funciones inhibidoras. Fisiológicamente, la educación no hace otra cosa.

El salvaje y el niño, como el alienado y el criminal, se distinguen por la predominación de la motricidad. El delito es la incapacidad de inhibir un impulso antisocial. En los pensadores y filósofos y, en general, en los tipos más representativos de la cultura humana, se comprueba la existencia de un alto poder de inhibición.

Ciertos estados morbosos como el histerismo, la epilepsia, la catalepsia—como lo demostrara Janet—dependen de la fragilidad del freno inhibidor.

Durante mucho tiempo se creyó que la inhibición era función exclusiva, específica, de determinados nervios. Hoy sabemos que es una función general del sistema nervioso y, en última instancia, una elevada exteriorización de la irritabilidad protoplasmática. Brata, por decirlo así, a consecuencia de las condiciones peculiares en que se desenvuelve la actividad de los diversos órganos, más que de las propias condiciones del sistema nervioso. La capa cortical del cerebro llama la atención por su potencia inhibidora; Bronw-Sequard irritándola, en algunos animales, provocaba accesos epilépticos. El lóbulo frontal se caracteriza, especialmente, sino como centro de la inhibición, como la zona más fuertemente inhibidora del organismo.

La inhibición ha sido descubierta por los hermanos Ernesto y Eduardo Weber. Pero Brown-Sequard fué quien la estudió con mayor perseverancia, escribiendo no ménos de cien notas y memorias. En 1880, dice Oddi, el material acumulado por los diversos investigadores en el estudio de la inhibción permitía el desarrollo de un curso de cuarenta lecciones sin incurrir en ninguna repetición. ¡De cuántas podría constar un curso en 1919!

Del papel, cada vez mayor, que se asigna a la inhibición en el dinamismo de nuestro sistema nervioso da idea este pensamiento de Mercier: "Como en la física molecular encontramos la fuerza contraria de la atracción y de la repulsión, en la física de la masa la de la gravedad y la de la inercia, así el equilibrio móvil de los centros nerviosos depende de la fuerza contraria de la dinamogénesis y de la inhibición".

LENCERIA y BLANCO

VENTAS ESPECIALES que las constituyen los mejores, más indispensables y seleccionados artículos de las respectivas secciones, confeccionados e importados, según su índole ex profeso para tal fin. Los precios que éstos ostentan, aquilatados con la bondad de clase, son verdaderamente insignificantes.

LENCERÍA

CAMISAS de bramante clase extra, buena confección, con lindos adornos y encajes de broderies, a $ 3.40 y. . . . . $ **3.20**

CAMISAS de nansouk fino, confección muy prolija, con adornos de estilos modernos y diferentes, a $ 4.90 y. . . . . $ **4.50**

CAMISONES, varios modelos, confeccionados en buenas telas, con adornos, prácticos y fuertes, a $ 4.20 y. . . . . $ **3.90**

CALZONES diferentes estilos, confeccionados en buenas telas, con adornos prácticos, a $ 2.50 y pesos. **2.25**

CALZONES de jaconás, buena clase, confección prolija, con adornos de lindos estilos, a $ 3.90 y. . . . . $ **3.60**

JUEGOS para novias, de nansouk, muy lindos modelos, con adornos sencillos, de buen gusto, a pesos 18.50, 15.80 y. . . . . $ **12.50**

CORSES y corsés-cintura, modelos cómodos, con ballenaje flexible, confección prolija, en ricos tejidos de hilo, a $ 6.80 y. . . . . $ **6.40**

BATONES de muselina fantasía, con bonitos dibujos, modelos amplios y elegantes, a. . $ **6.90**

BLANCO

REPASADORES para cocina, muy fuertes, en los tamaños 62 x 62, la docena, a $ 7.50; 55 x 55, la docena, a. . . . . $ **4.50**

ALEMANESCO adamascado de muy buena calidad, ancho 150 ctms., el metro, a. . . . . $ **2.—**

TOALLAS de felpa, muy suave, en colores firmes, con fleco y tamaños grandes, a $ 2.20 y $ **1.40**

BRAMANTE "San Juan", especial para ropa interior de señoras, pieza 20 yardas, a $ **12.90**

NANSOUK sin apresto, especial para ropa blanca de señoras y niñas, ancho 90 ctms., el metro, a. . . . . $ **0.95**

MANTELITOS con encaje muy ancho y vainillas al centro, tamaños 75 x 75, $ 2.90; 60 x 60, pesos 1.90; 45 x 45. . . . . $ **1.20**

CAMINOS para mesa, haciendo juego, tamaño 45 por 135, a. . . . . $ **3.20**

SABANAS de trué "San Juan", dobladilladas, tamaño amplio, para cama camera, a. . . $ **6.50**
La misma, para una plaza, a. . . . . „ **4.30**

FUNDAS de madapolán, muy buena clase, dobladilladas, para una plaza, a. . . . . $ **0.90**

MENAJE

Los artículos pertenecientes a este importante renglón, tan indispensables como apreciados en el hogar, se hallan en actualidad ampliamente expuestos en **VENTA ESPECIAL** en la "TIENDA SAN JUAN" a precios considerablemente reducidos.

En un folleto especialmente editado para tal fin, que enviamos gratis a quien lo solicite, ilustramos una inmensa cantidad de los artículos del precitado renglón.

GRANDES ALMACENES
Tienda San Juan
GIBRIÁN Hnos SocAnónima
Alsina y Piedras — Buenos Aires



El Divino Absurdo

Por Eduardo Martín C.

Todavía no se habían apagado en el cielo las postreras luces de aquel largo crepúsculo primaveral, cuando traspuso Arturo los umbrales de su casa, encaminándose hacia el sitio convenido para el encuentro con la bienamada. El debía ser, ya entrada la noche, en un apartado y solitario rincón del parque de la bella ciudad natal; en el mismo sitio donde por vez primera le hablara, tembloroso de emoción, con el alma a flor de labio, como que de aquel primer cambio de palabras dependía su dicha, esa difícil y rara y apetecible dicha que en la vida suelen poner los hombres en ese algo tan frágil como el amor de una mujer. Y en el amor de Marta él había puesto más, mucho más que un profundo y honrado anhelo de felicidad; había puesto su fe, toda su inmensa fe en la resurrección de quimeras desvanecidas, de ilusiones ya difuntas, con el mismo apasionado fervor con que el creyente pone en su dios sus esperanzas todas.

Y mientras suspiraba por el final de aquel florido camino que recorría a paso acelerado, se dió a imaginar cuanto ocurriría al encontrarse con "ella": las primeras palabras vacilantes que saldrían de sus labios abiertos a las dulces confidencias, tras la nerviosa presión de dos manos que se unen en elocuente nexo... Pero la voz querida, llegando hasta su oído, torció el curso amable de sus divagaciones.

—¡Arturo!—moduló ella, que toda gracia y hermosura, tal como una visión de gloria, surgió de las espesas frondas del lugar.

—¡Marta!—lloró la voz de él, como en una suprema imploración a lo desconocido, como en un ferviente ruego al cielo bondadoso de donde creyó que había surgido la divina aparición.

Y cantaban los pajarillos en la verde arboleda sus ingenuas melodías de amor, y la suave brisa nocturna cruzaba por los espacios llevando en sus alas invisibles, perfumes, arrullos y músicas de arrobadoras armonías, mientras la luna, clavada allá en las lejanías del profundo cielo azul, contemplaba el éxtasis de aquellos dos seres que en mudo lenguaje, los ojos en los ojos y las dos almas en una sola identificadas, se hablaban de quiméricos mundos de ilusión y de ensueño...

El fué el primero en romper aquel elocuentísimo mutismo:

—¡Cuánto tardaste, amada! Ya me parecía que esta hora tan anhelada no llegaría nunca, y ya sentía mi pobre corazón como si fuera a estallar en la formidable explosión de todas sus angustias. Perdóname; pero algo muy íntimo, algo salido de lo más hondo de mi alma, me sugería dolorosas visiones de tragedia; y en mi alucinación llegué a creer que me abandonarías, que ya no volvería a escuchar el arrullo dulcísimo de tu voz, y que para mis pobres ojos cansados ya de escrutar el horizonte buscándote, se apagaría para siempre el fulgor de los tuyos, brujos y acariciadores, cuyas luces maravillosas encienden en mi alma esta violentísima fiebre que me consume!...

Callaba la bienamada, sintiéndose desvanecer al conjuro de aquellas palabras que eran como una anunciación de horas felices, y también como un presagio del fatalismo inevitable que amenazaba romper con el hechizo de sus amores ya imposibles. Pero acosada por los interrogantes de aquella voz que tenía del ruego y del mandato, acabó por confesarle la dolorosa verdad. Y supo él del invencible obstáculo que se interponía en el camino de su soñada dicha; de la obstinación de la familia de ella, que basada en vulgares y ridículos prejuicios, se oponía firmemente a la feliz culminación del plácido idilio. Y para lograr tal fin, había dispuesto un largo viaje, que pusiera entre los dos enamorados el formidable abismo de todo un océano. Pero ¿qué significaba para la voluntad que a ellos prestaba el amor inmenso que los unía, aquella negativa familiar? Apenas un insignificante contratiempo, decía Arturo, que al igual de tantos sempiternos buscadores de dicha, creíase capaz de las más grandes empresas, a condición de llegar al suspirado puerto hacia el cual tendía desesperadamente los brazos, en el postrer naufragio de sus amorosos sueños.

Mas fué inútil, tan inútil como sincero todo su empeño para persuadir a la bienamada de que se quedara a su lado, que no lo abandonara en aquella hora en que hacían crisis sus padecimientos. Ella no concebía más camino que el de la separación, harto dolorosa y triste, en efecto, pero inevitable y forzosa, ya que repugnaba, a la delicadeza de sus sentimientos todo lo que significara violencia o simulación. Y presa de indefinible angustia, se dispuso a la suprema despedida, con la altiva resignación del mártir que se somete a las más cruentas pruebas en el trágico instante de las definitivas renunciaciones.

.....

Y persistía entre la fronda el canto ingenuo de los pajarillos, ajenos al intenso drama que se desarrollaba en las proximidades de sus frágiles palacios; y seguía cruzando la suave brisa nocturna portadora de los perfumes de la primavera en floración, mientras la luna, la buena y compasiva confidente de los que bien se aman, ante aquel cuadro de desolación y muerte, parecía borrarse, anularse allá en las lejanías del profundo cielo azul, en señal de duelo por el dolor de aquellas dos almas, que cegadas por el engañoso miraje de una ilusión, naufragaron en el mar proceloso del absurdo divino!...



¡Un cutis feo se cambia!

La piel se renueva constantemente aunque Vd. no se aperciba de ello, y está en su mano embellecer grandemente su cutis mediante un tratamiento metódico. Vd. debiera hacer un ensayo con la

Crema y Leche ALBINA

producto puramente vegetal, garantido, inofensivo y de una eficacia sorprendente para el cuidado del cutis. Las pecas, los puntos negros, las manchas, cutis excesivamente grasoso, son todos efectos que se subsanan en corto tiempo. El aspecto general mejora diariamente, dando a su rostro una expresión de suavidad y encanto juvenil.

De venta en la FARMACIA FRANCO-INGLESA
581-SARMIENTO-587 Buenos Aires



Un hermoso color de cabello

multiplicará su brillo y encanto entre sus admiradores. Y es muy importante que usted sepa, que ésto sólo puede conseguirlo sin molestias ni riesgos de ninguna clase, con el

AGUA SALLES

Vd. puede cambiar completamente su cabello, desde el rubio más áureo y delicado, hasta el negro más brillante del ébano. Sus efectos son instantáneos o progresivos, según deseo, no distinguiéndose los tintes de los colores naturales.

Su segura eficacia y absoluta innocuidad justifican sus 50 años de éxito universal, siendo éste el más elocuente testimonio que pueda desearse. No vacile Vd., haga un ensayo.

EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

KABO

El corsé Modelo vivo

Fabricación Norteamericana
Artículo completamente lavable

Interesante surtido en formas.
Modelos prácticamente estudiados.
Confección y materiales de primer orden.

COSTO MODERADO.





"EGLANTINE". Corsé nortemericano, marca **"KABO"**, confeccionado en buen coutil, modelo cómodo y práctico. Colores: rosa o celeste. Talles del 54 al 80, a. . . . . $ **7.90**

300—**BRASSIER** marca "KABO", confeccionado en buena tela, adornado con encajes imitación filet, medidas del 80 al 110, a. . . . . $ **2.50**

"ETHEL". Corsé norteamericano marca **"KABO"**, en buen coutil, adornado con festón bordado en seda, tres pares de ligas. Colores: rosa, blanco, celeste o crudo. Talles del 54 al 82, pesos. **9.50**

"NEREIDE". Corsé norteamericano marca **"KABO"**, en rico coutil, forma sumamente cómoda, ligeramente emballenado, con dos pares de ligas. Colores: rosa, celeste o blanco. Talles del 54 al 80. . . . . $ **5.90**
El mismo modelo, confeccionado en batista blanca únicamente, $ **5.90**

"NELY". Corsé norteamericano marca **"KABO"**, especial para niñas de 12 a 15 años, confeccionado en buena tela, adornado con festón; dos pares de ligas, en blanco únicamente. Talles del 54 al 72. . . . . $ **3.90**

A LA CIUDAD DE MEXICO

Florida y Sarmiento-Bs. Aires

28
Marzo
1919

AÑO XVI
Número 495

La fotografía artística



Estatua del general Arenales, en Salta.

Fot. V. García.

Las elecciones del domingo



En el comité radical.



En el comité de los demócratas.





Comité radical de la sección 10.





Ante los padrones en el comité central radical. — En los círculos: Los obligados a votar por la ley.



Un comicio en el vestíbulo de un cine.



La mesa 1 del circuito 122 de la sección 14.

Fots. Cabada y Lousán.

Nuestro gran mundo







Sra. Adela Velar Irigoyen de Martínez Gálvez.

Fot. Witcomb.

Sta. Elena Ocampo.

Fot. Witcomb.

Ecos del veraneo y del carnaval

Valparaiso (Chile)



La salida del baño en la playa El Recreo.

Concordia (E. R.)



¿Verdad que no estoy mal?

Playa de Quilmes



Grupo de bañistas en el balneario Las Torpederas.

Chubut



Veraneantes conocidos (conocidos por sus mañas).



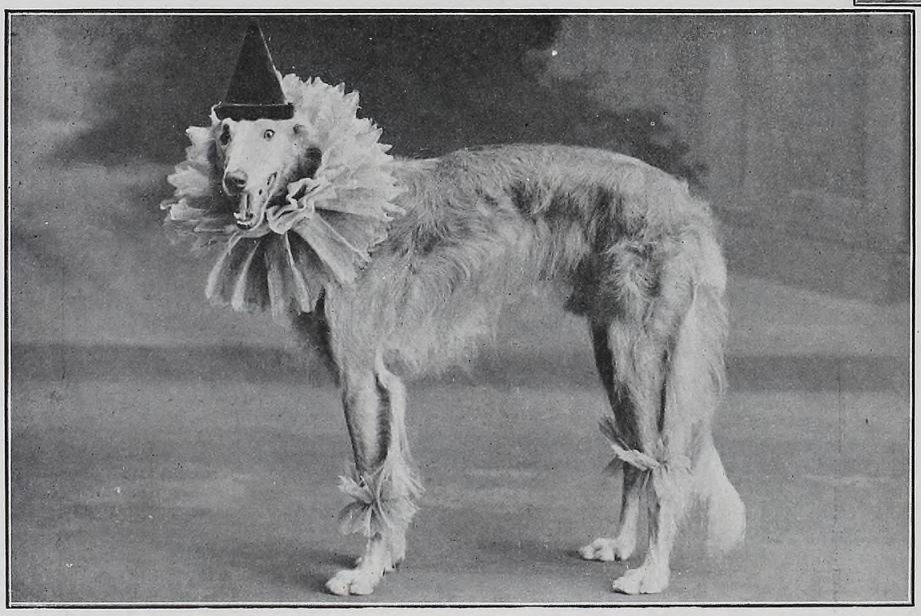
Un pintoresco lugar de Salto Chico, sobre el río Uruguay.

Una máscara



Un par de sirenas en la bellísima playa de Puerto Madryn.

Caseros (F. C. P.)



"Lord", la máscara más original del coso de Belgrano. — Se presentó a concurso y ¡claro! lo trataron como a un perro.



Un terceto interesante en el baile del Club Social.

Fots. Aráuz, Calvet, Rakovsky, Rioja, X y Colar.

Final de la temporada de golf en Mar del Plata



Un rato de entrenamiento.



Los "ases" del Golf Club en uno de los hoyos.



Después del partido.



Srtas. de Hope y Ballesty.



Los campeones, caricatura por Huergo.



Tomando turno.



Srta. J. Scott.



Srtas. Sofía Cranwell y Bosch.



Un terceto de aficionadas.

Fots. Cabada.

Actualidades varias

La partida del "Pueyrredón"



El "Pueyrredón" enfilando el canal.



El ministro de guerra, el capitán de fragata Albarracín y teniente de navío Fingati.



El adiós a un guardiamarina.



—¡Fotógrafo! Váyase pronto...

La huelga de telefonistas



La asamblea de los huelguistas celebrada en el salón "Giuseppe Garibaldi".

Fots. Cabada y Louzán.

Las estrellas del cine

Priscilla Dean

por Harry MORIS



Cómo es Priscilla Dean: ridícula.—

Priscilla Dean es fundamentalmente cómica, y mejor aún, es ridícula. Lo cual no es de extrañar, pues ridículas son en su mayoría estas estrellas de cine que hacen la felicidad de los públicos de las grandes capitales. Priscilla Dean tiene los ojos saltones, danzantes, llenos de brillo. Una gran juventud, bastante fuerza, un deseo violentísimo de moverse: son cualidades dinámicas de Priscilla Dean.



Maneja a "Pep" con gran arte. "Pep" es su automóvil. Ella le ha puesto nombre, porque no tiene perro a quien ponerle nombre. No le gustan los perros. Le parece mejor un "roadter".

Fritzi Remont le preguntaba si pensaba en casarse. Priscilla repuso: "¿Yo, casarme? Nada de eso. ¡Estoy satisfecha con mi "Pep"!

Ya se sabe que Pep es el "car" de Priscilla. A pesar de esto, nunca ha conseguido explicar la necesaria diferencia de un marido y un auto; y la necesidad de que el uno excluya al otro. Todo esto último debe consignarse en el haber intelectual de Priscilla Dean.



El amigo de Priscilla.—

¿Por qué se susurró que Priscilla Dean pensaba en casarse? Es que Priscilla Dean tenía y tiene aún un gran amigo. Este amigo se llama Eddie Richenbacher. Le ha enseñado a Priscilla a manejar el "car". A Priscilla, con esto, le dió la manía del vértigo de la velocidad. En los medios artísticos se murmuró que era otra suerte de vértigo el que le daba a Priscilla cuando viajaba a gran velocidad de auto, junto a Eddie Richenbacher. Pero ahora parece que nada es verdadero, de los últimos vértigos. El que tiene es el de la velocidad. Además tiene el vértigo del espacio: le agrada subir, subir, subir hasta el cielo, en aeroplano, junto a Eddie Richenbacher, que parece maneja muy bien el aeroplano. Y con esto de subir, no menos le agrada a Priscilla el arte de Richenbacher en bajar con su aeroplano. "Se dijera que a un ascensor se le han roto los frenos", dice ella. No es muy propia la imagen. Pero dicen que Priscilla siempre acierta por aproximación. Richenbacher empieza a descender en su aeroplano... "Entonces, — dice Priscilla — no cambiaría tal placer por ningún caramelo (sic) del mundo".



Cuando Priscilla era pequeña...—

Entonces viajaba, viajaba... "Yo siempre he viajado sola", dice. Cuando alguien la importunaba, Priscilla golpeaba el suelo terriblemente con su pequeño pie; hacía bailar más rápidamente los ojos. Y declaraba: "Yo me sé manejar sola, ¡oh!" Era risueña, le gustaba mucho la vida. Sobre todo, le gustaba viajar sola, pues nunca le han desagradado las sorpresas.

Priscilla es artista dramática.—

Priscilla es artista dramática. ¡Quién lo creyera! Esos yanquis tienen singulares gustos. Priscilla, a nuestro entender, quedaría adecuadamente trabajando con actores cómicos, en papeles con Charlie Chaplin y con Tripitas. Nada más inconveniente al drama que esta alegre estrella. Y tan cierto es que no hay fotografía de Priscilla en que ésta no aparezca en "pose" cómica. Siendo naturalmente cómica, al meterse en el drama resulta ridícula. Esta desacertada función de Priscilla tienen origen en que es el mayor espíritu de contradicción conocido. En esto se asemeja a Mabel Normand en sus papeles con Charlie y con Tripitas; y que se muestra tonta con su nueva investidura de dramática.

Louis Weber descubrió a Priscilla.—

Priscilla Dean había representado ya algún tiempo. Andaba por "Universal City", la ciudad del cine, gozando de sus triunfos cómicos. En cierta ocasión la vió Louis Weber, el empresario.

"Esta es la muchacha que necesito", —dijo. Y se amparó de Priscilla Dean, lanzándola a la fama. En verdad, ha tenido fortuna Priscilla Dean. Su manera de arte ha gustado extraordinariamente al espíritu yanqui. "Vere is full of animal spirito", dice un cronista. Está llena de espíritu animal. Necesita el movimiento selvático, animal. Sobre esto, es de viso cómico. ¿Qué singular arte puede ofrecer esta moza? Por lo menos, se pensará que no la admite el público culto. Pues, no señor: que sí la admite.

Priscilla en las universidades, en el ejército.—

El cine ha invadido también, como los otros dominios, las universidades de Yanquilandia. En las universidades, la actriz popular y mejor querida es Priscilla Dean. De ahí que Priscilla ame a los estudiantes. "It was fron to met so many college boys, tor". Ella juega con los muchachos, representa ante los graves profesores. Viaja de universidad en universidad. Es aclamada y regalada por todo hombre y aun—cosa más difícil—por toda mujer. ¿Cuál es su arte? Mover los ojos, las piernas, causar gracia, aun cuando pretenda causar angustia dramática. En fin, ser contradictoria, hacerlo todo al revés de lo conveniente. Así, ha llegado hasta a ser madrina de un regimiento de infantería de Texas. Este regimiento adora a Priscilla. Además ha hecho reclame personal por la 8.ª exposición nacional de naranjas de San Bernardino. Tan grande fué el éxito que cuando se hubieron terminado las naranjas— dice Fritzi Remont — enviaba limones en respuesta a los pedidos que se hacía.



El estreno de Priscilla Dean.—

Priscilla Dean era estudiante de conservatorio de música. Y luego se dió a las comedias musicales. Hasta se sabe que tuvo un amor musical. Nunca pensó seriamente en el arte en que tanto éxito tiene, al contrario de Theda Bars, Mac Murray, Virginia Pearson... y por más que ella diga a cada instante que se ha consagrado con toda su alma al cine. Por esa su falta de seriedad y consecuencia, por dar limones cuando le piden naranjas, la adora el público yanqui.



Chic femenino



Vestido para teatro, de tul plateado y túnica bordada con cuentas de cristal



Elegante modelo de sequin azul zafiro y mangas de tul



Elegante modelo de raso celeste adornado con chifón rosa pálido y cuentas de cristal



Vestido para teatro de brocado de oro y negro, guarnecido con encajes y azabache



Vestido para tó venes de seda color con aplicación de flores de seda



Modelo de raso rosado exornado con cuentas de cristal



EL LUNES 31 DEL CORRIENTE

indefectiblemente quedará clausurado nuestro gran

CONCURSO OBSEQUIO

$ 4.650 en efectivo — **1.287** premios. Para las mejoras cuartetas.

Esto significa para usted, que aún tiene tiempo de mandar su cuarteta para tomar parte en el concurso el cual no será prorrogado bajo ningún nombre, ni bajo ningún pretexto, así lo exige nuestra SERIEDAD COMERCIAL.

Juzgamos inútil insistir sobre este gran acontecimiento que ha despertado interés especial entre las damas consumidoras del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

EL MÁS SANO Y EFICAZ DE TODOS LOS PRODUCTOS DE TOCADOR

BASES Y CONDICIONES

1	Gran Premio	$ 500.00
1	Segundo premio	„ 250.00
2	Terceros premios, de $ 100.00 c/u.	„ 200.00
5	Cuartos premios, de $ 50.00 c/u.	„ 250.00
10	Quintos premios, de $ 25.00 c/u.	„ 250.00
50	Sextos premios, de $ 10.00 c/u.	„ 500.00
1000	Octavos premios, de una caja del "Polvo Graseoso Leichner", de 1.50 $ c/u.	„ 1.500.00
1169		$ 3.950.00

y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:

1	Gran Premio	$ 200.00
1	Segundo premio	„ 100.00
2	Terceros premios, de $ 50.00 c/u.	„ 100.00
4	Cuartos premios, de $ 25 c/u.	„ 100.00
10	Quintos premios, de $ 5.00 c/u.	„ 50.00
100	Sextos premios, de una caja de "Polvo Graseoso Leichner", de 1.50 $ c/u.	„ 100.00
118		$ 700.00

Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:

Remitir una cuarteta haciendo referencia al "Polvo Graseoso LEICHNER", la que debe ser escrita en castellano.

Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica (Polvo Graseoso LEICHNER firma) que traen adheridas cada caja de Polvo.

Cada persona puede enviar las cuartetas que desee.

No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones.

El primer premio, de $ 500.—, será otorgado al mejor verso (cuarteta), y en orden de mérito los siguientes premios.

Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a "Concurso Obsequio del "Polvo Graseoso LEICHNER" a|c.



MENDEL y Cía.

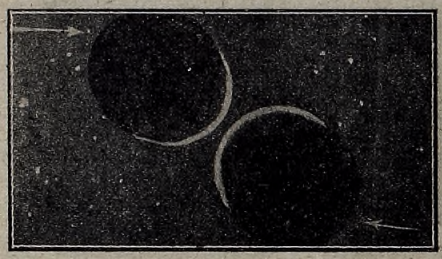
Bolívar 879 Buenos Aires

Cómo nacen las estrellas



Cuántas veces, en el silencio de la noche, al tender nuestra vista por la inmensidad del espacio, contemplando esas lucecitas misteriosas que tachonan el firmamento, se ha apoderado de nuestro ánimo la curiosidad por conocer, o deducir al menos, el secreto de la existencia de esos lejanos y dispersos mundos que tienen todavía para la inteligencia humana tanto de enigma.

Mucho se ha adelantado en el terreno de la astronomía; pero si bien muchos fenómenos han podido ser develados de una manera concluyente, otros no han podido salir aún del terreno de las hipótesis. Cuéntese entre éstos el que se refiere al origen de esas brillantes estrellas que pueblan el firmamento y que percibimos a simple vista, o ya por medio del telescopio se las ve surgir en el espacio sin que hasta el momento se haya dado una explicación científica, categórica y terminante del proceso que determina el nacimiento de esos nuevos cuerpos celestes que surgen aquí y allá evidenciando el poder radiante de la materia cósmica y proporcionando propicio alimento a la insaciable fantasía y al fecundo estudio de los hombres de ciencia.



De cuantas teorías se han sentado acerca del proceso en virtud del cual se han originado las estrellas que en las noches serenas tachonan el firmamento, pocas son tan singulares como la que recientemente ha expuesto un eminente astrónomo inglés, el profesor A. W. Bickerton, catedrático de física y química, durante largos años, en la universidad de Nueva Zelanda.

Según el profesor Bickerton, muchas estrellas son producto del choque de dos soles muertos, de dos soles apagados. El choque de soles en ese estado, según dicho astrónomo, es mucho más frecuente de lo que generalmente se supone, y lo más general, dado el choque, es que de éste resulte la formación de una tercera estrella. La colisión de dos astros de densidad aproximadamente igual a la del sol, centro de nuestro sistema planetario, no ocupa siquiera una hora.

Bruscamente, tendríamos una brillante estrella resplandeciendo en el sitio donde el choque había ocurrido, y esta estrella, aunque perdería muy pronto parte de su brillo, sería un astro más en el sistema estelar.

Para explicar, en pocas palabras, esta teoría, podríamos considerar los dos soles que chocan como el acero y el pedernal, que al encontrarse bruscamente hacen saltar una chispa cósmica de brillantez incomparable y elevadísima temperatura.

Esta chispa tiene la facultad de poder apoderarse de los dos soles que le dieron el ser y formar una sola estrella. Si los soles, sin embargo, consiguen quedar libres, continuarán vagando por el espacio, convertidos en lo que se denomina estrellas variables.

Los grabados adjuntos representan las tres fases sucesivas del fenómeno a que esta teoría se refiere; los soles aproximándose uno a otro, el momento del choque y la separación dejando en el centro la chispa, esto es, la estrella formada.

Otras teorías conocidas se han aproximado algo a la del célebre astrónomo inglés, que acabamos de exponer; pero ninguna ha concretado con tanta claridad el posible proceso de la formación de las estrellas, lo que permite conceder mayor grado de verosimilitud a la interesante hipótesis del profesor A. W. Bickerton.

Así cuando, fija nuestra mirada en los cielos, en las horas de éxtasis de una noche serena, sorprenda nuestra imaginación el misterioso titilar de las estrellas, frente a la sugestión animada de esos lejanos mundos, habremos de pensar desde ya en esa maravillosa conjunción de los soles muertos, de la materia inerte que al azar y en virtud del mágico designio que rige los admirables fenómenos cósmicos, va engendrando astros lucientes por las insondables regiones del espacio.





Agua Blanca CASANOVAS

Infalible para destruir las Pecas, Manchas de viruela. Paño, Barros y demás afecciones de la piel.

Crema, Polvos y Jabón CASANOVAS

Insuperables para el tocador

Venta en Droguerías, Farmacias y Perfumerías de la República Argentina, Uruguay y Paraguay.

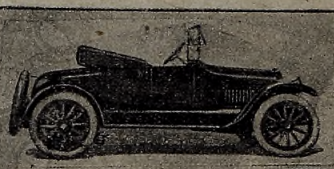
Sucesión: CASANOVAS MOURE

1441, Humberto I 1447 Buenos Aires

Gran Concurso Chinato Garda

$ 25.838.20 EN OBSEQUIOS

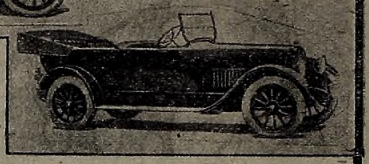
los que serán distribuidos bajo las siguientes bases y condiciones.



GRAN PREMIO

Doble faetón "STUDEBAKER"

Tipo fivlano de 6 cilindros, 5 asientos, 50 HP



GRAN PREMIO ADICIONAL

Voiturette "STUDEBAKER"

2 pasajeros 40 HP

De un recipiente conteniendo 1000 cédulas numeradas del 1 al 1000, se han retirado 117, y sin abrirlas fueron depositadas en otros tantos sobres, que es el número de premios a adjudicarse.

Estos 117 sobres han sido encerrados dentro de un cofre y lacrado, destruyéndose en el acto las demás cédulas no premiadas; depositándose el cofre en la caja fuerte núm. 157, sección B, de la Compañía de Cajas de Seguridad, Cangallo núm. 572.

Todo esto se ha realizado en presencia del escribano señor Pedro Oxoby labrándose el acta correspondiente.

¿Cuáles son los números de las cédulas premiadas?

Usted puede adivinarlo.

PREMIOS A ADJUDICARSE

Un gran premio de un automóvil Studebaker, doble faetón, adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo, 1235	$ 7.500.—
Segundo premio, una pianola marca Kohler y Campbell, de caoba, con 20 rollos a elección y su banco correspondiente, adquirido a la casa A. F. Belaunde y Cía., Florida, 243	„ 2.500.—
Tercer premio, un juego de comedor, de cedro, con incrustaciones de citronier y aplicaciones de bronce, compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa óvale y 12 sillas de la misma madera y del mismo estilo, adquirido a la casa Sanz, Sarmiento, 838	„ 1.850.—
Cuarto premio, un artístico pendantif de brillantes, adquirido a la casa Escasany	„ 1.400.—
Quinto premio, un rico par de aros de brillantes, adquirido a la casa Escasany	„ 1.200.—
Sexto premio, un hermoso prendedor de brillantes, adquirido a la casa Escasany	„ 700.—
Séptimo premio, un anillo de brillantes y rubíes, artísticamente combinados, adquirido a la casa Escasany	„ 500.—
Diez octavos premios de relojes de oro, para señora u hombre, pudiéndose optar indistintamente por cualquiera de los dos, adquiridos a la casa Escasany	„ 1.000.—
Cien novenos premios, de un cajón de Chinato Garda cada uno	„ 2.200.—

Los siguientes premios adicionales a las personas que envíen mayor número de soluciones, resulten o no premiadas:

Un gran premio de un automóvil Studebaker voiturette, adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo, 1235	„ 5.000.—
Segundo premio, de 40 libras esterlinas	„ 456.—
Tercer premio, de 20 libras esterlinas	„ 228.—
Cuarto premio, de 10 libras esterlinas	„ 114.—
Quinto premio, de 5 libras esterlinas	„ 57.—
Sexto premio, de 3 libras esterlinas	„ 33.20
Cincuenta séptimos premios de un cajón de Chinato Garda cada uno	„ 1.100.—

Para tener opción a estos premios es necesario llenar las siguientes condiciones:

Remitir la etiqueta que esté adherida a cada botella de Chinato Garda, escribiendo detrás un número comprendido del 1 al 1000.

Firmar claramente la etiqueta, agregando su dirección.

Si el número que nos envía concuerda con alguno de los números de las cédulas que se hallan dentro de los sobres, se le adjudicará el premio correspondiente.

Cada concurrente podrá remitir la cantidad de soluciones que desee, pero no podrá escribir más que un número en cada etiqueta.

Este concurso se clausurará el 30 de septiembre del corriente año a las 6 p. m.; por consiguiente las soluciones que lleguen con posterioridad a esta fecha, no serán tomadas en cuenta.

Las soluciones deben ser remitidas a Concurso Chinato Garda, calle Garay, 866.

IMPORTANTE: Todas las personas que remitan soluciones y no resulten premiadas serán favorecidas con un OBSEQUIO SORPRESA.

Guissani y Taiana.



Paco y el Sr. Francisco

por Alfonso MORA

Paco era un chico la mar de listo que deslizaba su juventud allá por los serrados y vallados de la provincia de Asturias, en la aldehuela de Pescozones, perdida dos leguas más lejos de donde termina la carretera que lleva a los cortijos y pumaradas y cinco más acá del pico culminante de la sierra desde donde se divisa el campanario del pueblo más cercano.

Claro está que allí jamás llegó el censo y no se tiene conocimiento en el Departametno Geográfico de Madrid de su existencia; pero lo cierto es que en aquella pequeña población habitan treinta y ocho familias con un total de doscientos cincuenta y tres espíritus, incluyendo naturalmente los del cura y el alcalde, aunque los vecinos siempre socarrones no dejan de tener sus reparos para concederles alma.

Como el campo cría letrados, no es de extrañar que todos allí presumieran de "doctos" y a falta de erudición, lanzaban parábolas y sentencias, pues es de advertir que no llegaron hasta Pescozones las enciclopedias y que aun en posesión de alguna, el párroco les hubiera cobrado por leerlas muchos kilos de patatas y acaso cajones de sidra.

¡Para eso buen cuidado tenía el excelente pastor de que ninguno en Pescozones dominara el difícil arte o ciencia de descifrar esos jeroglíficos que llaman letras y palabras!

Aparte de leer y escribir, que Paco lo hacía malamente, nadie le aventajaba, ¡eso sí!, a llevar con garbo sus calzones y echar graciosamente a un costado la típica montera asturiana, haciendo el solaz de las mozas que exclamaban:

—Nada, ¡qué tiene sal el curro!

Ninguno como él sabía dar con el paradero de una cabra extraviada, imitaba el canto del gallo y el rebuzno del asno, lo que hacía exclamar a los contertulios del mesón:

—Hay que lo ver; ¡sí, hácelo al natural!

Pero a Paco aquella gloria ya no le enchía de orgullo como en épocas pasadas, sentía inexplicables anhelos, que quizás fueran reminiscencias de sus escasas lecturas y creía encontrarse allí oprimido, semiasfixdo por aquel ambiente de aldea.

¡Si él pudiera marchar a la corte y entrar al servicio de algún señor!

Entonces sí que marcharía arrogante con su traje de lacayo que casi se asemeja por sus galones a los de esos generales que vió cierta vez en una revista en casa del peluquero del pueblo.

Mas, ¡nada!, allí se encontraba atado por su falta de recursos y moriría como sus abuelos sin ver otro sol que el que se levanta y acuesta en aquel valle inaccesible.

Pero, como a pesar de su negación, engendro del pesimismo que nos invade en las horas de prueba, existe, indudablemente, un ángel custodio que recoge nuestras anhelantes aspiraciones y nos facilita el medio de realizar siempre, aquello que constituye el ideal que persigue con tesón la criatura; cierto día Paco creyó enloquecer de contento al ver abrirse el cielo de sus aspiraciones.

No es necesario ser un filósofo completo para apreciar el momento psicológico del muchacho.

¿Recuerdas cuando escribas a hurtadillas, por temor a la crítica de entrecasa, tus primeras cuartetas, que luego ruborizándote ante ti mismo, rompías y esparcías al azar sus pedazos?

¿Recuerdas cuando ante un espejo declamabas un trozo que guardó tu memoria durante la función que escuchaste embelesado y callabas cuando sentías aproximarse los pasos de tu hermana?

Pues bien, ¿cuál fué la emoción que te conmovió al ver en letras de molde tu soneto o fuiste presentado al empresario de algún teatro?

Esa fué la impresión de Paco, la misma que sintió todo aquel que vió trocarse su sueño en realidad.

El caso es que llegó al poblado, aquel mismo cuyo campanario se distinguía desde el pico más alto de Pescozones, un comisionado reclutador de braceros y encontrándose en la feria por casualidad el chico se ofreció de los primeros.

Demás está decir que fué aceptado; era joven, fuerte, de buena presencia y desde el momento se le asignó la mejor soldada.

—¡Al fin!

Esto dijo Paco cuando partió la carabana con rumbo ignoto. A él, ¿qué le importaba dirigirse al norte, al sur, a Nueva York o a Buenos Aires, a Madrid o a París?

Lo real era que iba a ganar dinero, a pasear por ciudades de altos edificios y alumbrado tanto de día como de noche por una luz meridiana; ya le eran inútiles su agilidad de cabra y su mirada de gato.

Trabajar no le arredraba, él sabía levantarse con el alba y detener un toro por las astas.

A pie unas veces, en mulas otras y un corto trecho en tren, así llegaron hasta una ciudad bañada por el mar que resultó ser la Coruña.

Mas pintoresco que el paisaje, era la algazara que armaban los emigrantes; cada desnivel del suelo evocaba una comparación con el terruño abandonado; cada res abundante, el nombre de un vecino y así llegaron al límite de la patria sin la menor congoja.

¡Iban a la conquista! ¡Al fin y al cabo descendientes eran de los adelantados!

Allí estaba el vapor, ¡qué grande era!, jamás en sus sueños concibió un monstruo marino semejante, mientras ahora lo veía, aun más, iba a viajar en él.

¿Sería un nuevo sueño?

No, no era sueño: aquell era un monstruo que rugiendo y extremeciéndose los sepultaría en su vientre, arrancándolos del suelo que guardaba el cuerpo de sus mayores, así como la sangre de ellos mismos, en su niñez derramada por accidentes de juego o de trabajo.

Ya estaba en alta mar con pasaje de tercera, esto es, de inmigración; iban para la Argentina, ¡la tierra promisora!

Sobre cubierta se agitaba aquel rebaño humano: hombres y mujeres en promiscuidad, comiendo los manjares de sobria parsimonia que solamente humanos amoldados a una inconcebible estrechez podían gustar.

Sentado sobre el maderamen estaba Paco, con sus cortos calzones y su típica montera asturiana, a su lado un matrimonio andaluz, más lejos una ronda aragonesa y en grupo aparte un centenar de italianos.

¡Cuántas criaturas desprendidas del seno mater, por el cruel problema de la lucha por la existencia!

Pero allá estaba América, ¡tierra generosa, que no solamente brinda para la boca pan, sino también alimentos para el alma!

Si bien es cierto que muchos de ellos no volverían a ver el ardiente sol de su patria, otros tornarían derramando oro sus bolsillos, con charreteras en sus hombros o con una condecoración científica.

Los que cayeran, serían los eternos héroes ignorados, inevitable precio de toda victoria.

Y en tal estado de ánimo desembarcó Paco en Buenos Aires, la gran metrópoli del Sur, donde se acostumbra llamar hermano a aquel que se ve por primera vez.

Paco quedó deslumbrado, aquello superaba sus ensueños.

Veía a través de su traje regional a aquellos obreros elegantes, a aquellas obreritas hermosas y espirituales y se sintió pequeño ante el maremagnum de la actividad porteña, le acometió el vértigo y se sintió arrastrado por la vorágine.

¡Curiosa metamorfosis sufre el inmigrante al asimilarse a nuestro medio ambiente!

Los comienzos de Paco fueron penosos: entró como peón en una buena casa de comercio y su primer cuidado fué cambiar de vestimenta.

Con el roce modificó su lenguaje: al "hay que lo ver" sustituyó el "hay que verlo" y como era estudioso fué a un colegio nocturno.

Pronto se transformó: era otro. El traje aldeano dejó paso al elegante de ciudad; el tosco modismo fué reemplazado por el hablar académico; trocó la paja de la escoba por la pluma de la lapicera y dejó de ser Paco para dar paso al "Señor Francisco".

Bien, la historia de Paco es vulgar ¿no es verdad? No tiene mayor complicidad psicológica por cuanto conocemos miles de Pacos.

Pero la que sí, la tiene, es la del señor Francisco.

Seguid escuchando, es una manera de perder el tiempo como otra cualquiera.

El Señor Francisco es un caballero distinguido: de porte elegante, buen mozo, educado, de una expresión correcta y florida fraseología.

Tiene una buena profesión y ahorros en el Banco, lo que le ayuda para ser feliz en sus amores y respetado por sus amistades numerosas.

Sin embargo, no es feliz.

Siempre está quejoso contra las cosas de "este país", estribillo que con tanto talento satirizó el inmortal Larra en sus famosas crónicas, pues ya Figaro combatía a principios del siglo pasado esta epidemia que por entonces atacaba a Madrid.

El Señor Francisco, tiene además, la enfermedad de moda entre los intelectuales: es neurasténico.

Desdeña a sus connacionales que luchan con poco éxito en la Argentina y siente una adoración fanática por las estrellas de su patria.

Espera la oportunidad de suscribirse a algún empréstito de su país y hacerse condecorar.

¿Verdad, lector amigo, que conocéis algun Señor Francisco?

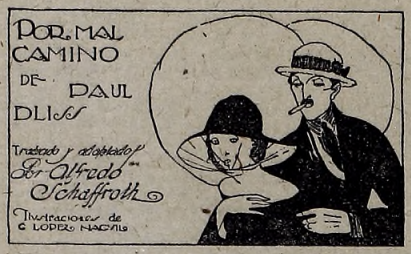
El otro día se encontró casualmente con su antiguo principal, compatriota sensato suyo.

—Estoy decepcionado—dijo—por la escasez de hombres de mérito que encuentro en "este país".

—Oye, Paco—le dijo benévolamente su ex jefe y protector.—No es que la gente de este país carezca del mérito que buscas; es que a tí te domina la fiebre ciega que lleva al insecto a revolotear junto a la lámpara, hasta que se asa junto al vidrio del tubo, sin alcanzar la luz que le atrae; cuando allá en nuestro terruño creías hallar mérito en las cosas, mirabas con los lentes ahumados por la ignorancia y no alcanzabas a distinguir un lacayo de un general; aquí miras los hombres y las cosas con el cristal transparente de la democrática instrucción que generosamente te han brindado y ¡claro está! no se te ocultan pequeñas humanas miserias, que antes se deslizaban desapercibidas o las considerabas atributos de clases privilegiadas. ¡Entona conmigo un himno de gratitud a esta América, que tiene el rasgo generosamente pródigo, idiosincracia de toda juventud!

Piensa que suena muy tristemente en todo oído honrado, la palabra ingratitud.

Ilust. de Macaya.



La portezuela se había cerrado. Ya iba a darse la señal de partida. La señora Mila, con su manecita fuera de la ventanilla, estrechaba y acariciaba la mano de su marido.

—¿Vas a ser bueno y juicioso, Federico?—le recomendó con voz suave y cariñosa.

—Si, mi querida.

—¿Me escribirás cada día cómo lo has pasado?

—Es imposible escribir todos los días. Lo haré una vez por semana.

La locomotora silbó y el tren partió. Un saludito por ambas partes. ¡Adiós!

Federico, pensativo, abandonó el andén. Por primera vez después de un año de casado: ¡solo! Su mujer iba a visitar a sus padres. A las tres semanas debía ir a buscarla. ¡Tres semanas, pues, completamente solo!

Cuando volvió a la calle experimentó una fuerte sensación de alegría. Era como si todos los lazos del matrimonio se hubiesen roto; como si nuevamente libre y soltero podía tomar lo bueno donde quiera lo hallara. Con satisfacción se lanzó allí donde el trajín era más desenfrenado e insensato. Un intenso deseo de vivir agitada y bulliciosamente se había despertado en él, para desquitarse del año juicioso de matrimonio. Se propuso gozar, saciar su sed de placer. Y se dejó llevar por la multitud.

Se estremeció. Una dama le llamó la atención. Admiró su figura. Luego se adelantó y cuando vió que la cara era tan bella y encantadora como la figura, no quiso abandonarla.

Apenas transcurridos cinco minutos le dirigió la palabra:

—Disculpe usted, señora; pero el paquetito se le está por ir de las manos...

La dama, sorprendida, miró el paquete y dijo sonriente:

—No, si no se ha de caer; muchas gracias.

—¿Me permitirá que lleve el paquetito? Aquí en la aglomeración puede extraviarlo,—agregó con galantería.

—Le agradezco,—dijo ella disimulando una sonrisita.

Caminaron juntos. El hablaba de todo lo imaginable; pero siempre con espiritualidad y buen gusto. Ella lo escuchaba silenciosa, sonriéndose, sin salir de su reserva.

A poco andar se despidió para tomar un carruaje.

—¿No la podré ver más?—preguntó él suplicante.

—Lo lamento, señor; usted se equivoca.

—¡Oh! Yo quisiera tan sólo verla, conversar...

El coche se acercó.

—¡Por favor! ¿Dónde y cuándo?

Entonces, sonriendo encantadora y picarescamente, ella cuchicheó:

—Mañana, a las cinco, en el Rosedal.

El coche partió. El, radiante de felicidad, saludó con amanerada cortesía. Cuando la perdió de vista, emprendió el regreso. Sacó un lapicito del bolsillo y anotó en el puño de la camisa: "5. Rosedal".

Luego se fué al Club y allí festejó su primer noche de libertad, tan alegre y duradera que amaneció antes que estuviera en su casa.

A la mañana, a las diez, regresó inesperadamente su señora. En casa de sus padres se había declarado hacía días una enfermedad contagiosa y por eso la joven esposa, llena de temor, había regresado en seguida.



Cuando supo por la mucama que el señor había venido a la madrugada, se disgustó. Le dejaré dormir la borrachera, pensó; así el sermón le sentará mejor.

Con cautela abrió la puerta del dormitorio, cerciorándose de que su cónyuge roncaba. Entonces vió en el suelo los puños que, al desvestirse, su marido había dejado caer; y, amiga del orden, los levantó. Sus ojos descubrieron de inmediato las palabras que él había escrito en ellos apresuradamente. Quedó atolondrada, intrigada. Eso no podía ser sino una cita. Aprovechando la soledad, él había vuelto a sus costumbres de soltero. Pero ¡cuidado!, había hecho programa sin contar con ella.

Pronto concibió el plan. Pidió a la mucama que callara la noticia de su llegada, guardó cuidadosamente sus cosas para que él no advirtiera su presencia y se fué.

¡Oh, ella había de sorprender al Don Juan! A las cinco en punto estaba en el Rosedal. No encontró sin embargo la atrayente dama que buscaba. En cambio se paseaba de un lado a otro un elegante señor.

Esperemos, pensó; y se sentó en un banco. Después de haber estado así un buen cuarto de hora sin que apareciera ni la dama ni su marido, empezó a intranquilizarse y se levantó. Miró a lo largo de la avenida y no vió a nadie. Desengañada, casi enfadada, se volvió. En ese momento se le aproximó el caballero y le dijo:

—Usted espera sin duda también a alguien, señora.

—Ya lo vé,—contestó ella sorprendida e indignada, y siguió. El la acompañó, agregando:

—Yo precisamente también; y desde que somos compañeros de infortunio, desde que ambos esperamos inútilmente, podríamos acercarnos...

—Lo qué le puedo decir es que está equivocado en sus suposiciones!

—La excitación que habla por sus labios me está diciendo claramente que está usted desengañada. Apuesto cien contra diez que usted espera a un hombre.

—Y usted a una mujer,—contestó ella fastidiada.

—Casualmente no—agregó él sonriente.

—Pues yo tampoco.

—¡Oh!,—exclamó con alegría;—eso hace la situación más interesante aún. Usted no espera a un hombre y yo a ninguna mujer, ¿será al revés?

—Yo espero a una dama.

—Y yo a un señor; y para que usted se convenza que no soy lo que usted se imagina, un Tenorio, le diré que precisamente estoy esperando aquí a un ejemplar de esa especie para enseñarle que no debe perseguir a mujeres honestas,—dijo blandiendo el bastón. Y agregó:—Mi señora fué molestada ayer por un audaz y con el fin de castigarlo le dió cita para hoy a las cinco, aquí, y me ha pedido que haga efectiva la pena.

La señora sonrió y dijo turbada:

—Del castigo está usted relevado, señor, pues yo soy la esposa del hombre que usted espera. Yo lo castigaré, déjelo por mi cuenta.

—Eso me alegra mucho—exclamó el caballero—y para que la lección sea ejemplar, yo le prepararé el terreno.

—La pena sería entonces muy grave,—agregó ella.—Mas bien le rogaría que usted me dejara, pues veo que por ahí viene mi esposo.

—Si usted lo desea así, señora...

—El saludó galantemente y se fué.

La señora se sentó de manera tal que su marido no podía ver de ella más que la sombrilla. Desenvuelto y ágil se acercó el galán. Estaba rejuvenecido y elegante y llevaba un par de rosas de largos tallos en la mano. En sus ojos brillaba la alegría; nadaba en un mar de placer.

—Señora, mil perdones por haberla hecho esperar.

Entonces la señora Mila dejó caer la sombrilla y Federico ¡oh sorpresa! vió a su mujer delante de él. Asombrado, dió un salto hacia atrás, clavándole sus ojos aterrados. ¡Eso no se lo explicaba!

Ella lo llamó entonces a su presencia; y lo que después pasó preferible es silenciarlo.



Testimonio evidente de la excelencia de nuestra producción son también nuestras exquisitas y acreditadas

AGUAS DE COLONIA

"SPORTSMAN", "EXCELSIOR" y "GLADYS"

De venta en TIENDAS, FARMACIAS y PERFUMERIAS.

Vd. será más bella, Señora o Señorita

si usa en su tocador el delicioso

Polvo de Arroz PEBA Impalpable e Invisible

Preparado con los ingredientes más puros y con todo el refinamiento de la perfumería moderna.

El Polvo de Arroz "PEBA" da al rostro de las damas el encanto de la juventud y una constante lozanía y frescura.

Sus calidades comprenden los tonos: blanco, rosa y Rachel y los perfumes: Jazmín, Violeta, Bouquet y Heliotropo.

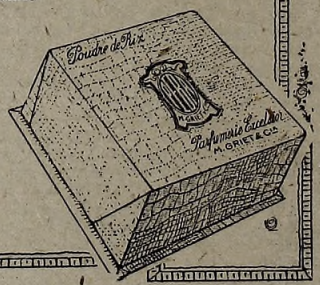
PRECIO DE LA CAJA, $ 1.40

En todas las casas del ramo.

Perfumería Excelsior
M. Griet y Cía

LAVALLE, 770 BUENOS AIRES

Representante en Paraguay: JOSÉ E. P. FORNÉS
Iturbe, esquina Luis A. Herrera - ASUNCIÓN



Colaboración científica

Vulgarización sobre tuberculosis

por el Dr. Pedro A. GUERRERO

IV

SUMARIO: Del hombre abajo, ningún animal de la creación es refractario en absoluto a la infección tuberculosa. — Algo más sobre las defensas del hombre contra el flagelo. — Ligeras consideraciones sobre los factores en lucha: el microbio y el terreno. — En general se acepta que la tuberculosis no es una enfermedad hereditaria. — Los progenitores.

Ya conoce el lector la enorme difusión del bacilo de Koch, que se le encuentra casi siempre dondequiera que se le busque con habilidad y el firme propósito de encontrarlo, así en las ciudades más populosas como en el villorrio más insignificante, tanto "en el palacio del rey cuanto en la cabaña del pescador"; en escaso número y clandestino contubernio allí donde la higiene campea por sus respetos, inundándolo todo con su aire puro y su resplandeciente sol, pero vegetando a sus anchas en opulento banquete y amable comunidad, dentro y fuera de las personas y las cosas, flotando en fin, en el ambiente como tupido enjambre de pigmeos destructores allí donde la fatalidad o la ignorancia se entronizan: la miseria del cuerpo y las tinieblas del espíritu.

Recordemos que del hombre abajo ningún animal de la creación es refractario en absoluto a la receptividad tuberculosa, desde que se ha conseguido infectar a todos ellos mediante condiciones especiales de técnica; que es verdad, obteniendo mayor o menor éxito, pero aceptando la ciencia contemporánea, que ya se trate de selváticas fieras o de pacíficos animales domésticos, ya de pajarillos diminutos de las praderas como de suculentas aves de corral, lo mismo que de reptiles o de peces, nadie queda inviolable y la semilla maldita puede cosechar su fruto, hasta en el polvo de los caminos o en el lodo de las calles, permaneciendo agazapado con disimulo semanas y meses, hasta poder ubicarse mejor y disfrutar mayores satisfacciones. Recordando estas y otras muchas circunstancias de resistencia vital, que hacen tan favorable la persistencia y el desarrollo del flagelo, es para preguntarse infinidad de veces cómo no se observan estragos más grandes todavía, cómo no hemos desaparecido ya, absorbidos o anonadados por la pandemia tuberculosa, y también cómo ésta es mirada sin pestañear y sin miedo, con indiferencia casi, por los poderes públicos y por el pueblo, que no sacrifican a la lucha contra la enfermedad todo su entusiasmo, su inteligencia y su dinero, posponiendo a ella sus intereses todos.



Podríamos contestar que sacrificios de tal magnitud no son imperiosamente necesarios, bastando solamente un poco de esfuerzo bien dirigido y la contribución moderada de todos, puesto que sabemos bien que a la acción destructora de los agentes invasores se opone espontáneamente la reacción de los elementos defensivos, que sin la ayuda intencional de nadie, nivela inteligentemente los dos extremos, de tal manera que permite a los pueblos mantenerse en equilibrio bastante estable. Uno de los extremos a que me he referido es el microbio; el otro su campo de acción: el terreno.

La medicina antigua suponía que el terreno era todo y el bacilo nada; conocía bien el primero, pero no el último. Después del genial descubrimiento de Roberto Koch en 1882 la cuestión fué planteada invirtiendo los términos, es decir, que el bacilo era lo más y el terreno lo menos, fórmula generalmente aceptada por la mayoría de los médicos durante una buena serie de años. Hoy, bien estudiados ambos factores de la enfermedad, la balanza oscila sin inclinar su fiel franca y definitivamente hacia ninguno de ellos, por resultar su importancia igualmente tamaña. De resultar ciertas las teorías del doctor Ferrán, de Barcelona, sobre la nueva bacteriología de la tuberculosis y cuya sanción universal puede ejecutarse de un momento para otro, veremos iluminados muchos puntos obscuros todavía y que son motivo de apasionadas justas entre los sabios. Se comprenderá que no podemos engolfarnos en el estudio rigurosamente científico de estas cuestiones, aparte de que nos llevarían muy lejos, por no pertenecer a la índole de este trabajo, que adrede queremos hacer llano y sencillo, así es que lo pasaremos por alto.

Al agente específico, bacilo de Koch, se opone y corresponde apercibir desde luego, su concurrente indispensable para la existencia de la enfermedad, que es el organismo del hombre; conocemos la semilla y nos toca estudiar el terreno.

El terreno que merece nuestra preferencia por ahora, el que interesa ilustrar mejor y conocer más a fondo, es el del inviduo predispuesto. Trataremos de involucrar en un párrafo muy corto, varios capítulos muy largos que se refieren a la predisposición y sus causas (1) suprimiendo en obsequio a la sencillez y brevedad que nos hemos impuesto, muchas consideraciones a cual más interesante, de tan atrayente tópico. Pero hagamos antes de pasar adelante las aclaraciones siguientes: No confundimos ni generalizamos, abarcando a la tuberculosis infección, sin evolución, y a las formas experimentales de laboratorio; nos referimos a la "tuberculosis enfermedad" con su cortejo de síntomas y signos evidentes o disimulados, tumultuosos e intensos o mitigados y tenues, pero manifestaciones activas de tuberculosis en evolución; nos referimos también principalmente a la tuberculosis pulmonar crónica, la forma frecuente por excelencia en la sociedad humana, sin perjuicio de rozar las demás localizaciones cuando nos veamos muy obligados a ello.

(1) Véase en "El Hogar" número 416 y siguientes el capítulo sobre "Predisposición".

Entendemos que un individuo está predispuesto para la tuberculosis, cuando su organismo es apto para recibir el agente infeccioso y permitir su desarrollo ulterior. El individuo no predispuesto podrá ingerir miriadas de bacilos sin contraer la enfermedad jamás; el predispuesto, es un buen caldo de cultura para el microbio, que hará presa de él así que la concurrencia de ambos se produzca, comenzando desde entonces la lucha que llamamos enfermedad. Nadie nace ya enfermo, puesto que dejando de lado las discusiones que aun mantienen a retaguardia algunos sabios, podemos admitir prácticamente que la tuberculosis "no es una enfermedad hereditaria", aceptando sí, que "lo sean algunas condiciones de predisposición", que junto a las que se adquieren después del nacimiento y en las edades sucesivas, constituyen dos grupos que rápidamente pasaremos en revista.

El niño no nace enfermo, pero sí predispuesto; como es inocente de tan infeliz estigma, tendremos que referir a los que le dieron el ser toda la responsabilidad y dirigir contra ellos nuestras inofensivas saetas. Para ningún propósito más elevado que el de la conservación de la prole, deberían recordar los presuntos padres el antiguo refrán popular: "antes de que te cases mira lo que haces", pues desde entonces debe comenzar a echar sus raíces, la previsora sospecha contra la probable predisposición.

Si fueran ambos de salud tan irreprochable que no hubiera lugar a obstáculo de ninguna clase, respecto de este factor tan fundamental para el porvenir, ello no sería óbice para que confiando demasiado en la robustez habitual, desecháramos los juiciosos dictados de la reflexión y de la prudencia, hasta la última semana y aun hasta la hora postrera, malográndose el éxito que ofrecía tantas seguridades poco tiempo antes. Dentro de la buena salud caben fases pasajeras de declinación, debidas a la vertiginosa actividad a que nos obliga hoy la vida, cuando no a decrepitudes prematuras, algunas veces transitorias, por funestos derroches ocasionales. Si fueran enfermos o valetudinarios, llegaría el caso de someter la causa al tribunal de la ciencia, que pesando honradamente las ventajas y los inconvenientes, ha de resolverla siempre con ecuanimidad y positivo beneficio para ambos. Si fueran viciosos, más le valiera huir de la majestuosa consagración como del demonio, que nada bueno esperamos de alcoholistas y corrompidos y miserables, cuya colaboración repudia la sociedad, para engrandecerse más fuerte, elevarse más pronto y perfeccionarse mejor.

El camino más corto para anular la predisposición llamada congénita sería evitar la consumación del matrimonio, principalmente entre enfermos de tuberculosis, diabetis, avariosis, alcoholismo, etc., pero como esto rara vez podrá tenerse en cuenta, siendo así que los candidatos todo lo llenan de fantásticos castillos de ventura, sin dejar espacio para sepulcros probables y sin pensar que muchas veces, a la corta o a la larga, éstos suplantan a aquéllos íntegramente, tendremos, pues, que contentarnos con los hechos producidos y defender nuestro niño indirectamente, por medio de la futura madre, hasta el nacimiento. Admitiendo la predisposición hereditaria como hecho fatal a producirse durante la gestación, no será lo mismo obtener un producto de término y dimensiones normales, de buena constitución y bien nutrido, al par que poco impregnado de venenos, que otro de viabilidad problemática por nacimiento prematuro, de escasas dimensiones y peso, enjuto y famélico, de constitución pésima y saturado de toxinas.

Abandono

por Antonio SOBRAL

La mesa del hogar bueno y tranquilo,
en la noche solemne,
donde un sollozo de dolor intenso
rimaba un pecho débil;
tiene hoy la aroma de las cosas tristes
la negra urdimbre que la angustia teje,
al verse abandonada
en la alcoba sin luz, donde se cierne
el vampiro insaciable del olvido,
porque la virgen para siempre duerme...

Ver la mesa desierta...
Sin rosas el jarrón... Y amargamente
contemplar los lugares do las sillas
estaban otras veces,
cuando todos rodeábanla de una
alegría de paz... Sin que hoy resuenen
los pasos como ayer... Todo en silencio...
Y todo en abandono para siempre,
porque la noche abrió sus negras alas
y ya la virgen para siempre duerme...

El grito de Asencio

(Episodio inicial de la independencia uruguaya)

En el aniversario: 1811 - Febrero 28 - 1919

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

La chispa revolucionaria que, después del memorable 25 de mayo de 1810, partiendo de Buenos Aires, recorrió toda América, inflando de patriotismo el corazón de los nativos, adquirió en la entonces Provincia Oriental, proporciones de grande hoguera, donde los "criollos" quisieron y lograron quemar los lazos que los tenían vinculados al secular yugo hispano.

En el actual departamento de Soriano, cerca de la ciudada de Mercedes, que entonces era una pequeña población llamada "La Capilla Nueva", Pedro José Viera, capataz de una estancia, y Venancio Benavídez, ex cabo de milicias, promueven la insurrección patriótica, incitando y reuniendo partidarios entre el gauchaje.

Viera, gozaba de gran ascendiente entre el paisanaje, pasando por hombre resuelto y amigo de aventuras, y prestando de buen grado su influencia de vecino de valer, y ya animado por Artigas, habíase decidido a tomar una parte activa en la revolución que se venía incubando.

De acuerdo con los patriotas Joaquín Suárez, Pedro Celestino Bauzá, el padre Figueredo, Francisco Javier de Viana, Dámaso Larrañaga, Manuel Pérez Castellanos, Bareiro, Larrobla, el padre Monterroso, Otorguéz, Escalada, Haedo, Grané, Gadea, Almirón, García Zúñiga, Vera, Bustamante, Pérez, Aguilar, Lavalleja y muchos otros; y auxiliado por los hacendados Francisco Almagro, — su antiguo patrón, — Mariano Chaves y Julián Gregorio Espinosa, empezó a reunir gente de armas en sus "pagos" de Mercedes, en unión de Benavídez, resueltos a levantar el pendón revolucionario.

Súpose en "La Capilla Nueva" la reunión de esos grupos en campaña, divulgándose la especie entre los "realistas" "de que eran partidas de salteadores", lo que, probablemente, no dejaría de alarmar a los timoratos.

Mas, lo cierto era que la revolución se iniciaba en aquella zona, agrupando prosélitos para llevarla adelante.

En esas circunstancias, se publicaba, el 24 de febrero de 1811, en "La Capilla Nueva", por orden del gobernador de Montevideo, la guerra declarada, por el virrey don Francisco Javier de Elío, a la Junta Gubernativa de Buenos Aires.

A raíz de la declaratoria de guerra, Viera y Benavídez, activan sus esfuerzos en la campiña, engrosan sus fuerzas, obtienen caballadas, y, reunidos en las costas del arroyo "Asencio", aunque faltos de uniformes, que suplen con su pintoresco vestuario gaucho, y de armamento, que reemplazan sirviéndose de facones y hojas de tijera de esquilar, enastadas en fuertes cañas tacuaras, formando con ellos lanzas, y de lazos y boleadoras, levantan valientemente sus pendones el 28 de febrero, proclamando su rompimiento con España, decididos a pelear hasta la muerte por la libertad del suelo patrio.



El grito de Asencio. 28 de febrero de 1811.

Tal el grandioso suceso que se conoce en los épicos anales rioplatenses con el nombre de "El Grito de Asencio", grito que repercutió en todos los ámbitos de la tierra charrúa, proclamando la caducidad del yugo hispano e iniciando así la gloriosísima epopeya de la independencia de nuestros hermanos uruguayos.



Bella es el agua cristalina y clara, pero sí además de estas cualidades, está libre de microbios por la acción del

Lysoform

El mejor de los antisépticos y desinfectantes

es más preciosa todavía para los cuidados íntimos de la mujer.

Jabón LYSOFORM

elaborado con materias primas de la más alta calidad, deliciosamente perfumado y antiséptico a la vez.

PRECIO RECLAME 0.45

Se halla en venta en la farmacia más próxima donde usted se encuentre.

JABÓN SUNLIGHT aligera la tarea del lavado. En el hogar donde es usado reinan el bienestar y la higiene.

SUNLIGHT JABÓN

Pruebe Vd. y se convencerá.



Amanecer...

por B. GONZALEZ ARRILLI



En el negro azulado del infinito, parpadeantes aún las estrellas, la aurora comienza, lentamente, primero gris, en seguida rosada, después blanca. La ciudad se va perfilando agudamente en su edificación compacta e inexpresiva. El Riachuelo, con sus aguas oscuras, alza en el amanecer veraniego un bosque de ensogados mástiles.

La calle principal es ancha, nueva, arbolada hace poco. Es una calle de suburbio industrial donde nada cuenta una década todavía, porque donde hoy se derrumba una tapia, mañana se edifica un galpón, porque donde hay ahora un terreno baldío, se formará pronto una plaza.

Por esta calle transita todo el barrio—un barrio de cien mil almas—porque en ella está todo. Tiene ubicado en el extremo donde comienza, el comercio; almacenes y tiendas, ferreterías y sastres, y antes del puente está uno de los tres Bancos con su gran reloj, y el biógrafo al lado del Molino, y la sala de la sociedad obrera donde con frecuencia oradores de buena fe distraen los ocios con conferencias político-sociales, o argumentan en favor del obrero, los que especulan sobre el trabajador, viviendo entretenidos en reclamar aumentos de jornales y reducción de horas de trabajo, ellos, que ni ganan jornal, ni trabajan por horas.

En el otro extremo de la calle están las fábricas; una serie interminable de grandes galpones de dos y tres pisos, enjabelgados con cal coloreada, altas chimeneas de ladrillo, letreros de gruesos caracteres que se leen desde cuadras.

Mucho antes del amanecer recorren esta calle los obreros. Van con la cara sonrosada por el agua que los refrescó al levantarse. Al hombro llevan el saco o la blusa sobre la camisa desprendida, casi sin anudar el pañuelo negro; en la mano, el almuerzo y la botella de leche sujeta por un lazo de soga al cuello. (Complace sobremanera observar que pocos son los que llevan la botella con vino). Van en grupos, los más chupando con fuerza el cigarrillo que debe terminarse antes de llegar a franquear el portón. Hablan poco, cuando más, el saludo de la mañana, aquellas mañanas frescas en que llega del río un airecillo delicioso...

El sol da en la punta de las rojas chimeneas humeantes, y parece que les pusiera sobre la negra cabellera de hollín un capacete de oro...

Por momentos, el desfilar de los obreros crece. Son todos hombres a esta hora. La mayoría trabaja en los saladeros que comienzan la faena temprano; por eso, muchos calzan la fuerte bota ensebada o llevan en las manos zuecos, y van armados algunos con dos cuchillos y la chaira, en la vaina de suela a la cintura.

Del "centro" llega un tranvía con sus luces encendidas aún. Vienen en él los primeros "canillitas y canilludos" con sus gruesos fajos de diarios. Los gritos que los anuncian comienzan. Viene también el gordo cigarrero, con su cajón de tapa de vidrio y su banquito de tijera. A su lado se restrega con fuerza los ojos una mujer de cara enharinada...

En la esquina del puente, un viejecito blanco, menudito, tembloroso, todas las mañanas espera con ansias el primer vendedor de diarios que llega de la ciudad. Se apresura a comprar una de las hojas más baratas, y sentado sobre el cordón de la acera, los tamangos en el arroyo, calados los gruesos anteojos sobre la nariz porruda, deletrea pausadamente las noticias de la guerra. A las veces, algún botero—colega y amigo—le ayuda a ir descifrando las noticias no siempre claras y bien explícitas. ¡El pobre! No le dicen lo que él quiere que le digan los telegramas que hablan de la gran tragedia. ¡Pobre don José, viejecito tembloroso, menudito, todo blanco! Para él la furiosa barbarie desencadenada en el viejo mundo no es más que el comienzo de una pena íntima, callada, roedora de su corazón. Cuatro hijos combaten, defendiendo la tierra nativa, allá lejos, en Italia. Son toda su familia, — todo su pasado, todo su presente, todo su porvenir, — aquellos cuatro vástagos jóvenes, fuertes, bravos, quizá heridos, acaso muertos, allá tan distante, mientras él acá, frente al río barroso por donde vienen y van los barcos que arriban a su tierra lejanísima, acrece su temblor senil leyendo con ansiedad los telegramas que no dicen ni una palabra de sus hijos queridos...

El sol ha ido corriéndose por las paredes hasta llegar al verde de los árboles, y está en las calles, jubiloso sobre el granito azulado de los adoquines, fingiendo oro en los charcos, atigrando las embaldosadas veredas.

El desfilar de los obreros continúa. Entre ellos vienen ya algunas mujeres, también con su almuerzo envuelto en la rameada servilleta, también sonrosadas por el madrugón y el chapuceo despabilador del agua fresca, que ha humedecido el cabello estirado luego por el peine hacia el sencillo rodete de la nuca. Son de todas edades; viejas blancas en canas, muchachitas que no son mujeres todavía.

Llevan aquéllas el luto de sus penas en las blusas y delantales, y van éstas ufanas de sus almidonadas sarazas que lucen más que un traje de baile, y el empedrado y coruscante peinetón. Trabajan todo el día las pobrecitas; su única coquetería es esa.

Mientras marchan hacia el taller se cruzan con las que vuelven, paliduchas y ojerosas, del lupanar, hinchados los ojos de sueño, repleto hasta el embotamiento el corazón hastiado de una vida misérrima. El mirar es inexpresivo, como atontado; el colorete de la noche se ha borrado en parte, como el polvo de arroz que las blanqueaba y que no se sabe los besos de quién se llevaron en el gran labio anónimo. Así se cruzan en la calle ancha de este barrio industrial, en el suburbio de la capital enorme, las caras sonrosadas por las mañanas de las mujeres que trabajan en las fábricas, y las caras marchitas por las noches de las mujeres que el vicio azota para resguardo de la virtud ajena.

Así se cruzan en el amanecer asoleado y rumoroso, en la calle ancha del arrabal, la seda ajada de las pobres rameras y el percal floreado de las pobres obreras. Todas ellas camino del dolor, bajo el látigo inexorable del destino.

Estrellas del cine



Evelyn Nesbit, artista yanqui de la escena muda.

Un aparato para la luz eléctrica hecho en casa

El primero de los grabados que ilustran las presentes líneas representa un aparato para luz eléctrica tan artístico como original, que ofrece dos ventajas para cualquier persona un poco mañosa: es muy bonito y, no obstante su aspecto algo imponente, se puede hacer en casa.

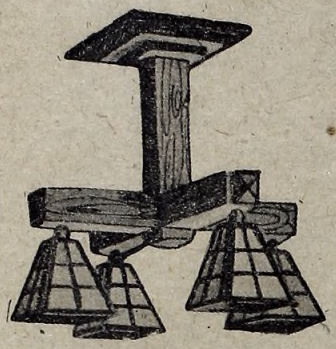


Fig. 1

La armazón no es, como parece, de madera maciza, sino de tablas delgadas unidas por sus bordes. La pieza que va clavada al techo es un tarugo de madera con bordes achaflanados sobre el cual se pone un tarugo cuadrado que sirve para sujetar las tablas que forman el madero vertical.

Con tablas bien cepilladas y planas de poco más de un centímetro de grueso, se hace este madero que no es sino una especie de caja cuadrada de 9 centímetros de lado, formada por cuatro tablas del largo necesario para que el aparato quede a una altura conveniente. Luego se hace otro tubo o caja cuadrada de 70 centímetros de largo para formar dos de los brazos horizontales en una sola pieza. Con dos tubos más cortos, se hacen los dos brazos restantes. Es indispensable que los extremos de estos tubos sean perfectamente cuadrados, para lo cual al hacerlos debe aplicarse con frecuencia la escuadra de acero.

Después se preparan cuatro tarugos cuadrados de dos centímetros y medio de grueso, y de dimensiones tales que quepan exactamente en los extremos de los brazos. Uno de ellos se pega y clava en el centro de la tabla del techo y los otros tres se fijan en el centro del doble brazo

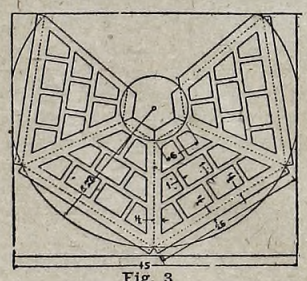


Fig. 3

transversal, uno en la cara inferior y los dos restantes en las caras laterales. Cada uno de los tubos o brazos cortos se encajan en un tarugo de esos para formar la cruz del aparato y el tarugo sobrante se encaja en el extremo inferior del tubo vertical cuyo extremo superior se encaja a su vez en el tarugo de la pieza del techo. Fácilmente se comprende que el objeto de todos estos tarugos es asegurar la unión de los diversos tubos cuadrados que componen el aparato, cuyas tablas se pegan con cola y se clavan a los susodichos tarugos. Los extremos de los brazos de la cruz y el extremo inferior del brazo vertical se rematan con unas piezas de madera cuadradas de la forma que se ve en el primer grabado. Estas piezas contribuyen a dar aspecto de solidez al aparato. Antes de montar éste no hay que olvidarse de pasar por el interior de los tubos los flexibles necesarios para luego montar las lámparas eléctricas.

La figura segunda indica las proporciones del aparato en centímetros y sirve de complemento a la somera explicación que acabamos de dar.

Hecho ya el cuerpo principal del aparato, sólo falta pintarlo del color que convenga para que haga juego con el mobiliario del aposento y ponerle las tulipas o pantallas.

Estas se hacen con una navajita muy afilada y unas hojas de cartulina, ni muy delgada que se arrugue con facilidad ni muy gruesa que sea difícil cortarla y doblarla.

La figura tercera es un patrón reducido de estas pantallas, cuyas verdaderas dimensiones van indicadas en

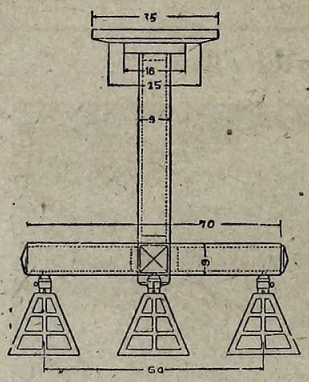
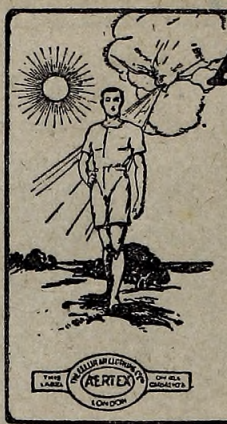


Fig. 2

centímetros. Las líneas de puntos indican los sitios por donde hay que pasar ligeramente la navajilla para facilitar el doblez, y las líneas llenas indican por donde hay que cortar la cartulina a fin de abrir los huecos necesarios para que pase la luz.

Es conveniente, para que salga mejor el trabajo, dibujar un patrón de tamaño natural en papel y calcarlo luego en las cuatro hojas de cartulina. Al hacer los cortes se pasa la navaja primeramente con suavidad para no torcerse y luego se da el corte definitivo apretando más.

Según se ve en el patrón, a lo largo de los bordes de la cartulina quedan unas tiras que deben doblarse hacia adentro para que sirvan de refuerzo. Los ángulos de los dobleces también se refuerzan interiormente con papel o tela. Los huecos recortados se cubren con papel de color pegado por dentro. Si es demasiado transparente, se pone doble o triple.



AERTEX
CELULAR
EL TEJIDO QUE DESAFIA AL CALOR Y AL FRIO

Por intenso que sea el calor o por baja que sea la temperatura, toda persona que use AERTEX Celular como ropa interior, se sentirá cómoda y confortable, disfrutando su cuerpo de una temperatura media. El secreto es este: usar AERTEX Celular, equivale a vestir un tejido formado por una infinidad de celdillas de aire, el mejor aislador del calor y del frío. Emplee usted AERTEX Celular y gozará siempre de una temperatura normal apesar de las alteraciones atmosféricas.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO



MANOS SUAVES y DELICADAS

tienen las señoras que usan los guantes de goma "DOMESTIC" para los quehaceres del hogar.

Enviando $ 3

que es un precio de propaganda para hacerlos conocer, recibirán a vuelta de correo un par de guantes "DOMESTIC" libres de todo gasto.



Soliciten folletos H a la
Compañía Argentina de Instrumental Científico S. A.
FLORIDA 385 — Buenos Aires



1207 1187

En gum metal extranjero, taco Luis XV. $ 14.50
Los mismos en taco cubano. . . . . „ 10.90
En cabritilla charolada, taco Luis XV. 11.90

En cabritilla charolada, taco cubano. 7.90

SOLICITEN CATÁLOGO — SE REMITE GRATIS

GONZALEZ Hnos.
BERNARDO DE IRIGOYEN, 538
Coop. Telef. 2320 Central



TENEMOS UN GRAN STOCK DE MODELOS



1216 1214

Atendemos pedidos de cualquier punto de la República contra giro postal.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año (52 números) . . . . $ 9.— m/n.
6 meses (26 id.) . . . . » 5.— »
3 id. (13 id.) . . . . » 2.50 »

INTERIOR:

1 año (52 números) . . . . $ 11.— m/n.
6 meses (26 id.) . . . . » 6.— »
3 id. (13 id.) . . . . » 3.— »

EXTERIOR:

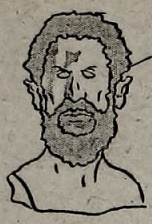
1 año (52 números) . . . . $ 8.— oro
6 meses (26 id.) . . . . » 4.— »
3 id. (13 id.) . . . . » 2.— »

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Capital e interior (52 números) . . . . . $ 5.— m/n.
Exterior (52 números) . . . » 3.— oro

EMPRESA HAYNES
MAIPÚ 393—Bs. AIRES



Biografías Cómicas de personas Serias

DEMÓSTENES



por Mono SABIO

Cuando algunas veces al pasar por la calle Rivadavia hemos visto agolpado en una de las puertas plebeyas del Congreso un numeroso grupo de personas de cualquiera de los tres grandes partidos que en Buenos Aires vociferan de política: el de los radicales, el de los socialistas y el de los desocupados, nos hemos sonreído—permítasenos la frase—pantagruélicamente.



Sí, lector. Esas almas cándidas que lo mismo forman cola para conseguir un décimo de la lotería de Navidad que para admirar la hipotética elocuencia de un diputado por Catamarca, hacen asomar a nuestros labios, que han bebido en las más puras fuentes de la oratoria clásica, la mueca aplastadora de un mozo de café a quien no se le da propina. Y esa sonrisa despectiva iba a florecer con perfumes de pleitesía en los áticos vergeles que supieron de la palabra épica y civil del genuino orador de la Roma de los Ptolomeos, como dirá algún día en el Senado un simpático estanciero a quien le ha dado ahora por el helenismo.

Pero dejemos a nuestros senadores, que bastante embromados andan con el presupuesto y vamos a ocuparnos del más grande, del más alto, del más formidable tribuno, espejo de ciudadanos, modelo de políticos, genio secular del verbo griego, el maravilloso, el insuperable Demóstenes, a quien sus contemporáneos denominaron orgullosamente el Belisario Roldán de Atenas.

Este portento de la palabra nació modestamente en Peania, especie de Chivilcoy del Atica, provincia de la Grecia antigua, donde antes que él habían nacido una porción de chicos sin que nada hiciese sospechar que allí iba a dar sus primeros vagidos nuestro ilustres biografiado, hecho que por lo demás se repite frecuentemente en la historia.

Demóstenes era hijo, por parte de padre, de un armero, y, por parte de madre, de la señora de aquél. Poca cosa se sabe de sus progenitores, salvo la circunstancia de que le dejaron una cuantiosa fortuna, lo que en realidad no es poca cosa.

Completamente huérfano a los siete años, cayó en manos de unos tutores de esos que hacen juegos malabares con el dinero de sus pupilos, quedando el futuro prócer reducido a la situación en que han quedado algunos armeros porteños a quienes tutelaron los huelguistas durante la semana famosa. No le dejaron a la pobre criatura ni armas para defenderse y aún algunos aseguran que le pincharon la lengua para entorpecerle el habla y que no les pidiera plata.

Pero Demóstenes era todo un carácter. Las vicisitudes de su infancia templaron su fibra y aquel niño, francamente tartamudo, concibió la audaz y temeraria idea de convertirse en un orador. Algo así como si al negro Raúl le diera por darse polvos y pintarse ojeras.

Con tan osado propósito, acudió desde temprana edad a la Academia donde Platón y Euclides hacían verdaderas filigranas de talento, a la vez que profesores de atletismo desarrollaban la salud y el sistema muscular de los alumnos, según el triple sistema de conversaciones, baños y ejercicios físicos que constituían el maravilloso plan educativo de los famosos gimnasios griegos. el Liceo, la Academia y el Cinosargos, cultivadores del inmortalizado "mens sana in corpore sano" que tanto ha hecho reir a los oprobiosos.

Notorios, como algunos asnos, fueron los progresos realizados por el muchacho, llegando a ser uno de los mejores alumnos. Todos los años aparecía su retrato en "La Voz del Pireo" con las más altas clasificaciones de los exámenes de fin de curso y una vez la presidenta de la Biblioteca Boudoir de Mujeres Griegas le regaló unas fantásticas sandalias bordadas a máquina por ella sola.

Cuando Demóstenes llegó a la mayor edad tenía ya más talento que un ministro. Su maestro de jurisprudencia, Iseo, le había instruido perfectamente en materias de derecho y así, cuando demandó a sus tutores ante el juez de paz de Peania por malversación de su patrimonio obtuvo un éxito tan rotundo que logró resarcirse de casi todo lo perdido. Cinco alegatos pronunció en el litigio y son cinco piezas de una profundidad de ideas que para sí quisieran muchos intendentes municipales. Como aun se conservan, nosotros los ponemos filantrópicamente desde ahora a disposición del más próximo. Es desde entonces que en los tribunales de justicia se denomina "expresión de agravios" al alegato mejor fundado de la parte ofendida.

Entusiasmado nuestro hombre por un debuto tan lisonjero, quiso escalar la tribuna de las arengas, pero su pronunciación era tan torpe que el público le armó dos veces estruendosas griterías, viéndose obligado a la fuga.

Este fracaso, que hubiera desanimado a cualquiera, fué para él motivo de más empeñosa porfía y desde entonces se consagró con toda la fuerza de su carácter a hacerse orador. Dejó de frecuentar los gimnasios, los circos, los cafés y los biógrafos y hasta se dice que regañó con una novia que tenía, evitándose así preocupaciones de toda clase.

Empezó por aquellas fechas a llevar siempre en la boca una chinita (guijarro o piedrita redonda, según el Diccionario de la Real y docta Universidad de Córdoba), que movía continuamente para ir haciendo gimnasia con la lengua y vencer así la apatía de ese órgano, o mejor diríamos, dado su tamaño, de ese organillo y parece que el procedimiento le dió un excelente resultado, y así estaba de contento él con su china.

Todas las noches leía a Tucidides, otro de sus maestros, y recibía lecciones de declamaciones del cómico Satyro que andaba ya sin contrata, porque entonces como ahora había un enorme stock de esos simpáticos productos de la chacra de Talía. Además, por las tardes, siguiendo el curso de sus meditaciones bajaba a la orilla del mar y ante el líquido elemento largaba en alta voz sus peroratas, especialmente los días de marejada en los que las agitadas olas estrellándose contra las rocas le daban la impresión de una multitud inquieta y turbulenta a la que tenía que dominar por la fuerza de su persuasión.

Cinco años duró esta preparación y cuando contaba 25 años de edad se presentó nuevamente al pueblo de Atenas. La ocasión era propicia. Filipo, rey de Macedonia, sediento de dominio, no hacía más que maquinar planes para apoderarse de Atenas y de Tebas, pero sus proyectos de conquista eran en seguida delatados al pueblo desde la tribuna de Pnyx por el ariete parlamentario del gran orador, que enardecía con su palabra el espíritu patriótico de los suyos haciendo abortar los planes enemigos. Tal es el origen de las famosas oraciones que han pasado a la historia con el nombre de Filípicas, más célebres que las Catilinarias de Cicerón y que las Radicalescas del doctor Rodolfo Moreno.

Sin embargo, su mayor triunfo oratorio fué el llamado "discurso de la Corona", obra maestra con la que no tienen comparación los que actualmente leen al inaugurarse los parlamentos, los pocos monarcas que van quedando en Europa.

El "discurso de la Corona" fué pronunciado por Demóstenes en un torneo oratorio promovido por su enemigo personal Esquines. Habíale éste acusado de conspirador ante la justicia, con pretexto de un decreto de Etesifon concediendo al gran tribuno una corona de oro en reconocimiento por haberse reconstruído a sus expensas los muros de Atenas. Puestos frente a frente, Esquines se destapó como una modesta soda Belgrano, consiguiendo, no obstante, bastantes aplausos; pero al descorcharse con formidable explosión de champagne añejo el verbo espumoso y dorado del gran Demóstenes, la concurrencia prorrumpió en sonoros aplausos y el fallo absolutorio lo impuso el espontáneo veredicto de la plebe.

Por aquel entonces murió Filipo, y el ilustre tribuno quiso sublevar la Grecia contra su sucesor, Alejandro Magno, pero este genio de la guerra le ganó el tirón y cayó sobre Tebas arrasándolas toda, no ya como una manga, sino como un ambo completo de langosta.

Entonces fué nuevamente acusado de haberse vendido al oro de Harpalo y esta vez sus enemigos consiguieron que el Areópago le condenara al pago de 50 talentos. Demóstenes tenía un talento colosal, pero como le faltaban 9 de los 49 para completar la multa, fué reducido a prisión. Libertado por el calabocero, que resultó un admirador entusiasta, tuvo que fugar y vivir en el destierro, como es natural, desterrado.

El prematuro fin de Alejandro Magno permitió al eximio parlamentario volver a su tierra. Los atenienses le recibieron como se recibiría en esta otra Atenas del Plata a Botafogo si un día se le ocurriera regresar de Chapadmalal. El entusiasmo era indescriptible. Un corresponsal de la United Press hubiera telegrafiado que el peso de aquella muchedumbre reunida hizo descender un metro el nivel de la planta urbana de Atenas.

(Continúa en la siguiente página.)



"Biografías cómicas de personas serias". — (Final)

Pero los pueblos son volubles y si no ahí tienen el ejemplo de los comités de la capital. Fundándose en que la oratoria del genio no pudo evitar la desastrosa derrota de Cranón, le volvieron la espalda, como lo haría una muchacha presuntuosa a un pretendiente pato.

Abandonada la Grecia a los tiranos Antípatro y Crátero, sufrió la consecuencia de sus errores.



Atenas fué ocupada militarmente y la bota militarista de Macedonia manchó su taco con sangre ática (¡eh!), siendo decretada en seguida la muerte del tribuno.

Hay que decirlo todo. Demóstenes huyó. ¡Miedo! ¡Quién sabe! De todos modos, hay que ver lo que hubiéramos hecho todos los que nos sonreímos maliciosamente con estas cosas. En la isla de Calauria se refugió en el templo de Neptuno, pero perseguido hasta allí por los recuaces de Antípatro y viendo que ya estaba en el último acto del drama de su vida, en ese momento en que las malas actrices cierran los puños y abren la boca y el bajo, extenuado, lanza berridos de agonía como si estuviera digiriendo una triple ración de langosta a la catalana, Demóstenes se tomó un anís doble, japonés, que siempre llevaba consigo.

Y ahora que ya estás preparado, lector, puedo comunicarte la noticia fatal: ¡Demóstenes murió!

Se ruega no enviar coronas.

Ilust. de Bolin.

El nacionalismo judío.—

El movimiento nacional judío data de treinta años solamente, aún cuando su ideal nacional tenga casi veinte siglos. Y durante esos veinte siglos, el amor tradicional de Sión, la esperanza de reinstalar a Israel en la Tierra Santa, no ha hallado expresión más que en una forma religiosa, en plegarias y peregrinaciones.

A fines del siglo XVIII tuvo Napoleón la idea de repoblar la tierra Santa con hijos de Israel, y este pensamiento, que no llegó a realizarse, tuvo eco en varios países durante los cien años siguientes.

En 1870 se fundó cerca de Jaffa una Escuela de Agricultura, "la esperanza de Israel", bajo los auspicios de la Alianza Israelita, y bien pronto la Sociedad de los Amigos de Sión se fundaba en Odessa. En 1884, y bajo los auspicios de esta Sociedad, tuvo lugar en Kattowitz una Conferencia; pero esta obra de colonización no hizo progresos evidentes hasta que el barón Edmond de Rosthschild fué en su ayuda. En 1896, el doctor Teodoro Herzl manifiesta el deseo de que el sentimiento nacional judío se expresase, no limitándose a la creación de algunas colonias aisladas, sino extendiéndose a una organización de todo el pueblo judío, trabajando por la regeneración nacional. Entonces el sionismo se convirtió en un sionismo político.

En 1895 tuvo Herzl, en París, la visión de un "Estado judío", que describió en un célebre folleto, cuya conclusión era la de que si el pueblo judío debe ser preservado, debe vivir en un país suyo. Sugirió la idea de una Sociedad de los Judíos y de una Compañía judía con un capital de 125 millones. Herzl, que consideraba el problema judío únicamente desde el punto de vista social, político y económico, vió en seguida que el elemento religioso no podía ser dejado a un lado. Las proposiciones de este "Estado judío" fueron muy modificadas después, encontrando crueles oposiciones en Europa y América.

Poco tiempo después de la formación de la Sociedad de los Judíos resolvió reunirlos en un Congreso. El primero tuvo lugar en Basilea, en agosto de 1897. Asistieron a él judíos de las cinco partes del globo. Este Congreso puso los fundamentos de una organización que englobaba toda la Tierra, cuyo gobierno fué confiado a un Consejo general formado por los representantes de los distintos países. El presidente era Herlz, y fué organizada una activa propaganda; pero sólo encontró algún apoyo en Inglaterra. La oposición de Turquía a toda concesión en Palestina impidió que progresase la idea.

Después de la muerte de Herzl en 1904 la dirección del movimiento fué confiada a David Wolffsohn hasta su muerte, seis años después. Este período vió la consolidación del movimiento y el comienzo de un nuevo régimen en el imperio otomano. La colonización en Palestina tomó extensión gracias al fondo nacional judío y a la Compañía Anglopalestiniana. Esta Compañía, cuyo objeto era el desarrollo del país, fué fundada en 1908. Las principales fundaciones en la esfera intelectual fueron: la Escuela de Artes e Industrias y la Escuela Superior hebraica de Jafa.

La guerra europea vino, en un principio, a detener la actividad hebrea en Palestina, pero la toma de Jerusalén por los ingleses ha hecho renacer la esperanza de una rehabilitación del pueblo judío.

Las granadas de mano. —

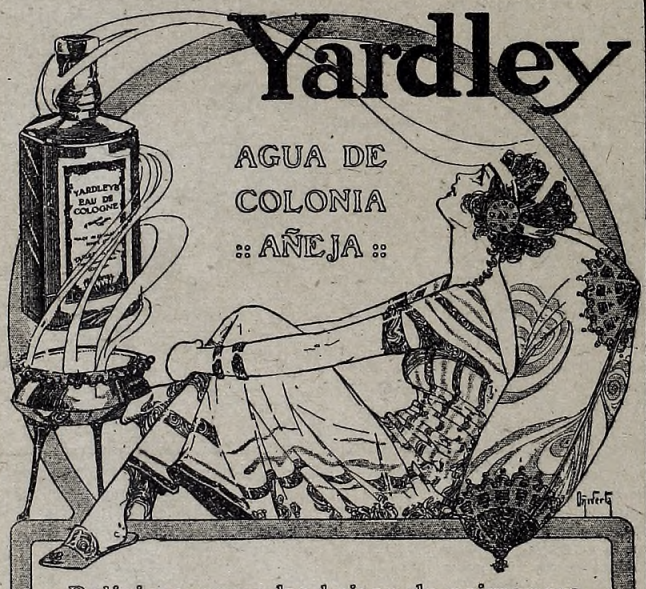
Esta arma ha ganado gran importancia en el arte militar, durante la última guerra.

Los ingleses la han empleado con gran éxito en las que han sostenido contra los indígenas del Africa austral, sobre todo en la campaña contra los Matebeles, en la cual las granadas de mano surtían gran efecto para rechazar al enemigo cuando atacaba los "kraals", y recientemente se han fabricado muchas en el arsenal de Woolwich.

Estos proyectiles son de tamaño muy pequeño, de modo que el soldado puede llevarlos en su cinturón como si fueran cartuchos. Constan de un casco de acero relleno de algodón fulminante. Su explosión es muy ruidosa, y el efecto destructor de cada granada abarca una gran área.

El carro en la Mitología. —

Gran número de dioses del paganismo eran representados en carro, distinguiéndose unos de otros por los animales que tiran del vehículo. El carro de Helios (el Sol), el de Apolo y el de Aurora, eran arrastrados por cuatro caballos blancos; el de Neptuno, el de Anfitrite y de Tetis van tirados por delfines o caballos marinos, y acompañado de tritones tocando el caracol o bocina de mar; el de Plutón por cuatro caballos negros; el de Cibeles por dos leones; el de Ceres por dos dragones alados; el de Juno por dos carneros; el de Diana por ciervas; el de Venus por palomas atadas con cintas de vivos colores y guiadas por Cupido; el de Minerva, como el de la Noche, por murciélagos o por buhos; el de Admeto por un león y un jabalí. Además se representaba también en carro a otros personajes mitológicos, como Aquiles, Medea, Hipodemia, Hipólito, Riga, Deifon, Pelops, Bootes, etc.



Deliciosa como las brisas de primavera

La preferida de la aristocracia inglesa desde 1770

LA MEJOR SIN COSTAR MÁS CARO

Venta en: farmacias, perfumerías y tiendas, y en Mar del Plata: Lutz, Ferrando y Cía., Rambla 117. Casa Trotta, Rambla 150.

YARDLEY — 8, New Bond Street — LONDON

Agentes exclusivos:
PAUL J. CHRISTOPH COMPANY, 166 Libertad 172. Buenos Aires.

A pesar de las huelgas, todavía tenemos un buen surtido de placas

"IMPERIAL" (MARCA REGISTRADA)

Tenemos en existencia ETIQUETA VERDE, ETIQUETA ROJA y ORTOCROMÁTICAS N.F.

Los precios de venta siguen siendo, sin aumento, los siguientes:

4 ½ x 6	ctms.	$ 1.40	la docena
4 ½ x 10,7	„	„ 2.20	„ „
6 ½ x 9	„	„ 1.70	„ „
8 x 14	„	„ 3.60	„ „
9 x 12	„	„ 2.80	„ „
9 x 14	„	„ 3.60	„ „
12 x 16 ½	„	„ 4.—	„ „
13 x 18	„	„ 4.80	„ „
18 x 24	„	„ 9.—	„ „

Las placas "IMPERIAL" poseen todas las cualidades indispensables para obtener los más perfectos resultados. La fama de la marca "IMPERIAL" es mundial y su mucho consumo no permite dudar del buen estado de conservación, que es absoluto.

Prueben los papeles PAGET SELF TONING (Automático) y GRAVURA, que no requieren la luz del día, ni cámara oscura.

IMPORTADORES:

ANDERSON & KAY

47, Calle MAIPÚ, 47 - Buenos Aires

Unión Telef. 2640, Avenida — Coop. Telef. 3804, Central

El país de las patotas

por José M. MONNER SANS

Un dilema.—

De pronto oigo que mi interlocutor me dice:

—¡Ha visto usted?... Aquí, o andamos reñidos con medio mundo, apartados en hosco aislamiento, o formamos parte de cofradías y de sectas. Es que, en el fondo, somos insociables.

Sí, es verdad—repito para mis adentros,—somos insociables. La solución individual de nuestra conducta aparece siempre con la rigidez esquemática del dilema: o nos decidimos por el estacazo o nos decidimos por una agremiación de cobardes y de mediocres. O a ser cafres o a ser patoteros.

Y este dilema se presenta en todos los aspectos de la vida colectiva. En las letras, en las artes, en esa cosa sucia que se llama política, política criolla se entiende. En cualquier esfera de actividad podemos elegir una de las dos normas de comportamiento: la primera nos lleva al individualismo rabioso; la última, a la anulación más o menos absoluta de nuestro carácter. O cafres o patoteros.

Definición provisional.—

Entendíase antes por "patota" un grupo, una minúscula comunidad de jóvenes alborotadores dispuestos a provocar, en calles, en paseos y en reuniones públicas los más descomunales escándalos.

El comentario corriente, sin embargo, no les es muy desfavorable. Los papás exclaman: "¡Qué se les va a hacer!... Cosas de la edad", y sonríen, satisfechos, previendo la fama—buena o mala, pero fama al fin—que van a adquirir los aludidos mozalbetes. Si la familia tiene dinero y carece de figuración social, no hay procedimiento más infalible para hacer olvidar el negocio de bacalao o la empresa de coches fúnebres, que dedicar al mocoso a la honrosa profesión de patotero. Ya está, así, en camino de graduarse de "niño bien".

Las mamás murmuran: "¡Estos muchachos! Y bien mirados son buenos, no hay en ellos mala intención... Lo molesto es que con esas locuras se arriesgan a cada paso; un día nos darán un disgusto... ¡Cuándo, Dios mío, sentarán la cabeza!" Y las niñas—novias y hermanas:—"¡Qué ricos tipos! Siempre farristas y haciendo víctimas del titeo a algunos pobres diablos..."

Creo que las personas sensatas harán mal si se quejan de los benévolos juicios apuntados. Alegarán—bien lo presumo—que los mocitos que así proceden son ignorantes, que les falta vergüenza y les sobra estupidez. Yo transijo al respecto: admito que sean ignorantes, que sean sinvergüenzas, que sean estúpidos. Es muy posible que lo sean. Es, también, muy probable. Es, asimismo, casi forzoso que se adornen con semejantes exquisitos atributos. Mas yo protesto enérgicamente, en nombre del país, por la injusta condenación de la patota juvenil. Yo protesto contra esos austeros predicadores que pecan, sin saberlo, de antipatriotas... y hay quienes afirman que el patriotismo es un sentimiento sagrado... ¿Cómo, pues, denigrar una entidad genuinamente argentina?; ¿cómo, pues, aminorar su significación social con críticas perversas?... Sepan esos señores de grave ceño y gesto censorio que la patota es algo muy nuestro. Sepan que es una institución nacional.

Explicación aclaratoria.—

La patota, tal como hoy debe considerarse, es susceptible de una clasificación minuciosa, clasificación harto sencilla ciertamente, ya que esos diversos tipos de acomunación defensiva y ofensiva, pueden distinguirse acoplando al vocablo "patota" el adjetivo correspondiente. Así se dirá: la patota universitaria, la patota artística, la patota política, la patota literaria, la patota periodística, etc., etc.

Nadie ignora, por ejemplo, cómo trabaja la patota universitaria. Organízase desde el trío relecto hasta la pandilla numerosa, pasando por el cuarteto, el quinteto y el sexteto. Cuando se tiene noticia de que tres profesores de alguna edad se alían con cierto misterio, fácil es deducir la consecuencia: los tres aspiran al decanato. Primero ocupará el cargo el doctor B., después el doctor O., luego el doctor J. Los tres caballeros manejarán a su antojo—si los dejan—el Consejo Directivo, y cada uno de ellos, por riguroso turno, dirigirá la orquesta académica.

Es conveniente añadir, ya que hablamos del asunto, que si los estudiantes se inmunizan contra los halagos y los mimos de catedráticos cer-

Mujeres del futuro



La novia de un aviador.

viles, el nuevo régimen electoral les permitirá extirpar, poco a poco, las antiguas camarillas. No obstante, mediten antes de resolverse a ello: piensen que combaten nada menos que la patota, que es—como hemos aseverado—una respetable institución nacional...

Muchos grupos de artistas y de escritores que se constituyen de vez en cuando propónense, inconfesadamente, vilipendiar a los colegas y colocarles escollos en la ruta. Si un escultor de temperamento independiente, pongo por caso, expone sus obras y hay posibilidad de que alguien las adquiera, los complotados difunden los más adversos pareceres acerca de ellas a efecto de castigar la insultante despreocupación de quien anda solo, sin complicarse en los turbios enjuagues de la logia. En determinadas ocasiones la banda artística consigue lo que ansía y aquellas obras no encuentran comprador.

Estas maniobras de los artistas repítense entre los escritores. En ambos ascenarios la lucha sorda se vincula a la pugna de encontradas escuelas, tendencias o ideas. Quien no acepta el parecer usual, es reo del delito de pensar con cabeza propia, y la patota lo sentencia con extremo rigor y sin apelación posible.

En política, dentro de un partido la unión se establece confabulándose varios individuos, ya actúen de primeras figuras, ya sean sólo partiquinos del elenco. Aquí el núcleo solidario, por su misma índole, suele exhibir una doble faz: constituye entonces, merced al parentesco de los consocios, lo que denominaremos la patota político-familiar.

La periodística úsase preferentemente para forjar artificiosas reputaciones y para aplastar personalidades descollantes. Se ponen en juego, con tan piadosos designios, dos resortes: el de batir el parche con cualquier motivo y el de operar a la víctima sin dolor, por medio del silencio más sistemático, o con dolor por medio de malévolas alusiones e imputaciones falsas.

Me he referido a varias clases de patotas para ilustrar las observaciones de este pequeño ensayo. No ignoro que, aparte de las citadas, existen otras muchas. No ignoro que entre ellas se forman anastomosis efímeras o durables: a veces una patota universitaria, "verbi gratia", se enlaza a una patota periodística, una patota artística a otra de literatos, etc.

Psicología de la patota.—

La patota oculta una sociedad de socorros mutuos dedicada, en particular, a la ayuda de inválidos sin talento que vegetan en todos los ambientes: en el universitario, en el artístico, en el político, en el literario, en el periodístico... Acostumbra a adueñarse de centros de cultura, de comités y de clubs, de institutos de enseñanza, de revistas, etc. Se diferencia de la entidad seria en que ésta no busca como aquélla el egoísta logro de ambiciones personales, nacidas en cerebros huecos.

El patotero—sea el del escándalo en la vía pública, o el del anónimo periodístico, o el de la componenda universitaria—nunca arrostra por sí y ante sí la responsabilidad de sus hechos, actitudes u opiniones. Porque cuenta con la colaboración de camaradas y compinches, con ellos reparte el saldo de ganancias y pérdidas.

La patota sufre, en instantes de crisis, la separación de alguno o algunos miembros. Entre estos prófugos los hay de dos categorías: los de mala fe que se marchan para buscar otro refugio más cómodo, más provechoso, y los de buena fe que huyen por haber descubierto en una asociación móviles bajos y mezquinos, y por sentirse superiores al nivel mental de sus cofrades. Bueno es notar que cuando ocurren éstas circunstacias, los prófugos de buena fe con inteligencia y voluntad, describen una trayectoria curiosa: pasan de patoteros inconscientes a cafres conscientes. Y salen ganando, sin duda.

Debido a cuanto dejo esbozado, las personas del mismo oficio viven en la República sin relacionarse de modo íntimo, y se desconocen, como es consiguiente, los cordiales estímulos mutuos tan necesarios, tan lógicos y tan beneficiosos. ¿Cuántos son—y vaya como ejemplo—los escritores que una vez leído un buen artículo de cualquier compañero le felicitan de palabra o por carta?... ¡Hay, por ventura, algo más natural que dar la enhorabuena a ese compañero que piensa bien y escribe mejor?...

Y esto nos conduce a señalar en seguida los dos motores psíquicos de la patota. Muévese ella gracias a la impotencia y gracias a la envidia que distingue a sus componentes. El "patotero nato" es el incapaz que se mancomuna con otros de su calaña para cerrar la senda del éxito a los que amenazan triunfar. El "patotero por hábito adquirido" es el débil de espíritu influído por la atmósfera viciada que lo cerca.

Quizás algún lector imagine que yo detesto a los miembros de semejantes hermandades. No; muy al contrario. Ya he dicho que conceptúo que es la patota una institución nacional. Ella caracteriza a nuestro país tanto como la bandera azul y blanca, el engorde del ganado y el mejoramiento de la raza caballar.

Cuentitos infantiles

El cordero desobediente

por Carmen ALENDA



Morucha y Totó vivían en una rústica cabaña situada a dos kilómetros del bosque.

Sus padres habían salido a recoger mimbres con los cuales hacían cestitos que llevaban a vender a la ciudad.

Como el día estaba lluvioso y frío, no convidaba a salir a correr o a buscar flores, así es que los niños no sabían lo que hacer para entretenerse, cuando a Morucha se le ocurrió una idea.

—Mira, Totó—le dijo a su hermanito—vete a llamar a Carlitos y le pedimos nos cuente uno de los hermosos cuentos que él sabe.

Aceptó Totó y corrió en busca de su compañero.

Una vez reunidos, le dijo Totó:

—Oye, Carlitos, tú que eres tan bueno ¿nos quisieras referir un cuento?

—Con mucho gusto—respondió Carlos. —Oid el cuento de "El cordero desobediente".

Había una vez una linda oveja negra que pastaba en el campo con su cordero. Este corría alegre alrededor de su madre, pero tuvo la idea de escaparse de su lado, a pesar de que su madre se lo había prohibido, y se internó en el bosque. Cuando de pronto apareció por un lindero del camino un feroz lobo que lo miraba sonriente.

—Buenos días, señor lobo—exclamó el corderillo, lleno de miedo.

—Buenos días, rapazuelo... ¿Qué buen viento te trae por aquí?

—Aprovechando un descuido de mi madre, me he escapado, a pesar de que ella me recomienda que no me separe nunca de su lado, porque me podría encontrar con usted y entonces me podría matar.

—Y ha hecho usted muy bien en desobedecerla; gracias a eso hoy no me quedo sin comer.

Y echándose sobre el desgraciado corderillo, lo devoró en seguida".

Así terminó el cuento de Carlitos, quien agregó:

Nosotros nunca debemos desobedecer a nuestros padres, pues la desobediencia siempre recibe su justo castigo.

EN LA ÉPOCA PELIGROSA

de la vida en que el débil organismo de la niña lucha por adquirir la resistencia del adulto, se recomiendan los ejercicios físicos y

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

poderoso estimulante del vigor.

ES UN PRODUCTO ÚNICO

PRECIO:
En la capital . . . $ 4 doc.

EXPEDICIÓN A PROVINCIAS
Cajón cerrado de
4 docenas . . . . $ 23.—





CERVECERÍA BIECKERT Lda.
SAN JUAN 3334 — BUENOS AIRES
U. T. 2272, Mitre C. T. 290, Oeste



Desde la platea

por OMICRÓN



El doctor "Carricoche", de Rafael J. de Rosa y Mario Folco, en el Apolo.—

Una familia de la burguesía porteña tiene en el campo un pariente vasco, dueño de una granja. Es una familia cursi, indolente, abúlica, dañada del peligroso mal de la falta de voluntad. Tiene constantemente el médico a su servicio, y el médico ya no sabe qué drogas recetarle porque comprende que allí no es cuestión de drogas, sino de ánimo, y eso no se lo puede suministrar.

Un día llega a casa de esta familia el pariente vasco. Se llama Carricoche. Es un hombre sano, alegre, fuerte, comunicativo, bonachón. Labró su posición en el campo con su trabajo activo. Es, en una palabra, el antípoda espiritual de sus parientes. Al verlos contristados e inútiles y reconocer que, en realidad, ningún mal les afecta, comprende que lo que les falta es vida sana, vida de campo, y decide llevárselos con él a la granja.

Ya en el campo, el buen vasco se desvive por curarlos de sus caprichos; pero ellos no se muestran todavía muy dispuestos a entrar por la nueva senda, olvidando su abulia anterior, que es enfermedad que daña y se hace desear al mismo tiempo. En una de esas, un criador de hacienda llega a comunicarle al vasco que uno de los muchachos le ha causado destrozos en el campo, con el automóvil, y le ha matado dos reses. Carricoche le ofrece la indemnización correspondiente pero le ruega también que perdone al muchacho porque está neurasténico.

Reconocido al vasco el damnificado, le aconseja entonces un procedimiento para la curación. El también tenía un hijo en la ciudad, y al volver al campo también llegó neurasténico; pero lo curó fácilmente: con unos cuantos garrotazos. Tal es el procedimiento que puede usar Carricoche para con el suyo. Su aplicación no se hace esperar. El vasco aplica palo y palo, y la familia se cura radicalmente. Carricoche viene a ser así el doctor por excelencia.

Tal el argumento de la comedia de los señores de Rosa y Folco, estrenada por la compañía Casaux, en el Apolo. La comedia carece de acción dramática. Todo, desde el comienzo hasta el final, se sucede a base de puro comentario. La acción apenas alcanza para un acto. De manera que para haberla estirado hasta completar tres, y no cortos, se ha tenido que recurrir a la conversación. Y como la conversación, por la falta de intriga importante, no puede ser de mucho interés, la comedia en general ha debido resultar insípida.

A pesar de todo y salvados algunos momentos en que los dichos cómicos son vulgares y las situaciones en exceso grotescas, la comedia se escucha con agrado. Hay que prescindir, al verla, de toda reflexión sobre la psicología de las figuras, sobre la exactitud del ambiente, sobre la originalidad de la trama, sobre la propiedad del lenguaje y, particularmente, sobre la moraleja final, harto infantil. Haciendo caso omiso de todo eso, se ríe uno un rato, y no hay por qué exigir más en obras que ya no llevan a la escena otra pretensión.

El buen efecto de la comedia corresponde, sin duda alguna, en gran parte, a la compañía del Apolo, que la interpreta correctamente, y de la compañía, en particular, al señor Casaux, cuya caracterización y cuyo lenguaje en el tipo de Carricoche podrían discutirse, pero provocan constantemente la hilaridad.

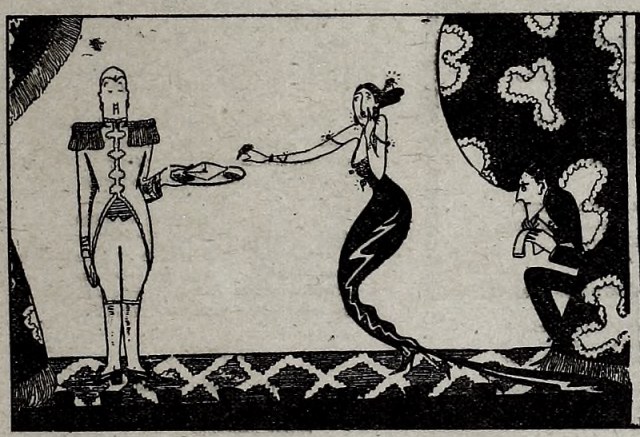
Estrenos en la Opera.—

La compañía de los actores Vittone y Pomar, que en el año anterior realizó una proficua temporada en el teatro Nacional, se dispone este año a actuar en el teatro de la Opera, integrada con casi todos los mismos elementos artísticos. Es una aventura, indudablemente, tentar la empresa en un teatro tan amplio; pero, a juzgar por la cantidad de público que en 1918 llevó al Nacional, es de suponer que ha de obtener ahora también provechoso resultado. Hablamos siempre desde el punto de vista económico.

Al presentarse, la compañía estrenó dos obras en un acto. Una de ellas, "La Boca del Riachuelo", letra del señor Carlos M. Pacheco y música del señor Francisco Payá, es un animado cuadro de costumbres del lugar que indica el título. La trama no tiene mayor importancia. Gira alrededor de la infidelidad de una pobre mujer que tiene a su esposo en el mar y que al ser descubierta por el traicionado, es perdonada y abandonada, sin más pena. Lo interesante en la pieza, sin ser muy nuevo, son ciertas escenas típicas y personajes accesorios, en cuya pintura, dicho sea de paso, pudo ponerse más exactitud de observación, sin que por eso llegaran a perder su efecto cómico, que es lo que el autor ha perseguido. La música del señor Payá carece de originalidad absolutamente.

La segunda de las obras estrenadas es una adaptación o reducción de una obra francesa, hecha por el señor Bayón Herrera, en calidad de libretista, y el maestro Gil, con el carácter de opereta. Divierte un rato y da ocasión al lucimiento de la numerosa compañía de la Opera. La labor de los artistas en una y otra obra, no presenta nada nuevo.

Géneros teatrales



La comedia-vaudeville.



El drama de Gran Guignol.



El drama de guerra.

El jardín de nuestros poetas

¡No importa!

por Isabel FIGUERAS VALLS

Te ríes porque llevo dentro el pecho
todo un mundo de nobles ideales
porque teniendo el corazón desecho
mis ansias de luchar son inmortales.

¡Sábelo de una vez, alma insensata!
Si al dolor templé mi ruda lira,
mi tosca pluma su furor desata
como la nota que zumbando gira.

Y esa verdad sintética que ansío
haré vibrar en todo el universo,
donde en estilo solamente mío,
podré burlar tu risa de perverso.

Como siempre llevé la frente altiva,
jamás mi fuerte voluntad se inmola
Cuando el orgullo me ha gritado ¡arriba!
he sabido elevarme, pero... sola.

Y sola, siempre sola, he visto el modo
cómo la envidia inyecta su veneno,
y sintiendo las ansias de ser todo
nunca mi frente salpicó ese cieno.

Así, nada me importa que tu risa
quiera turbar mi lírica jornada;
ir sola, siempre sola, es mi divisa,
que no le pido a tu grandeza nada.

Déjame sola con mi fe y mi anhelo
que así avance con penas y martirio,
jamás iré a pedir a ti consuelo,
en las febriles horas de delirio.

Yo seguiré el camino sacrosanto,
tú al desenfreno del placer sin fin;
sobre tu risa se oirá mi canto
y tu conciencia gritará Caín.

Juventud, divino tesoro...

por Luis María JORDAN

Este cansancio que me viene ahora
¿qué puede ser, si nunca lo he tenido?
¿será la Juventud que se me ha ido
rápidamente, como un cuarto de hora?

Es una especie de fatiga lenta,
un malestar sin causa definida,
un vago desamor hacia la Vida,
como si fuera cosa que no cuenta.

Estoy, así, como una tabla echada
en el medio del mar; como un madero
que boga sin timón, ni derrotero
en los vaivenes de una marejada...

¿A dónde iré?... ¿qué roca ha de pararme?...
¿qué nueva tempestad soplará el viento?...
¿qué nuevo tumbo, qué desplazamiento
antes de sumergirme o sujetarme?...

¿Qué puede haber después de lo vivido?
La gloria pasa, la amistad se quiebra,
y el amor, aunque exalta y aunque afiebra
se va quedando, por ahí, dormido!

Ganas de reposar me están viniendo,
de detenerme en esta ruta larga,
en la que todo es fatigosa carga
que nos va doblegando y destruyendo!...

Hacia los ardientes cielos

por Arturo VAZQUEZ CEY

Amemos, perdonemos, olvidemos.
El odio diviniza bajamente.
Como sagrada antorcha incandescente,
ilumina los éxtasis supremos.

El amor. Perdonemos, olvidemos
El horrible Caín es inocente.
Dios nos contempla; su infinita mente
trocada en astros en la noche vemos.

Amor hacia el dolor, hacia el horror
de la muerte inmortal que nos apaga
y nos convierte en sacro resplandor

ante el pánico mal que ciego vaga
y la razón que atónita naufraga,
piden las llamas del divino amor.

¡Imposible, señor!...

por Antonio AMADO VILLAR

Fué muy mala conmigo, y sin embargo
yo no puedo olvidar aquella novia
que supo de mi llanto y mi sonrisa...
¡Imposible, Señor!...
Ella se asoma
a todas las pupilas femeninas
y me mira hierática y burlona;
y su eterno recuerdo me persigue
con el terco sigilo de una sombra...
Por arte de un oculto sortilegio
la percibo viviendo en cada forma:
en la pálida albura de los lirios
y en la mística luna de las hostias...
Y presiento su alma inescrutable
en el vago perfume de las rosas,
en el hondo misterio de la noche
y en la suave armonía de las notas...
¡Imposible, Señor!...
¡La quise tanto
que no puedo olvidar aquella novia!

En la ausencia

por José M. BRAÑA

Esperanzas de amor siempre truncadas,
deseos de gozar nunca cumplidos:
querer reir y estrangular gemidos,
querer llorar y reir a carcajadas.

Tal me sucede, amada, desde el día
en que buscando nuevas lontananzas,
mi corazón, ahito de esperanzas
traicionó la gran fe que te tenía!...

Sin esperanzas ya de ser dichoso
y muerta ya en mi espíritu animoso
esa dulce ilusión que fué constancia;

errando por las sendas de la vida
miro hacia donde te dejé perdida
y mi vista se pierde a la distancia...

Filosofía

por José MUZILLI

El alma musical de este tramonte
que difunde en el aire sus violetas
lleva la luz de mis pupilas quietas
a la línea sutil del horizonte.

Al contemplar la gravedad del monte
siento el dulce dolor de los poetas...
Pienso en las causas hondas y secretas
y en la sombría barca de Caronte.

Y sutilizo el fino pensamiento
con el placer de un íntimo tormento
indefinido. Y busco en toda cosa

la esencia primordial, que acaso sea
la misma en el terrón y en la presea,
en el hombre, en el sapo y en la rosa...

Intima

por Sofía ESPÍNDOLA.

No lo niegues, lo veo, estás loco,
estás loco de amor y de penas.
¡Cantor, ¿lloras así por tan poco,
por mis ojos de luces serenas?

Estás loco de amor y el misterio
vela en vano tu amarga tristeza
que solloza cual flébil salterio
y se mustia cual flor de belleza.

Ya lo veo, estás loco y lo callas;
guardas bien tu pureza de armiño
y suspiras de amor cuando te hallas
contemplando las blancas estrellas.
¡Cantor, lloras así como un niño
cuando sueñas y piensas en ellas!

Estrellas

por Mario FLORES

Son las estrellas
castas doncellas,
tristes murieron con sed de amor
Claras pupilas
dulces, tranquilas,
que amantes besan con su fulgor.

Yo las adoro,
son mi tesoro,
yo las deseo... ¡Lejos están!
Cuando las miro
De amor suspiro
Y a veces pienso si me verán.

Al infinito
lanzo mi grito
y le pregunto si al cielo fué,
y se hizo estrella
la virgen bella
que yo en silencio tímido amé.

Y me responde,
no sé de dónde,
suave murmullo, leve rumor
místico giro
como un suspiro
de un ser que siente la sed de amor.

Dulce y sombrío

por Alfonsina STORNI

Del libro "Irremediablemente...", próximo a aparecer.



Alfonsina Storni.

¿Dónde estarás ahora? Eras tan dulce niño
De los cabellos rubios y los ojos de acero...
Niño que a pesar mío fuiste mi prisionero,
¡Oh mi pálido niño!

Tan humilde era el beso que besaba mis plantas,
Con tan honda delicia, con tan límpida queja,
Que a medida que el tiempo va pasando y se aleja
Lo desean mis plantas.

Te quedabas callado en las tardes de oro
Cuando un libro en las manos nos ponía tristeza,
Y luego en mis rodillas caía tu cabeza
Como un copo de oro.

Entonces de tu alma ascendían perfumes
Hasta el alma cansada que agobiaba mi pecho...
Oh tu alma, tan fresca como rama de helecho
Ascendía en perfumes.

Niño que yo adoraba... Oh tus lágrimas blancas
Que regaban copiosas la palabra imposible...
Fuí tu hermana discreta, niño triste y sensible
De las lágrimas blancas.

Como a ti no amé a nadie, niño dulce y sombrío
Que lloraste en mis brazos tu desvío prudente.
Te amará mi recuerdo inacabadamente,
Niño dulce y sombrío...

De nuestra cosecha y la ajena

LIBERTAD ELECTORAL Si nos atuviésemos a una de las anécdotas de "La Mañana", no es precisamente la libertad electoral lo que solió faltar en la República Argentina. Lo que hubo, a veces, fué exceso de libertad. Dice que el general Roca, efectuando una jira por el interior de la república, se detuvo una vez en Tucumán, y que su llegada coincidió con unas elecciones locales. Don Lucas Córdoba era a la sazón el gobernador de la provincia y, naturalmente, la primera visita del general fué para él. Como en el curso de la conversación Roca insinuara a su amigo la necesidad de ampliar las libertades electorales, don Lucas se defendió diciendo:



Don Lucas Córdoba.

—No puedo hacer más, Julio: me acaba de informar Montenegro—jefe de policía—que tendrá que cerrar el comicio, porque son tantas las libertades, que ya hay quienes han votado más de diez veces.

NO HAY TAL DELITO El juez doctor Luna Olmos ha dictado sentencia en el caso Radowisky, estableciendo que el fugarse no es delito. En pocas legislaciones, y sólo como un resabio de la antigua legislación romana, la fuga es clasificada como delito. Pero no así en la nuestra. Por lo tanto, tampoco cometieron delito los que cooperaron a la fuga de Radowisky, porque nadie es cómplice ni encubridor de delito que no existe. Tampoco es posible aplicar por analogía la ley penal en un caso particular que la legislación no clasifica como delito, porque en el territorio argentino todos los habitantes están sometidos a una misma ley penal, cuya sanción corresponde al congreso nacional, y no pueden ser considerados delincuentes sino los que infringen sus preceptos. Esta sentencia del doctor Luna Olmos es una de las pocas en que, tratándose de procesados de ideas libertarias, la justicia argentina no incurre en sutilezas escolásticas, y aplica pura y simplemente la ley, cualquiera que ella sea, con la impavidez que precisamente la leyenda atribuye a la justicia.

PALPITO ELECTORAL Los partidarios de la candidatura de la Torre pronostican el siguiente resultado a las elecciones que acaban de tener lugar y cuyo escrutinio es motivo de tan intensa expectativa:

De la Torre.	76.000
Socialistas.	47.000
Radicales	46.000
Electores que no votan	42.000

Este cálculo supone que habrán sufragado el 80 por ciento de los inscriptos.

NIHIL NOVUM... Se habla contra la diplomacia secreta y queremos suprimirla. Pero no haremos con esto sino imitar a los antiguos. En Atenas y en Roma, los embajadores se presentaban directamente ante el pueblo o el senado y exponían los deseos o las quejas de los pueblos de que eran mandatarios.

Este procedimiento no dejaba de ofrecer sus inconvenientes, pero por lo menos, iba de acuerdo con el sistema de la gestión directa de los asuntos del Estado por el pueblo.



Un lugar histórico de la diplomacia pública. — El foro romano, según la reconstrucción de Hoffbauer.

En la capital de Grecia, los embajadores extranjeros exponían en la tribuna sus pretensiones y se esforzaban por arrastrar a los ciudadanos hacia la idea de una alianza o de un tratado. En Roma, esto mismo se verificaba ante el senado y, con no poca frecuencia, en el Foro.

Entre los pueblos occidentales la diplomacia secreta arranca de la Edad Media, pues entre los bárbaros también se resolvían por las asambleas las cuestiones relativas a la paz, a la guerra y a las alianzas. En la Edad Media, no estando los asuntos públicos sometidos a la deliberación del pueblo, sino al árbitro personal de reyes y señores, y fundándose en la intriga las relaciones que éstos mantenían los unos con los otros, la diplomacia fué necesariamente secreta. Excusamos decir que la diplomacia de la antigüedad sólo fué pública entre los griegos, los romanos y los bárbaros. En Egipto y los imperios asiáticos, donde el monarca era absoluto y una semidivinidad, la diplomacia era también necesariamente secreta. Entre los araucanos y todas las tribus salvajes de América la diplomacia también fué pública.

EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES Tomamos de un artículo del escritor español don Mariano García Cortés:

Al comenzar el siglo XIX, Europa no contaba más que 21 ciudades de más de 100.000 almas, cuya población total era de 1.700.000 habitantes (el 3.50 por ciento de los que había en nuestro continente). Al iniciarse este siglo, las ciudades de 100.000 almas eran ya 147, y su población ascendía a 46 millones (el 10 por ciento de la de Europa). En 1910, las ciudades de 100.000 eran 179, y su población de 68 millones próximamente (el 12 por ciento de la de Europa).

En América se produce idéntico fenómeno. En 1400 no existía aún Chicago; hoy tiene más de 2.300.000 habitantes; Nueva York sólo contaba 60 mil almas, y ahora cuenta alrededor de 5.000.000; Filadelfia, de 70.000, pasa a 1.700.000. En América Central, Méjico llega a los 500.000; en la del Sur, Buenos Aires y Río Janeiro, que eran poblaciones de escasa importancia, tienen ya 1.300.000 y 900.000 habitantes, respectivamente. E igual ocurre en los otros continentes. En Asia, Bombay, Calcuta, Cantón, rebasan el millón de pobladores, y Pekín, los 700.000. En Oceanía nos hallamos Sidney, con más de 700.000, y Melbourne, más de 600.000, y en Africa, El Cairo, con 700.000, y Johanesburgo, con 300.000. En todas partes el crecimiento se ha operado en estas últimas décadas.

En 1877 las ciudades españolas de más de 20.000 almas eran 56. Su población total ascendía a 2.805.510 habitantes; el 16.8 por ciento de la que había en la península.

En 1910, las poblaciones de más de 20.000 almas eran 78, a pesar de que algunas de las que figuraban en esta categoría en 1877 habían sido incorporadas a Barcelona. Su población sumaba 4.559.653 habitantes; el 22,8 por ciento de la de España.

En ese espacio de tiempo (de 1877 a 1910 la población española pasó de 16.631.869 a 19.950.817 habitantes, y más de la mitad del aumento (1.54.143) se concentró en las aglomeraciones urbanas.

Se destaca más el fenómeno concretando el estudio de los datos de las 49 capitales de provincia. Estas reunían en 1877, 2.178.000 habitantes; en 1917, este número ascendía a 3.640.806. En cuarenta años aumentaron su población en 1.462.801 almas, un 6 por ciento, y seguramente la habrían duplicado si se hubiesen hecho en Madrid, Valencia y otras capitales las agregaciones de núcleos de población que figuran indebidamente en municipios contiguos, y las de algunos de estos concejos que, en relidad, son verdaderos suburbios de la ciudad.

Todavía aparece con más claridad la concentración de población en las grandes ciudades comparando las cifras que arrojan los censos de los años citados en las ocho capitales que al presente tienen más de cien mil habitantes.

	Población en 1877	*Población en 1917*
Barcelona.	249.106	625.745
Madrid.	397.090	624.765
Valencia.	115.882	247.191
Sevilla.	133.958	165.125
Málaga	115.882	140.590
Murcia	91.800	134.604
Zaragoza.	84.575	120.730
Bilbao.	32.734	100.851
Totales. . .	1.221.827	2.159.203

De donde resulta que el aumento de 1.462.801 habitantes habido en las 49 capitales de provincia lo absorben en cerca de dos terceras partes (937.576) las ocho que acabamos de citar.

Y si tomamos como término de comparación el crecimiento experimentado en España, encontramos que de los 4.243.775 habitantes en que aumentó, 937.576 (o sea el 22 por ciento) fué tan sólo en ocho localidades. Y España tiene 9.266 ayuntamientos.

LA LIGA DE LAS NACIONES Entre las versiones transmitidas a Buenos Aires sobre el proyecto de liga de las naciones, se destaca el siguiente telegrama firmado por el señor Sanín Cano y fechado en París el 30 de enero:

"Parece como si la palabra "liga", empleada para designar la esperada unión de las naciones, fuera una denominación intencional para calificar su futura actitud. Las pequeñas naciones empiezan a darse cuenta que han puesto demasiada confianza en el valor moral de los principios cuando habían pensado en la formación de una asociación de pueblos sobre la base del reconocimiento de derechos iguales para todos en lo relativo a ser dueños de sus destinos. La información publicada hoy respecto al cambio de ideas entre la China y el Japón es claro indicio de que prevalecerán otros principios, además del derecho a resolver sobre sus propios destinos, reconocido a las naciones.

En la prensa que esperaba ver la formación de una sociedad de naciones de acuerdo con una nueva concepción del derecho predomina ahora la opinión de que un sistema de cooperación o de federación, si fuese posible, de todos los pueblos, es el único camino que puede llevar a una general inteligencia, pues de otro modo el sistema de competencia dará fatalmente sus conocidos y amargos frutos. Si ese sistema de competencia con sus amargos frutos es el natural resultado de las relaciones entre los hombres, lo dirá un porvenir cercano.

Gentes que parecen conocer lo que está pasando en las comisiones de la conferencia de la paz temen que persista el sentimiento que fué causa del incidente ocurrido entre M. Clemenceau y el señor Hymans, delegado belga, tal como fué relatado por la prensa.

La labor de las actuales delegaciones no será muy larga; y se nota un sentimiento de desengaño, que procede quizá, no de lo que ha ocurrido, sino de lo grande y sin duda infundado de las esperanzas acariciadas por los pueblos durante la guerra, esperanzas que la firma del armisticio llevó a extremos quiméricos de entusiasmo."

ESPARTACO Espártaco era un pobre pastor de la Tracia que, apresado por un destacamento romano, fué vendido a un maestro de gladiadores. Estos maestros tenían escuelas donde infelices esclavos y criminales, escogidos por su fuerza o su corpulencia, eran adiestrados para las luchas del circo. Espártaco era hombre de colosal estatura, y a su fuerza física unía el cerebro de un verdadero estratega. Cuando se le envió a la escuela de gladiadores de Capua, el año 73 antes de nuestra era, incitó a sus compañeros a la rebelión, diciéndoles que, mejor que esperar el momento de matarse unos a otros, era volver las armas contra sus señores. Todos aquellos hombres, destinados a divertir al pueblo romano, alzáronse en armas, escalaron las vertientes del Vesubio y se refugiaron en el cráter del volcán. Envióse tropa para sitiarlos, pero consiguieron abrirse paso y salir a campo abierto. Ante semejante triunfo, todos los esclavos de la Italia meridional se unieron a Espártaco, y con aquellas improvisadas huestes consiguió derrotar sucesivamente a dos ejércitos romanos, el segundo de ellos mandado por los dos cónsules. Dueño de una gran parte de Italia, conquistó ciudades muradas y casi hizo tambalearse el poder de Roma. Pero un ejército compuesto de ocho legiones, al mando de Craso, le envolvió, y aunque por un momento la victoria estuvo de su parte, la indisciplina de un gran número de germanos y celtas que le seguían dió al traste con su empresa. El mismo Espártaco murió en la lucha, y su muerte significó la derrota completa de su ejército.



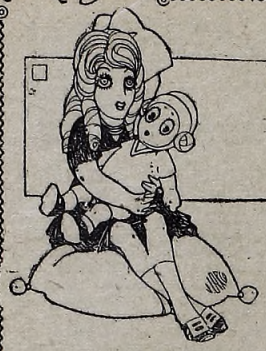
El gladiador Espártaco.

Este es el Espártaco cuyo nombre ha tomado el grupo revolucionario avanzado de Alemania, aunque, según parece, no como un homenaje al gladiador tracio, sino porque esa denominación ya había sido empleada en Alemania para designar a cabecillas de insurrecciones sociales.

HORRORES DEL HAMBRE Los estragos que causa el hambre en varios países de Europa nos recuerdan una de las tragedias que ocasionó ese azote. Fué en Siberia, en 1906. Un pueblo entero, toda una tribu, la numerosa tribu de los chukchis, que habitaba la provincia de Yakutsk, se suicidó para escapar al hambre. La principal riqueza de los chukchis estaba constituída por los renos, pero habiéndose declarado una peste entre esos animales, fueron muriendo poco a poco, en el término de dos años. El hambre empezó entonces a causar sus estragos entre la tribu, y cuando la situación se hizo insoportable, deliberaron acerca de la determinación que les tocaba tomar, y resolvieron que cada jefe de familia degollase a los suyos y luego se suicidase. Al día siguiente, muy de mañana, se verificó en medio de una extensa llanura el suicidio colectivo. Pocas horas después los chukchis habían exhalado el último aliento y sus cuerpos inertes yacían unos junto a otros. Sólo algunos ancianos que debían suicidarse los últimos, y a quienes el pulso les había fallado, se encontraron vivos todavía. Ellos son los que refirieron la dramática escena.



Tipo chukchi.



Para la gente menuda

por LA ABUELITA

LOS EXCESOS

Si quieres vivir sano,
si a viejo llegas,
vive desde muy niño
con continencia;
pues los excesos
perjudican al alma,
dañan al cuerpo.

VENTAJAS DEL ESTUDIO



Para que conozcáis la opinión que los antiguos tenían del saber, voy a transcribiros un par de pasajes de libros muy viejos.

El primero dice:

"Un padre de familia preguntó al sabio Aristipo qué ventaja resultaria a su hijo de ponerlo a estudiar.

El sabio contestó:

—Aunque no tuviese ninguna otra, por lo menos no permanecerá en el teatro como piedra sobre piedra.

En aquel tiempo los asientos del teatro eran de mármol.

Por esta respuesta daba a conocer el juicioso Aristipo que los ingenios sin cultivar pueden considerarse como piedras."

Dice el segundo:

"Diógenes de Sinope ridiculizaba con bastante gracia la indolencia e incuria de los habitantes de Megaria, que descuidaban completamente la educación de sus hijos, al paso que atendían con todo esmero la mejora de sus ganados. Esto le hacia decir:

—Mejor quiero ser carnero de un habitante de Megara, que hijo suyo."

Si empleas el tiempo en el estudio te librarás de todo aburrimiento en la vida: no desearás que llegue la noche, no te cansará el día y no serás un peso incómodo para ti ni para los demás.

LA PAJA Y LA LEÑA



Una gavilla de paja y un hacecito de leña empezaron a arder al mismo tiempo.

La paja se inflamó súbitamente y parecia una hoguera.

Por el contrario, la leña tardó mucho en encenderse.

Pero el fuego de la paja cesó bien pronto, produciendo mucho humo y poca ceniza. La leña, a su vez, ardió largo tiempo, cociendo la comida y dejando todavía tizones, ascuas, cenizas y carbones.

¡Niños amados: que vuestras buenas resoluciones no sean como el fuego de la paja!

LA BELLOTA Y LA CALABAZA



Ricardo es de los aficionados a hablar mal de todo, y suele decir las cosas atolondradamente y sin reflexión.

Un día descansaba a la sombra de una corpulenta encina y al ver las bellotas que se balanceaban sobre su cabeza, decía entre sí: — ¿Cómo la encina que tiene un tronco tan grueso no produce nunca más que frutos tan pequeños y raquíticos, mientras la calabaza, que tiene un tallo tan delgado, produce a su vez frutos tan grandes? La cosa debiera ser al contrario. El fruto debía ser con relación al árbol.

Pero mientras el muy tonto fantaseaba de esta manera, una bellota, que se desprendió de la rama, le cayó sobre la nariz.

—¡Caramba! — gritó entonces el mentecato. — ¡Pobre de mí si en lugar de una bellota se hubiera desprendido una calabaza!

LA VERDAD DE LOS PROVERBIOS



Cierto día Juancito, al volver de la escuela, valiéndose de una zancadilla de mala ley, tiró a un compañero a tierra.

Este, muy ofendido, se levantó y le dió un furibundo puñetazo.

Juanito, lloriqueando, fué a cobijarse entre las faldas de su mamá, pero el abuelo, que estaba presente y no le perdonaba una, le dijo con sequedad:

—El que la hace, que la tema.

Y la madre añadió:

—Tiene razón el abuelo, el que mal obra, mal encuentra.

EL SONIDO



¿Qué es? ¿De qué nace? ¿Cómo se produce? ¿Por qué se oye?

Como veis, son cuatro preguntas peliagudas, como todas las que los niños curiosos suelen hacer.

A propósito de esto y para satisfacer vuestra curiosidad, he consultado con la señora *Acústica*, graciosa hija de la *Física*, encargada precisamente de tratar del oído y del sonido, y, sin pérdida de tiempo, me ha contestado galantemente así:

"El sonido, para nosotros, es esa especial sensación que se percibe por vía de los oídos.

"Todo sonido nace del *choque o percusión* de dos cuerpos, como lo demuestran, sin dejar lugar a duda, el martillo y la bigornia.

"Se produce, porque el cuerpo herido o percutido se conmueve en todas sus partes, valga la expresión, y vibra.

"Si se extiende, por ejemplo, la mano sobre el bronce de la campana, apenas ha sonado, se siente en seguida, a flor de piel, un hormigueo, y en el aire un temblorcillo sonoro: es la vibración del bronce y del aire.

"Las vibraciones se transmiten, pues, al aire que se las lleva, y del aire al oído que las recoge, y del oído al cerebro para que las sienta."

Y he ahí por qué se oye.

EL VOLCAN

Vasto incendio que aturde, horroriza [y aterra,
que ardiendo en las entrañas profun- [das de la tierra
las rompe crepitando en ruda acti- [vidad,
y con la ardiente lava que de su boca [fluye,
a su paso imponente cuanto toca des- [truye,
los llanos y los montes, florestas y [ciudad.

PARA LOS CHARLATANES

En las conversaciones
no te alegres contando tus acciones;
pues aunque siempre tienen gusto [todos
de referir sus hechos de mil modos,
de escuchar los ajenos
no gustan ni los malos ni los buenos.

EPICTETO.

¿ERES CRIADO?

Ten dignidad; pero ten asimismo paciencia y sé agradable, justo, vigilante y activo para tu amo.

¿No fía él, acaso, a ti su persona, su ajuar y, en cierto modo, el honor de su casa?

Muéstrate digno de esa confianza.

Tolera sus defectos, y sabe callar a tiempo, obedecer con frialdad y sin bajeza. Sé pronto en el trabajo y puntual en el deber.

Sé discreto en el hablar y honra a la familia que te hospeda con sus honestas costumbres.



Recomendamos conservar la chapita colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca "FRANCES" porque tiene un valor importante.

Los platos más finos pierden todo su valor si no llevan el exquisito sabor que sólo da el jugo más puro de la mejor aceituna. Comer con ACEITE marca

"FRANCÉS"

es comer bien.

ARDANZA e Hijos
1529 - SAN JOSÉ - 1545
Buenos Aires

Sucursal Rosario: Urquiza 1270

El bombon de la salud



son las píldoras de composición de cal "STUART". Son estas nunca bien ponderadas píldoras el verdadero y único regenerador de la sangre; con su uso continuado se evitan los granos, barros, espinillas y manchas de la piel, todas provenientes de la mala digestión.

Estas píldoras, sin producir el menor malestar, hacen evacuar del intestino las toxinas producidas por la alimentación.

Decídase a usarlas y verá que del día a la noche su cutis se volverá fresco, sin ninguna clase de manchas ni granos, y será usted admirada por todos.

Precio de venta: $ 2.50, más 30 centavos por franqueo al interior.

DEPOSITARIOS GENERALES:

MENDEL y Cía., Importadores - Bolívar 879 - Buenos Aires

EN ASUNCIÓN (Paraguay):

GUILLERMO PERONI.—Benjamín Constant esq. Ayolas

JUGO de LIMAS de ROSE

DELICIOSO, SALUDABLE, REFRESCANTE.

Asegúrese de obtener la marca "ROSE."

L. ROSE y Cía., Limitada, Londres, Inglaterra.

(ROSE'S LIME JUICE)

Un suicida complaciente

por Narciso MUÑIZ

La gente rodeaba el cuerpo de un hombre que yacía en tierra. El representante de la autoridad levantó, temeroso, el revólver del suelo. Alguien, a mi espalda, dijo despreciativamente:

—¡Bah!... Un hombre que se mata no es, al fin y al cabo, más que un imbécil que ha tomado la vida en serio.

El que tan extraña afirmación había hecho era un hombre gordo, y fácilmente se adivinaba que para él la vida encerraba grandes encantos. La felicidad para muchos hombres reside en el estómago o en la caja de caudales.

En las ropas del suicida se encontraron unos versos... Eran unos versos malos, en los que había pedazos de un alma buena.

Creí adivinar que en la música de aquellos versos ripiosos y vulgares, tejía majestuosamente su danza un amor regio, apasionado, impulsivo y brutal... Estaban sin terminar. La última estrofa la escribió la bala que perforó el cráneo de su autor. Un amor rebelde, tal vez, llorando su impotencia, buscó refugio en la muerte, que lo acogió amorosamente en su regazo...

La gente daba rienda suelta a su fantasía buscando la razón del lamentable hecho. La fantasía popular no concibe la tragedia sin la trama del folletín.

Unos aseguraban que el móvil del suicidio era una Colombina alegre y perversa, que, despiadada, reía del canto que su Pierrot hiciera con quejas de celos, para decírselo a la luna en sus noches de romanticismo y de dolor...

Otros hablaban de deudas, de compromisos de honor...

Pero los versos estaban allí como algo que se elevaba por encima de todo, como atestiguando lo inmenso de una pasión, como justificativo de un amor eterno, que ni aun la muerte había podido amordazar.

A pesar de que en Buenos Aires no es un caso raro que se suicide un hombre, ni cosa que extrañe a nadie, dada la frecuencia con que el caso se repite, a mí, sin poder determinar el porqué, aquel muerto atrajo mi curiosidad desde el primer momento. Había algo extraño en la expresión del suicida que aminoraba la vulgaridad del hecho y que atraía irresistiblemente hacia la investigación.

En los registros que hizo la policía en la habitación del suicida, sólo encontraron libros viejos y unos manuscritos.

Los libros, unos negaban al Amor sus derechos tildándolo de enfermedad celular, de atracción de morbosidades, de anormalidad... Otros, en cambio, idealizaban al Amor hasta hacerlo divino... Allí estaban Nietzche y Schopenhauer afirmando que el amor no existía, porque, quizás, desgraciados como Satán, mereciendo la compasión de Santa Teresa, no habían amado nunca, o acaso —como dice Carnere— porque habían amado demasiado... Y entre ellos se alzaba Ricardo León proclamando las excelsitudes del Amor, como bálsamo de heridas, y alivio de caminantes, y perdón de todas las culpas.

Los manuscritos todos reflejaban una pasión inextinguible...

A pesar de mi interés no pude sacar mi curiosidad. Era aquel suicidio, en todos sus detalles, un caso vulgarísimo. No fué posible hallar vestigio alguno que aclarara el misterio. La muerte, piadosa, respetuosamente, había puesto el dedo índice sobre sus labios imponiendo silencio, y el verdadero drama se perdía entre las negruras de la inmensidad.

La justicia dió por terminados los autos. Su misión estaba satisfecha. Los hechos estaban claros: se había suicidado y no había culpables. Era un caso vulgar... Uno de esos casos vulgares en donde siempre se refugia un poema original.

A las pocas noches de este suceso, estando ya metido en cama, pensaba resignado que mi curiosidad jamás se satisfaría, cuando noté con asombro que la puerta de mi habitación cedía pausadamente... En un movimiento instintivo llevé mi mano derecha al cajón de la mesa de luz, en donde hace tiempo que se oxida mi revólver. El terror paralizó mi acción. Un esqueleto, envuelto en un sudario, se acercó hasta mi cama sonriéndome enigmáticamente:

—No se asuste, mi amigo—empezó diciéndome mi huesudo visitante.—No vengo para amedrentarle. Mi visita es puramente de cortesía. Sé que usted se ha tomado interés por mi muerte, y hasta me compadeció, y vengo a agradecérselo y a satisfacer su curiosidad. Yo soy el suicida del otro día.

Traté de sonreir, pero mi sonrisa se debió helar a flor de labios.

—Con su permiso—agregó, sentándose en una silla a los pies de la cama y poniendo sus descarnadas piernas una sobre la otra.—Voy a contarle el por qué de mi decisión, pero le suplico que no me interrumpa; dispongo de poco tiempo y debo aprovecharlo. Empezaré diciendo a usted que no hay misterio alguno en mi muerte, y que aquellos libros que se encontraron en mi habitación y que tanto han dado que hablar y que pensar, eran los que me iban prestando y yo no devolvía; los amigos no siempre dan malas noticias: alguna vez también prestan libros.

Yo, amigo mío, me llamaba en el mundo que usted vive, Aniceto Redondo; y por si esto no era bastante, fuí más desgraciado que una camiseta a rayas. La Fatalidad, que siempre fué mi inseparable, me obligó a ser empleado de una casa de comercio, y mi vida se deslizaba lo más imbécilmente que usted puede figurarse. El empleado, como el poeta, nace pero no se hace, y yo no había nacido para ser empleado. Envidiaba a mis compañeros cuando llegaban al negocio y se cambiaban el saco por un guardapolvo, o se ponían unos manguitos para evitar el roce de las mangas y resguardar al mismo tiempo los puños de la camisa de la suciedad de la mesa. ¡Qué felicidad poder ser así!... me repetía. Me encantaba tanta prolijidad, pero era incapaz de hacer otro tanto.

Para colmo de desdichas, siempre fuí muy distraído, exageradamente distraído; y esto, siendo corresponsal de una casa de comercio, acarrea, graves consecuencias. Además, por instinto "aborrezco la rutina de las formas anticuadas"—que dice Sasone,—y usted no puede figurarse lo que yo sufría teniendo que empezar todas las cartas con el consabido *muy señor mío, dos puntos*, y mucho cuidado con olvidarse de los dos puntos; después, escribir siempre la misma fórmula, y al final el *saludo a usted atentamente*, aunque se anuncie el protesto de un pagaré. No es ridículo protestar un pagaré *muy atentamente*. Es como si le diésemos a uno un pistoletazo y luego hiciéramos ante su cadáver una reverencia de minué. Pero el caso es que yo, invariablemente, cometía en todas las cartas algún error. Un día me llamó el patrón de la casa y me dijo, subido en el séptimo peldaño de la indignación:

—Señor Redondo, es usted cuadrado.

—Sin embargo, señor—repliqué yo humildemente,—mi padre era Redondo, si usted no opina lo contrario.

—Pero usted—me increpó él—es un Redondo bastante cuadrado.

No me atreví a replicar, y salí del despacho repitiendo mentalmente: redondo... cuadrado... Indudablemente yo he debido de aprender la geometría en algún libro de cocina. Porque mi patrón debía tener razón; un patrón siempre tiene razón; y, si no la tiene, es igual, para eso es patrón.

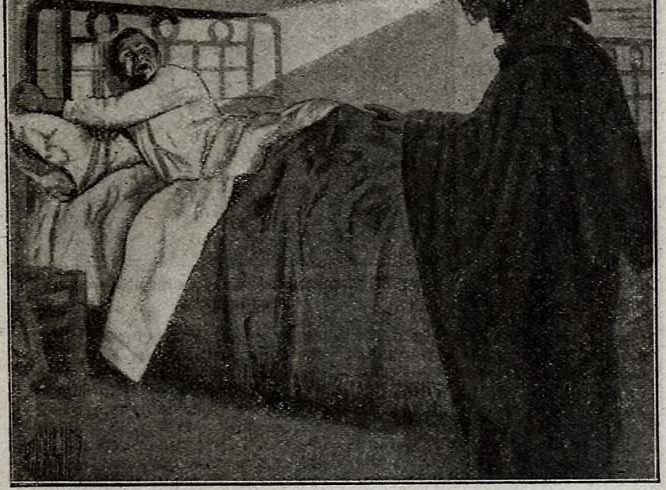
La propensión que yo tenía a cometer errores era ayudada eficazmente por la máquina de escribir; usted no es capaz de imaginarse el "estrilo" que yo tenía a la tal maquinita. Parecía que se distraía desesperándome; siempre marcaba la letra de al lado de la que pretendía escribir. Mi ideal hubiese sido una máquina con manubrio. ¿Se ríe usted?... ¿No hay pianos de manubrio, y hasta molinillos de café?... Pues no me explico por qué no puede haber máquinas de escribir del mismo sistema. Es innegable que a la industria mecanógrafa le falta mucho aún para su perfeccionamiento. Un empleado superior de la casa en donde yo trabajaba, decía que las máquinas de escribir deberían tener una tecla para evitar las faltas de ortografía... Y es que cada uno pide de lo que le hace falta.

Bueno; el caso es que, por todas estas razones, mi vida se me iba haciendo insoportable, y lo que más amargaba mi existencia era el reflexionar sobre mi triste condición de empleado. ¿Usted sabe lo que es un empleado? El empleado es el ser más irracional de la creación. Imagine usted una cantidad negativa infinitamente pequeña; pues esa cantidad, 1, es la representación exacta del empleado, y que me perdonen las cantidades algebraicas esta comparación. El hombre, para ser buen empleado, debe renunciar a tener familia, a enfermarse, a tener nervios, en una palabra, a tener vida propia. Es imperdonable que un empleado cometa un error, preocupado porque dejó a su hijo enfermo de gravedad. Su hijo podrá morirse, pero él no debe equivocarse. El tiempo que se tarda en corregir es precioso... y los hijos son una carga. Pero no divaguemos, y volvamos a mi vida.

Yo en aquella casa no podía ascender, estaba convencido de ello. Cuatro señores de esos que se limpian las uñas con los raspadores, tenían acaparada la voluntad del patrón. Para ellos sólo eran los ascensos. Como los gatos, se agachan para saltar mejor a los sitios altos, y si el sitio pretendido es demasiado elevado, se agarran a donde pueden, aunque saquen sangre, y desde allí gatean hasta donde se propusieron. ¿La dignidad?... ¡Bah!... El caso es llegar, que la dignidad la da luego el cargo. Yo llegué a convencerme que jamás saldría de mis miserias, y, créame usted, que lo merecía, aunque sólo fuese porque para poder vivir hacía más equilibrios que un titiritero; pero ni aun así lograba que mi sueldo llegase al día quince del mes. Esta era otra de las buenas cualidades que yo envidiaba a los probos empleados modelos de sesuda idoneidad. Es cierto que ellos tenían, por lo que pude observar, menos obligaciones que yo. Comían, dormían y trabajaban; a mi esa vida fe parecía digna de cualquier insigne pollino; yo creía que, además de todo eso, tenía casi la obligación de divertirme, de vivir... De ir de vez en cuando, por ejemplo, a reirme con los dramas de Berisso, o a tener el placer de exasperarme con las ingenuidades de alguna tonadillera. Yo creo que tenía derecho, señor.

Solía mirar a los libros viejos que yacían archivados en un armario, y me parecía ver en ellos mi destino. Un día, cuando yo también sea viejo—pensaba—me moriré así, lentamente, cubierto de suciedad y olvidado de todos...

Para colmo de desdichas, y esto fué lo que me precipitó a la muerte, me enamoré perdidamente de una muchacha que tocaba el contrabajo o violón—como vulgarmente se dice—en uno de los cafés del centro. Y en el café X—perdone que me reserve su nombre—me tenía usted todas las noches de nueve a una de la madrugada, con la vista fija en la orquesta. Era el Pierrot en que usted pensó cuando me encontró tendido en medio de la calle, aún con el revólver a mi lado.



Los versos que se encontraron en mi bolsillo me los inspiró ella. Casi me consideraba feliz con mi dolor cuando ella me miraba, cuando yo soñaba en la posibilidad de compartir con ella mis penas y mis desventuras...

Pero el alma de Arlequín, perversa y envidiosa, una noche llegó hasta mí y me dijo confidencial:

—Aquí el único que toca el violón eres tú—y lanzó una carcajada sarcástica y cruel.

Levanté la vista y vi a mi ideal que contestaba con una sonrisa de complacencia al saludo de uno de los "habitués".

E instantáneamente acudió a mi imaginación la idea de que si llegara a casarme con ella tendría que aguantar, con paciencia, sonrisas y saludos; y, lo que hubiera sido más horrible aún, que me conocerían todos en el café por "el de la violón".

Salí huyendo, y aquella misma noche decidí suicidarme.

Comprendí el gran error de mi vida e hice el firme propósito de castigarme por mi propia mano. Al otro día, usted veía en mi cadáver no sé qué misterio; ya ve usted cómo estaba equivocado: mi caso es demasiado vulgar y demasiado prosaico...

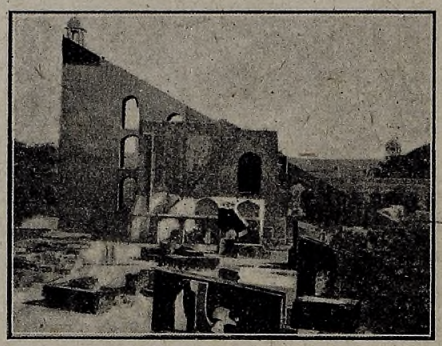
Y ahora, señor—terminó diciendo mi extraño visitante,—perdone que me retire. Me he iniciado recientemente en esta vida llena de misterios y tengo verdadera curiosidad por conocerla.

Adiós, amigo; y si alguna vez piensa seguir mi ejemplo, apoye el cañón del arma en el oído derecho, tenga por seguro que no sufrirá ni un solo momento; y, además, así lo castiga usted de todas las sandeces que ha oído en su paso por la vida.

Y lentamente, pausadamente, el amable suicida, abrió de nuevo la puerta y desapareció, arrastrando por el suelo una punta del sudario que le servía de ropaje.

Los astrólogos de hoy

Si en Europa y América se encuentra la astrología completamente desacreditada desde hace siglos, no sucede lo mismo en Asia, donde no sólo es ciencia perfectamente admitida y creída por todos, sino que se llega hasta considerar la astronomía como una simple derivación suya sin importancia ninguna. Lo mismo en Persia que en China, en la India como en la Malasia, el charlatán que pretende poder leer el porvenir siguiendo las evoluciones de los planetas conserva todo el prestigio y toda la autoridad que entre nosotros se le concedía en los tiempos me-



Las plataformas de observación en el observatorio astrológico de Sahore.

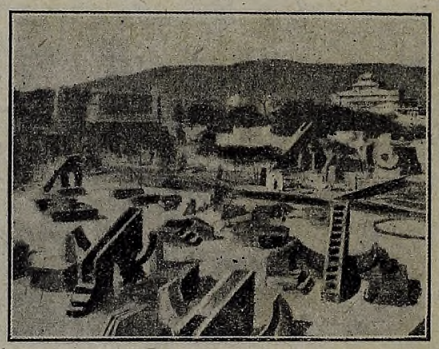
dioevales. En el Japón mismo, los astrólogos gozan aún del favor público, si bien la corte y el gobierno, por no aparecer ridículos a los ojos del mundo civilizado, se guardan muy bien de consultarles oficialmente.

Menos escrupulosos, los rajás de la India conservan todavía sus astrólogos, que consultan a cada paso, y con este objeto procuran mantener en buen estado los antiguos observatorios levantados durante lo dominación mongola.

Algunos de estos observatorios son verdaderamente monumentales, como el de Lahore, que puede ser considerado como un modelo en su género, y que en realidad es una copia, apenas modificada de las torres de observación de los antiguos egipcios y caldeos. En lo alto de estas singulares edificaciones se instalan durante las noches estrelladas del Penjab, los astrólogos de los príncipes indostánicos. Desde estas plataformas aéreas estudian el cielo, no esperando descubrir un cometa, sino en busca del "tema de nacimiento" de tal o cual personaje al que su señor desea conferir alguna distinción o confiar algún cargo de importancia. Ellos son los que, tras de minuciosa observación, han de decidir si los ángulos de las figuras geométricas formadas por diferentes planetas autorizan la determinación que el rajá se prepara a tomar.

Mas no se crea que el astrólogo vive solamente a costa de los príncipes indígenas. Su influencia se extiende a todas las clases sociales. Es verdad que la gente humilde, los pobres parias, no suelen buscar su intervención, sencillamente porque estos señores se hacen pagar caras las consultas; pero las familias acomodadas, y especialmente las de la casta guerrera, recurren a su ciencia en multitud de casos. Así como entre nosotros, cuando van a enlazar por matrimonio dos familias ricas desempeñan un importante papel sus administradores y notarios respectivos, en la India estos graves personajes son reemplazados por dos astrólogos, que estudian y comparan los horóscopos de los futuros esposos. Su decisión es inapelable. Si los dos vaticinios no están acordes, hay que renunciar al proyectado matrimonio, so pena de hacer desgraciada para siempre a la joven pareja.

El papel del astrólogo no es menos importante cuando se avecina un nacimiento. Durante las últimas semanas que preceden al momento crítico, la madre debe conocer bien la posición de los astros. ¡Desdichada de ella si se atreviese a salir de casa mientras preside en el cielo tal o cual planeta! En vez de un hijo, tendrá una hija, y tal vez, a mayor abundamiento, tuerta, manca o con el labio partido. Y no digamos si ocurre un eclipse poco antes del alumbramiento. El tal fenómeno es prueba de que los malos espíritus invaden la tierra, y si no se desea que nazca un monstruo horrendo, tanto la futura madre como sus parientes más cercanos deben abstenerse, mientras el eclipse dure,



La gran plataforma destinada a las observaciones para la corte.

de comer, de beber, fumar y cortar o romper cualquier cosa.

Lo más sensible en estas prácticas astrológicas, consiste en que el que las ejerce sabe aprovecharse de ellas para explotar a sus clientes. Por ejemplo, como los astrólogos poseen bastantes conocimientos de astronomía, y por tanto pueden predecir los eclipses con gran antelación, anuncian este fenómeno como una manifestación de la cólera de los dioses, con lo que consiguen que las personas timoratas busquen la protección de este o el otro planeta.

Haremos notar, para concluir, que para el astrólogo indio la luna es uno de los astros de influencia más nefasta. Tanto, que, según ellos, un hombre que se olvide de mirar a la luna al llegar al plenilunio, debe poner al punto en práctica una ceremonia propiciatoria. La cual consiste en recoger cinco guijarros blancos, frotarse con ellos la frente y tirarlos al tejado del vecino... con la sana intención, dicho sea de paso, de descargar en éste la mala suerte.

Neurastenia
Insomnio
Falta de Vigor
Nervios

Bioforina Líquida de Ruxell

Concesionarios: Bendinger y Cía.
Sarmiento 643 - Bs. Aires

LA OBESIDAD



se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico Dr. Pedro R. Núñez.

Dr. PEDRO R. NUÑEZ
Médico Cirujano
Bragado, F. C. O.

Señores M. Figallo y Cía.
Muy señores míos.

He tenido oportunidad de ensayar el "Té Densmore" y siempre he obtenido óptimos resultados.

Saludo a Vds. atentamente.

DR. PEDRO R. NÚÑEZ.

Bragado, septiembre 1918.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

VIAJES A EUROPA

Por la celebridad de sus aguas minerales alcalinas proclamadas por eminencias médicas en los Dispépticos, Litiásicos, Diabéticos, Artríticos, etc., y aun para los sanos,

Mondariz
(ESPAÑA)

es el punto indicado para los señores VIAJEROS A EUROPA.

Su clima es ideal; su belleza panorámica incomparable; regios y confortables sus grandes hoteles y espléndidas sus excursiones por la Suiza española (Galicia).

Para datos a su Importador y Representante:

EULOGIO PINO

470 LIMA 480—Bs. Aires
U. T. 5436, Libertad

TUBERCULOSIS

Tratamiento por el Suero Antituberculoso: vómitos y esputos de sangre, tos, fatiga, sudores, etc.

Pensiones de varios precios

SANATORIO INGLÉS
Temperley (F. C. Sud)
a 20 minutos de Buenos Aires

HERNIAS



Se reducen sin operación, sin dolor ni molestia, mediante nuestros bragueros modernos para todas las edades y sexos.

FAJAS

para obesidad, línea blanca, hernia umbilical y descensos abdominales. Se aplican placas pneumáticas (legítimas) para dilatación de estómago, ptosis renal, etc., según receta médica.

MEDIAS y VENDAS elásticas para várices y reumatismo.

PIDAN PRECIOS

PORTA Hermanos
Calle PIEDRAS 341 — Bs. Aires



¿Soy Linda?

Cada vez que una mujer se mira en el espejo (y no son pocas) es para preguntarse: "¿Hago buena cara?". Y muchas hay que a fin de parecer más bellas se aplican al rostro polvos, rouge, pomadas. Pero la mujer prudente sabe que estas cosas artificiales la perjudican y procura obtener la belleza natural, que sólo se consigue con una salud perfecta. La mujer prudente tiene siempre los labios rojos y el cutis fino y terso, no a causa de polvos y cosméticos, sino porque purifica y enriquece su sangre tomando diariamente las

Píldoras Rosadas del Dr. Williams

que son el mejor renovador de la sangre, la sangre que es la fuerza motriz de la vida, que es lo que dá calor, color y soltura a su cuerpo, viveza en la mirada, alegría de vivir.



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Solimán", de Rosario.



"La Razón", del 27 de febrero, a propósito de Amado Nervo:

Su sencillez, su innata *cultura...*

De modo que, según el pintoresco colega, Amado Nervo es culto de nacimiento. La cultura, pues, no es cultivo del espíritu, sino uno de los tantos accidentes físicos connaturales, nacidos con el sujeto mismo, como la ceguera o la tontería.

Dicho sea sin ánimo de ofender a nadie.

—

A propósito de nacimientos.

Leo en la pág. 89 del "Tratado de Derecho Civil Argentino", obra del doctor Raymundo M. Salvat, capítulo "De las personas por nacer":

a) *En primer lugar, los parientes en general del* no nacido. *Están incluídos toda clase de parientes en línea recta, ascendientes o* descendientes (?), *como los colaterales de cualquier grado que sean; tanto los parientes naturales, como los de afinidad, por ej.: los suegros...*

¡Los suegros del no nacido!... Pero este libro ¿es un "Tratado de Derecho Civil Argentino" o una tomadura de pelo de Melitón González?

—

"La Unión", del 12:

El próximo sábado será inaugurado *en casa de la familia de la novia el enlace de la señorita...*

La que esto lea, exclamará con un suspiro:

—¡Ay, Dios mío! ¡Cuándo me "inaugurarán"!..

—

"El Porvenir", de San Juan, fecha 8 de marzo:

El día 4 del corriente ha cumplido el tercer aniversario del fallecimiento en forma trágica del baliente *soldado de la* plumo, *don Juan Más y Pí.*

Algunas líneas después:

Nuestro malogrado colega no era conocido sólo en las letras argentinas; en Europa los directores de las mejores rebistas *literarias...*

¡Sí, sí!... "Balientes" "rebistas" y "baliente" ortografía la que gastan por San Juan.

—

Un vate nuevo y audaz, el señor Manuel S. Pastoriza, se descuelga en el semanario *literario*-social "Alborada", de Frías (Santiago del Estero), número correspondiente al día 8, con una delicadísima poesía que dice así:

HORA SUPREMA
(A LA QUE AMO)

Estoy muy enfermo, sin saber qué ha-
[cer.
no tiene remedio este mal que yo sé.
en almas enfermas, es Dios aquél ser,
que sólo la muerte lo palpa y lo ve.

Sin saber qué hacer, de este mal que
[yo sé.
le escribo a mi amada prepare el ataúd,
que ya se aproxima la barca y la fe,
y que yo ya me apronto a cerrar el
[laúd.

Confío en que todo esto va en serio. Es decir, que el señor Manuel S. Pastoriza "cerrará" en seguidita su original laúd y su amada no echará en saco roto lo del ataúd. La poesía y el buen sentido así lo exigen.

—

Ernesto Morales, en un cuento titulado "¡Mañera, misia Paula!", publicado en "Mundo Argentino":

Misia Paula sintió crispársele *el cabello...*

Por lo visto, misia Paula, sobre ser mañera, estaba completamente loca, la pobrecita. No de otro modo podría sentir que el cabello se le contraía, pues crispatura es eso, precisamente.

"La Razón", del 7, en sus notas sociales de tercera clase:

Mañana se realizará el té que ofrece San Gabriel en honor de sus amistades.

Si al té concurrieron todos los santos de la corte celestial y las once mil vírgenes, la reunión debió ser interesantísima.

—

"El Diario", del 13—por lo visto aún se publica "El Diario",—en una noticia de carácter doméstico:

Aun cuando aún no ha dejado la cama, se encuentra bastante mejor el consejero de la embajada argentina en Wáshington, señor Hilarión D. Moreno, postrado por sus reumatismos internacionales.

En efecto, se conocen reumatismos de muchas clases. Hay diarios, por ejemplo, que sufren reumatismos "económicos" crónicos e incurables. Sus obreros y empleados lo saben ¡ay! por larga experiencia.

—

Un señor José López Silva, que tenía mucha gracia allá por el año 1893 y en el suburbio de las Cambroneras (Madrid), publica en "La novela semanal" una cosa titulada "La virtud salvaje", en la que leo:

...a rodar de mano *en* mano *como pelota de futbol.*

Así jugarían al "futbol" (?) en el suburbio y en la fecha citadas "ut supra". Aquí, y en 1919, se "futbolea" con los "pieses", como suelen decir en su ático lenguaje los distinguidos personajes de las obras de López Silva.

—

Los mucamos, los porteros y las comadres de conventillo están consternados. "La Prensa", del 18, anuncia que su estupendo folletín "La conquista de la enemiga" se publica en la pág. 16. Y ni en la página 16 ni en otra alguna va el folletín. Lo peor del caso es que al siguiente día continúa la serie, pero saltando todo lo que debió decirse el 18 de marzo.

¡Esto es horrible! ¡No se debe jugar así con los folletines, que son el natural pasto cultural de los clientes de "La Prensa"!

Es lo que solía decir cierta señora extranjera de muchas ínfulas, indignada porque la hubieran llamado "doña María", en lugar de "la señora de Fulánez:—"¡Qué barbaridad! ¡Ni que estuviéramos en república!"

—

"La Argentina", del 15, en sus siempre pintorescos telegramas:

París, marzo 14 (United Press).—Se cree que las conferencias celebradas esta tarde entre el presidente Wilson y los primeros ministros Lloyd George, Clemenceau y M. Crillon...

Ni ustedes ni nadie conoce, claro está, a este primer ministro que se llama M. Crillon. Es muy natural, porque M. Crillon no es ministro ni persona, siquiera: es el nombre del hotel en que suelen reunirse Wilson, Lloyd George y Clemenceau.

Como se ve, el colega está tan bien informado como de costumbre...

—

El agónico "Fray Mocho", en un suelto titulado "Las primeras loterías":

La primera lotería de beneficencia se estableció en Malinas (13 de septiembre 1919) *en favor de la gran iglesia de San Pedro y de la Hermandad de San Jorge.*

Sobre esta perla se me ocurre un comentario muy gracioso, pero no lo publico por escrúpulos de conciencia. A lo mejor, para estas fechas ha terminado ya la triste agonía de "Fray Mocho" y no es cosa de gastarle bromitas a un cadáver.

—

"El Hogar", por no ser menos que sus colegas, también suele publicar perlas de excelente oriente. Sólo que por natural modestia a veces nos las callamos. ¡Ante todo la ecuanimidad!

En el número del 14, Antonio Sobral publica un cuento, "La sentimental", en el que, de una sola redada, saco todo esto:

Su espíritu *altamente delicado...*
...su alto espíritu...
...su espíritu *estaba...*
...un espíritu *como el suyo...*
...al espíritu *que anhela...*
...el espíritu *suavizado...*
...los espíritus *artistas...*
...de deleite espiritual...
...He nutrido mi espíritu...
...suave para el espíritu...
...saturamos el espíritu...
...dignifica el espíritu...
...los espíritus *superiores...*
Nuestros espíritus...

Bueno. Todo esto prueba tres cosas:

1.ª Que el espíritu existe.

2.ª Que, además, existen demasiados espíritus.

3.ª Que nuestro léxico—al menos el de ciertos cuentistas—no es tan rico como dicen.

—

Un avisito muy interesante de "La Prensa", fecha 24 del corriente:

Dactilógrafo-estenógrafo de ambos sexos, práctico en correspondencia comercial se necesita; inútil presentarse si no es competente; Sarmiento...

El que necesite un dactilógrafo de ambos sexos no debe pedirlo por anuncios. De existir alguno, lo tendrían en exhibición en el Parque Japonés.

Las actrices bonitas



Margarita Bannerman, artista inglesa de revistas.

Concursos infantiles

42º. Concurso de "El Hogar"

100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 10 de abril a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 18 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los prmios a distribuirse entre les vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (4)

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

Artículos dignos de recomendarse





163



597



168

N.° 168 — **Guardacamisones** en hilo bordado y cinta pasada, rosa o celeste. . . . $ **6.50**

Carpetas rectangulares en encaje cluny y tela de hilo.

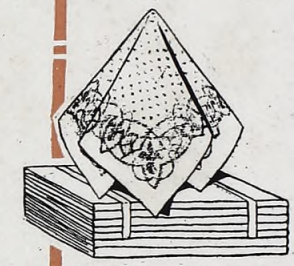
N.° 4203, tamaño 40/80.	$	**9.50**
„ 4204, „ 35/50.	„	**7.50**
N.° 111—**Cubretetera** en muselina bordada, con linda cinta de seda rosa o celeste.	„	**2.50**
N.° 426—**Sábana** de hilo, camera, con bordado y ancha cinta de seda, tamaño 240/350.	„	**65.—**
N.° 427—**Funda** haciendo juego, tamaño 45/150.	„	**12.—**
N.° 926—**Juego de mesa** en granité de hilo, vainillado y bordado, mantel 200/250 y 6 servilletas 70/70.	„	**130.—**
N.° 163—**Carpeta** de broderie fina, 15/15.	„	**0.50**
N.° 597—**Guardaservilletas** en cambray bordado.	„	**0.80**
N.° 460—**Servilletas** de mesa alemanesco, ½ docena. . . .	„	**6.—**
N.° 142—**Carpeta** de hilo con encaje cluny, 45/45.	„	**2.—**



4203



111



460



142

Juego de té en granité de hilo vainillado y bordado:

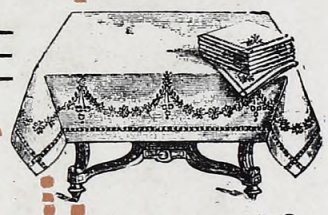
N.° 513, mantel 120/120 y 6 servilletas 30/30, juego. . .	$	**28.—**
„ 514, „ 150/150 y 6 „ 30/30, „ . . .	„	**32.—**
„ 515, „ 180/180 y 6 „ 30/30, „ . . .	„	**36.—**
„ 516, ½ docena de servilletas 30/30.	„	**8.50**

Juego de mesa en granité de hilo vainillado:

N.° 801, mantel 180/250 y 6 servilletas 70/70, juego. .	$	**60.—**
„ 802, „ 180/300 y 12 „ 70/70, „ . . .	„	**80.—**
„ 803, „ 180/350 y 12 „ 70/70, „ . . .	„	**85.—**

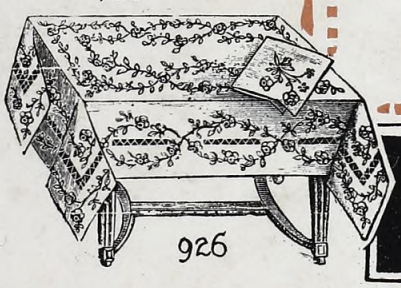


426

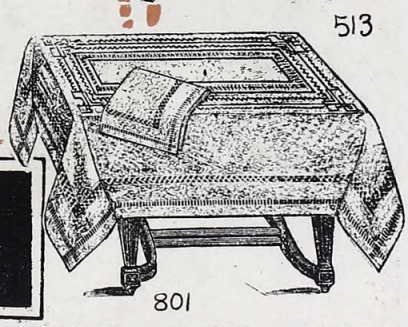


513

Visítenos y se convencerá de la variedad y calidad en los artículos que ofrecemos en la sección a precios muy convenientes.



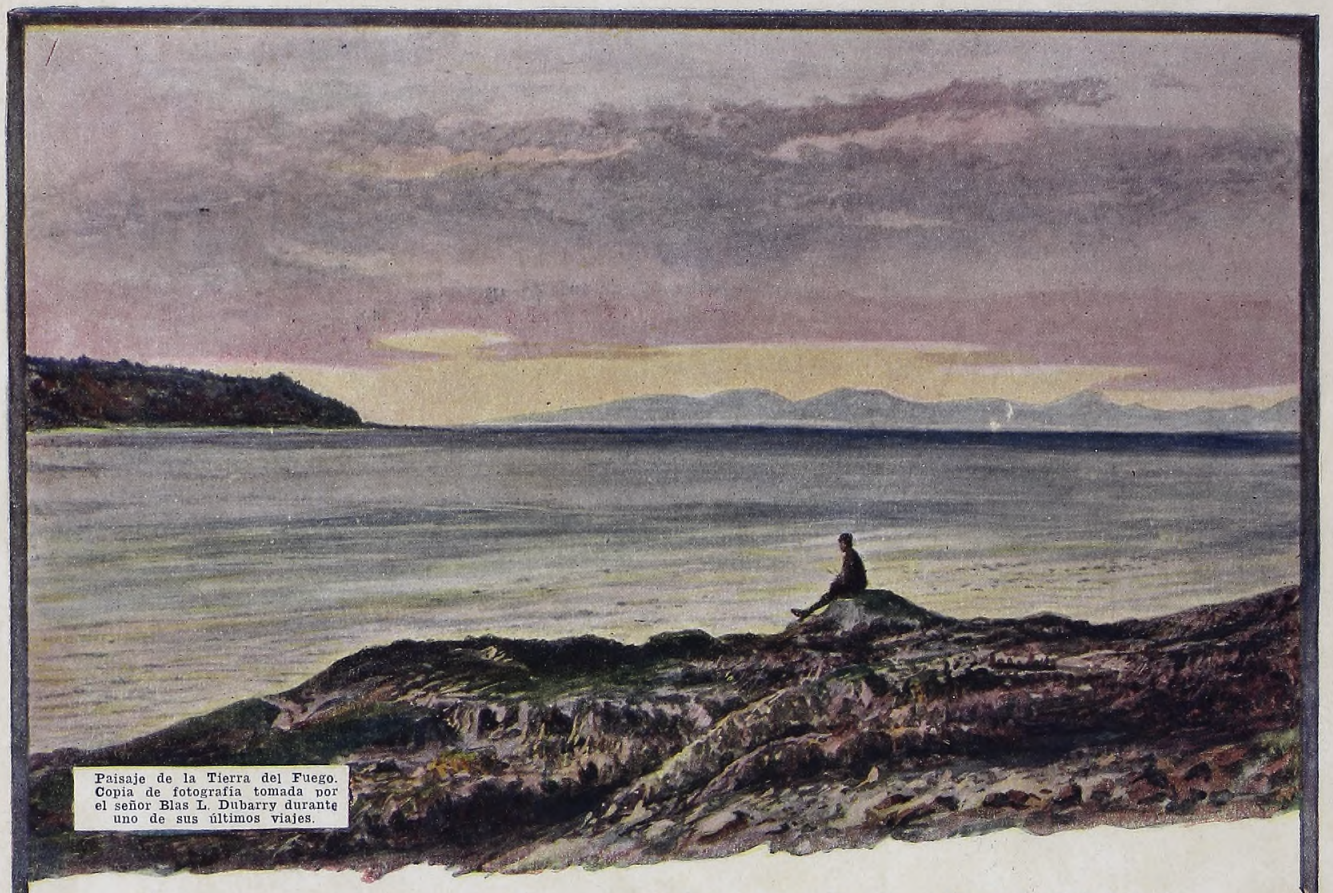
926



801

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : :



Paisaje de la Tierra del Fuego. Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry durante uno de sus últimos viajes.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

POLVO DE NIEVE



"LE SANCY"

Con este nuevo y admirable producto de tocador, la belleza femenina obtiene un auxiliar poderoso para su realce y conservación.

Se distingue de sus similares y los supera a todos, porque su notable adherencia hace innecesario el uso de cremas, aguas blancas, pomadas, etc.

PRECIO: **$ 1.70** LA CAJA

PIDA ESTOS PRODUCTOS EN TODAS LAS FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS DE LA REPUBLICA.

LE SANCY



"LE SANCY"

SIMPLE — Frasco verde
Ideal para el baño

Frasco	grande.	$ 3.70
,,	medio .	,, 2.20
,,	cuarto .	,, 1.50
,,	chico. .	,, 0.45

AMBREE - Frasco blanco
Deliciosa para el tocador

Frasco	grande.	$ 5.70
,,	medio .	,, 3.30
,,	cuarto .	,, 2.—
Loción.	. . .	,, 2.90

Kendal



"KENDAL"

Exquisita y suave

Frasco	grande.	$ 5.80
Loción.	. . . .	,, 3.60

Nora



"NORA"

Extra fina

Frasco	grande.	$ 7.50
,,	medio .	,, 4.50

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 ctvs. los frascos grandes, tamaño de un litro y 10 centavos los demás. Por la devolución de los envases vacíos, las casas de venta abonarán los precios que se indican en cada frasco.

Duc



"DUC"

Unica por su delicado aroma

Frasco grande . $ 5.8

468, MEDRANO, 478 - BLAS L. DUBARRY - BUENOS AIRES